

Página

a b i e r t a

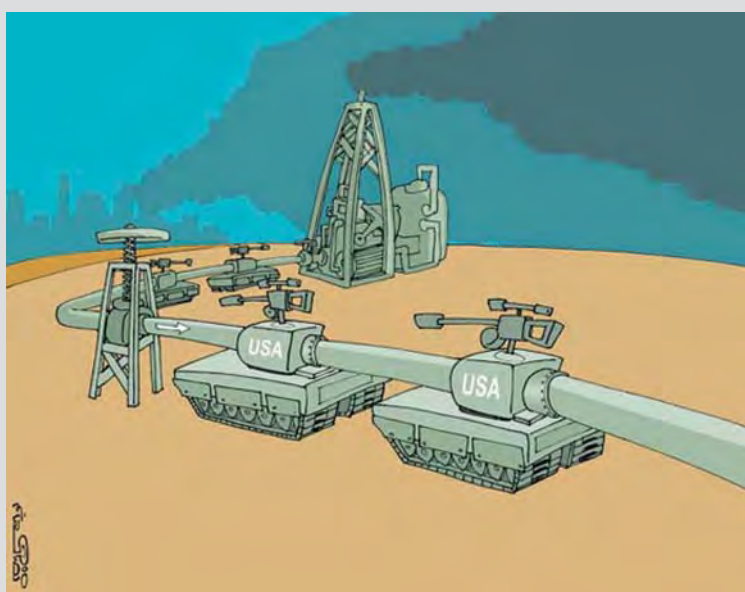
mayo 2004. 4,5 euros

número 148. Año 14

La Unión Europea en la encrucijada

- **Represión municipal contra la prostitución**
- **El futuro de la Federación Rusa**

Irak



Viñeta de Nedal Hashem (Palestina), publicada por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe.



Un montaje con una foto de José Couso, dentro de un póster de Marianne Laforest para Reporteros Sin Fronteras.

la salida de las tropas españolas

M. Llusia

La decisión de Zapatero y su equipo de retirar las tropas españolas de Irak de modo inmediato parece que cogió a todo el mundo por sorpresa. Bueno, es dudoso que a todo el mundo.

Por nuestra parte, no podemos más que especular sobre los motivos de esa rápida orden y de los pasos previos de análisis y consulta que se la suponen: la grave situación

en Irak; su previsible deterioro y lo comprometido de nuestra posición allá; la perspectiva estratégica de la Administración de Bush; la mirada al ambiente castrense propio; la dificultad para manejar los tiempos y los cambios que pudieran producirse antes de la fecha límite señalada, el 30 de junio, periodo para las presiones y la confusión, frente a una promesa ineludible, etc.

Pero lo que sí cabe resaltar es que estamos ante una democrática y, seguramente, sabia decisión. Primero, por empezar cumpliendo. Y segundo, por fijar una posición nueva en la política exterior, diferente a la de su (pasa a página 4)



8º CONGRESO DE CC OO

Antonio Antón
Los debates entre las tres corrientes de este sindicato.

8



PROSTITUCIÓN BAJO CONTROL POLICIAL

Isabel Santamaría
El plan del Ayuntamiento de Madrid contra la prostitución en la calle.

14



LA UE EN LA ENCRUCIJADA

Texto de **Carlos Vaquero.**
(Páginas centrales)



EL FUTURO DE RUSIA

Jesús Martín
La victoria electoral de Putin y la complicada situación de Rusia.

33



LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO

Francisco Castejón
La elaboración de la ciencia, sus límites y repercusiones sociales.

42

Página Abierta

mayo 2004 número 148

4 aquí y ahora

La salida de las tropas españolas de Irak, <i>Manuel Llusia</i>	2 y 4
Campaña por la regularización de los inmigrantes y su derecho a la ciudadanía, <i>Domingo Martínez</i>	5
Cartografía electoral del País Vasco, <i>Javier Villanueva</i>	7
8º Congreso Confederado de CC OO: Continuidad y fuerte contestación interna, <i>Antonio Antón</i>	8
La pobreza en España, <i>Carles Vidal</i>	12
La represión municipal contra la prostitución en Madrid. Entrevista a Carolina, de Hetaira, <i>Isabel Santamaría</i>	14

Informe: La Unión Europea en la encrucijada, *Carlos Vaquero.* (10 páginas).

33 en el mundo

¿Hacia dónde va Rusia?, <i>Jesús Martín</i>	33
Irak: las raíces de la resistencia, <i>Noam Chomsky</i>	36
¿Caos patrocinado en Irak?, <i>Alberto Piris</i>	38
El presupuesto de EE UU y las nuevas víctimas de Bush, <i>Percy F. Alvarado Godoy</i>	39

42 más cultura

Los límites del conocimiento científico y sus repercusiones sociales, <i>Francisco Castejón</i>	42
Comentarios sobre el filme colectivo ¡Hay motivo!, <i>Rafael Arias</i>	46
Fragmentos de un capítulo de <i>El tiempo en ruinas</i> , de Marc Augé.....	47
Musica contra el dolor, <i>José M. Pérez Rey</i>	50

Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Otras publicaciones • Libros.

Página Abierta: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

la salida de las tropas españolas

M. Llusia

(viene de página 2)
 antecesor: deslegitimar la guerra y la ocupación de Irak, y tratar de ser más independiente del *amigo americano*. Y aunque esa opción cree problemas con él, gana imagen hacia tres mundos que nos deben interesar: ante los principales impulsores de la Unión Europea, las sociedades latinoamericanas, y buena parte de sus Gobiernos, y el mundo árabe e islámico.

Fue una sorpresa, y muy agradable, que, frente a la argumentación que empezaba a discurrir –y no sólo en los ambientes hostiles– sobre la prudencia que debía tener Zapatero para evitar casi seguras repercusiones negativas de una retirada no bien fundamentada llegando al 30 de junio; que, frente al principio primordial, en esa argumentación, de basar la decisión en el cálculo de suma-resta entre efectos negativos y positivos de esa acción ahora, haya pesado más lo que deseaba la población española y lo que se supone era la valoración como grave error de nuestro apoyo a una guerra injusta y a lo que está haciendo EE UU en Irak. Al menos así aparece públicamente la posición del PSOE, y en ella debemos basar el juicio, sin entrar en otras consideraciones sobre las supuestas intenciones de las promesas electorales.

Queda por ver, no obstante, si el nuevo Gobierno considera que ha contraído una deuda, por ejemplo, en el campo de la colaboración militar internacional, y si pretende cumplirla mañana llevándonos por derroteros contradictorios con el significado de la decisión tomada ahora.

En el terreno de la vida interna lo decidido por el nuevo presidente, y la forma de hacerlo, ha reportado beneficios indudables para la corriente de cambio que ha impulsado la mayoría de la sociedad. Y réditos electorales casi seguros para el PSOE de cara al 13 de junio (algo que probablemente sopesaron los socialistas a la hora de tomar la decisión de la que estamos hablando).

Por de pronto, las adelantadas admoniciones de Rajoy sobre el carácter del nuevo Gobierno de Zapatero –débil e inexperto, decía– se han vuelto contra él. Sin duda, ha supuesto una bofetada para el PP. El primer acto

del nuevo presidente le hacía aparecer, a él y a su Gobierno aún no formado, como un Ejecutivo firme y fuerte. Ya no era sólo defenderse con eso del talante democrático, dialogante, etc., algo que, de tanto repetir, se estaba convirtiendo en un mensaje insulso o en una martingala, objeto, incluso, en los dos casos, de la guasa de los muñecos del guiñol de los colegas del *Plus*.

Un asunto de extrema importancia era abordado desde el primer momento, ajustándose, como hemos dicho, a la reclamación popular, tan presente tras el 11 de Marzo. La rápida actuación de Zapatero y de sus ministros de Defensa y Exteriores, y, en particular, de Moratinos, producían una sensación de firmeza y seguridad en los pasos dados. Ayudaba en todo ello el apoyo de todas las fuerzas políticas, salvo el PP, que trataba de poner sordina a esa unanimidad refugiándose en un dato aparentemente incuestionable: tiene el respaldo de más de nueve millones y medio de votos, es decir, de un 30% del electorado. Y digo “aparentemente incuestionable” porque, de nuevo, han aparecido en las encuestas sobre la salida de las tropas de Irak datos que rebajan ese apoyo cuando de una cuestión así se trata.

Pero una de las mayores virtudes de la decisión adoptada, más allá de los valores que la contienen, es el efecto que puede tener en la conciencia y capacidad movilizadora de quienes se opusieron a la guerra y reclamaron otra manera de gobernar: ha tenido sentido la movilización, se ha logrado una parte importante de lo que se quería. Puede considerarse que ha merecido la pena, y mucho, el esfuerzo. La sociedad activa puede contar.

Quienes han participado por primera vez en ese activismo, o se han sumado a esa eclosión de opinión pública, de reacción frente al Gobierno de Aznar, esa gente joven, ha crecido en el ambiente de los valores que en sí mismo puede producir el tipo de movilización masiva producida, se han fogueado con las dificultades y ahora pueden disfrutar de un cierto éxito.

Después veremos el nivel de madurez alcanzado, y el tiempo dirá si, a pesar de lo anterior, una mayoría se adormece con las sirenas –no diré, como se suele decir, “muere de éxito”. Pero, mientras tanto, celebrémoslo como se merece. ■

Una de las mayores virtudes de la decisión adoptada, más allá de los valores que la contienen, es el efecto que puede tener en la conciencia y capacidad movilizadora de quienes se opusieron a la guerra y reclamaron otra manera de gobernar.

la regularización de los inmigrantes y el derecho de ciudadanía

Domingo Martínez

diversos colectivos de todo el Estado han puesto en marcha la campaña *Por la regularización. Por los derechos humanos. Por el derecho de ciudadanía*, con la que quieren llamar la atención sobre la realidad y los problemas de la inmigración desde la óptica de los derechos humanos.

La campaña, a la que se pueden adherir personas y colectivos que lo deseen, comenzó el 28 de abril, con una rueda de prensa en Madrid en la que participaron representantes de asociaciones que en cada comunidad

se han adherido ya a esta iniciativa, y está previsto que concluya el 13 de junio, coincidiendo con la celebración de las elecciones europeas.

Como instrumentos para desarrollar la campaña, se ha editado un tríptico con una presentación de ella y un texto para recoger firmas en el que se aboga por un proceso inmediato de regularización que permita la obtención del permiso de residencia y trabajo a los inmigrantes, se postula por la ciudadanía europea para toda persona residen-

te en el ámbito de la UE, y que se reconsidere globalmente la actual Ley de Extranjería. Las firmas recogidas se entregarán en el Congreso de los Diputados el mismo día del cierre de la campaña. También tienen previsto que estas firmas recogidas se sumen a las que desde noviembre de 2003, fecha de la aprobación de la última reforma de la ley, se vienen recogiendo para exigir una regularización extraordinaria, así como a las de la campaña por la ciudadanía de residencia que un amplio abanico de organizaciones ●●●



- ● ● sociales de toda Europa ha puesto en marcha bajo el lema *Un millón de firmas para la ciudadanía* (http://www.fidh-ac.org/petition_fr.htm).

A lo largo de los últimos meses, en distintos lugares del Estado se han producido ya diversas iniciativas a raíz de la última reforma de la Ley de Extranjería, en las que han participado todo tipo de organizaciones. Recogiendo, por tanto, buena parte de lo hecho, los promotores de la campaña estatal que acaba de arrancar creen que es imprescindible continuar con la exigencia de la regularización de todos los indocumentados, que, como señalan, «son hoy el sector más vulnerable y que padece en mayor medida unas políticas migratorias cuyo norte es el “dios” mercado y que olvida conscientemente al ser humano».

CIUDADANÍA ASOCIADA A LA RESIDENCIA

En el texto del tríptico que sirve de presentación de la campaña, se asegura que a los hom-

«La situación de irregularidad de cientos de miles de inmigrantes es el más grave problema al que debe enfrentarse la política migratoria en España».

la campaña de recogida de firmas

En el marco de la campaña por la regularización y el derecho de ciudadanía para las personas inmigrantes, se ha elaborado un texto para la recogida de firmas de colectivos y personas que reproducimos íntegramente:

«Ante una Ley de Extranjería que impide la normalización administrativa, laboral y social de cientos de miles de inmigrantes que residen en el Estado español y los condena a vivir en la irregularidad, las personas y organizaciones abajo firmantes solicitamos que se abra un proceso inmediato de regularización que permita la obtención del permiso de residencia y trabajo a todas estas personas.

»Al mismo tiempo, y en el convencimiento de que la ciudadanía no puede convertirse en un factor de exclusión de los derechos humanos, sociales, civiles y políticos, pedimos que se considere ciudadano europeo, además del nacional de un Estado miembro, a toda persona residente en el ámbito de la Unión. Lo que, haciendo uso del derecho de iniciativa, pedimos que se incorpore a la Constitución europea.

»Creemos, por ello, que es imprescindible la reconsideración global de la actual Ley de Extranjería y de la política de extranjería en su conjunto diseñada hasta el momento por el PP. Imprescindible para avanzar en el respeto de los derechos humanos, en la inclusión y en la convivencia. Imprescindible también para abordar con sentido común y democráticamente el fenómeno migratorio, que ya forma parte de la realidad de nuestras sociedades.

»Hacemos estas peticiones desde la convicción racional y ética de la universalidad de los derechos humanos, la igualdad de derechos de todas las personas, independientemente de su origen nacional, y el firme convencimiento de que una sociedad que discrimina se degrada y envilece a sí misma y propicia los conflictos sociales.»

bres y mujeres inmigrantes, que en muchos casos llevan varios años viviendo en los países europeos, trabajando y pagando sus impuestos, contribuyendo a la construcción de la comunidad social y política de nuestras ciudades, se les sigue considerando personas de segunda categoría, y por ello se les niega la ciudadanía y, por tanto, el acceso a los derechos en igualdad de condiciones que los nacionales.

La pertenencia a la comunidad –afirma el texto– implica ser sujetos de derechos y deberes, con plena participación en la vida social, política, económica y cultural del lugar donde se reside. Por ello, «es imprescindible que la ciudadanía europea esté asociada a la residencia estable en los países de la UE, y no a la nacionalidad».

Pero, junto a esto, hay otra cuestión que los impulsores de la campaña consideran, incluso, más urgente: que la condición de residente sea accesible para cientos de miles de personas que hoy no tienen ni siquiera esa posibilidad en España. «La situación de irregularidad de cientos de miles de inmigrantes es el más grave problema al que debe enfrentarse la política migratoria en España».

Las últimas reformas de la Ley de Extranjería –continúa diciendo ese texto– han agravado aún más las condiciones sociolaborales de estas personas que, supuestamente, no pueden ni siquiera trabajar en la economía irregular y sumergida. «Además, la lentitud de la Administración en la renovación de permisos, las enormes trabas burocráticas y las altas dosis de arbitrariedad provocan que muchos inmigrantes que tuvieron permiso de residencia no puedan renovarlo y vuelvan otra vez a la irregularidad».

Como resultado de todo ello, «estas personas se encuentran sin salida alguna. No se les reconoce ni el derecho a existir, ignoradas por la Administración para todo excepto para ser perseguidos. Condenadas a la clandestinidad y a la marginación, privadas de derechos, son presa de los explotadores. Y a ello se une el miedo constante a la policía, a verse expulsadas, a vivir escondidas. Las situaciones de angustia, que llevan a trastornos mentales, empiezan ya a aparecer».

El texto finaliza subrayando que, a comienzos del siglo XXI, los derechos humanos han encontrado una nueva frontera que es preciso derribar: «Se trata de que las personas inmigrantes tengan “derecho a tener derechos”. Y para ello es urgente establecer algún mecanismo estable y razonable que permita la regularización de los inmigrantes *sin papeles* que se encuentran viviendo de forma estable en España».

País Vasco

Por razones de espacio, en el número anterior de nuestra revista dejamos sin incluir en el comentario de Javier Villanueva este texto de indudable interés.

cartografía electoral

Javier Villanueva

de entrada, hay que decir que, para interpretar el mapa electoral de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) resultante de los comicios del 14-M, conviene tener en cuenta dos ciclos distintos pero consecutivos: 1) el ciclo ascendente del voto “no nacionalista” durante toda la década de los noventa que culmina en las elecciones generales de 2000; 2) el ciclo ascendente del voto “nacionalista vasco” iniciado en las autonómicas de 2001, que recupera e incluso sobrepasa en dichas elecciones los resultados más altos de la década de los ochenta.

El voto identificado como “no nacionalista” (la suma de PP y PSE) es parecido al de las generales del año 2000, celebradas en un ambiente conmocionado por los primeros atentados tras la ruptura de la tregua. En las de 2000, con el 32,57% del censo, ese nicho electoral alcanzó su techo más alto; ahora, ese voto “no nacionalista” representa el 32,23% del censo, cifra que indica una alta movilización de ese sector. (En relación con el año 2000, en Álava retrocede el 1,15% del censo, mientras que en Guipúzcoa mejora un 0,17% y en Vizcaya pierde un 0,52%.)


El voto identificado como “nacionalista” (alrededor del 36% del censo: la suma del PNV, EA, Aralar y el voto nulo) se asemeja más al resultado de las últimas elecciones forales, si bien algo a la baja, y queda entremedio de ambos ciclos: a cinco puntos por debajo del resultado de 2001 y a cuatro puntos por encima del resultado de 1996.

La distancia entre ambos nichos es pequeña: no llega al 4% del censo. IU-EB queda entremedio con el 5,76% del censo, apoyada

por un electorado de izquierda y vasquista que no quiere quedarse aprisionado en la dialéctica pronacionalista/antinacionalista.

Por territorios, el voto de Vizcaya coincide más o menos con las medias de la CAPV, mientras que el de Álava y Guipúzcoa es muy simétrico, pero en sentido inverso. En Álava predomina el voto “no nacionalista” (42,80% del censo), y el voto “abertzale” se queda en el 27,34%. La diferencia se amplía en el caso de Vitoria hasta el 46,52% del censo y el 22,68% respectivamente. En Guipúzcoa, por el contrario, predomina el voto “abertzale” (40,20% del censo), y el voto “no nacionalista” se queda en el 26,92%.

En el supuesto de identificar como “autodeterminista” el voto a PNV, EA, Aralar, HB (103.959 según el diario *Gara*) e IU-EB, la suma total es de 761.520 votos y el 43,09% del censo. Esa cifra está a casi 11 puntos porcentuales del apoyo que tuvo el Estatuto de Autonomía en el referéndum de hace 25 años: el 53,97% del censo, porcentaje que correspondería a 953.171 votantes del censo actual.

La fuerza del voto “no nacionalista” se concentra en el ámbito más urbano, esto es, en las 13 poblaciones de la CAPV con mayor número de habitantes, incluidas las tres capitales, que suman el 56% del censo electoral. En ese bloque de las localidades más habitadas (con la única excepción de Galdakao, que ocupa el puesto duodécimo en esa lista), el voto “no nacionalista” (al PSE y al PP) ha superado con holgura a la suma del voto a PNV, EA, Aralar-Zutik y el voto nulo preconizado por Batasuna. En cuanto al resto de poblaciones, el PNV gana en el ámbito urbano medio, donde es la primera fuerza en 43 de las 55 siguientes (en las otras 12 la primera fuerza es el PSE), y su primacía aún es más incontestable en las poblaciones de menos habitantes. 

Año	PNV	EA	HB	NAC (1)	PSE	PP	PP + PSE	IU
1989 (2)	252.119 15,11%	123.613 7,41%	186.646 11,19%	562.378 33,70%	233.650 14%	103.697 6,22%	337.347 20,22%	33.323 2%
1993 (2)	287.908 16,83%	117.856 6,89%	174.655 10,21%	580.419 33,92%	293.442 17,15%	175.758 10,27%	469.200 27,42%	75.572 4,37%
1996 (2)	315.793 17,78%	103.628 5,84%	154.853 8,72%	574.274 32,34%	298.473 16,81%	231.284 13,03%	529.757 29,81%	116.133 6,53%
2000 (2)	347.417 19,19%	86.557 4,78%	- -	433.794 23,97%	266.583 14,72%	323.235 17,85%	589.918 32,57%	62.293 3,44%
2001 (3)	604.222 33,32%	80.613 4,56%	143.139 7,89%	747.361 41,21%	253.195 13,96%	326.933 18,03%	580.128 31,99%	78.862 4,35%
2003 (4)	535.364 30,24%		118.325 6,68%	665.913 37,62%	250.364 14,14%	212.385 12%	462.749 26,14%	91.389 5,16%
2004 (2)	417.154 23,61%		103.959 5,88%	640.045 36,22%	336.958 19,06%	232.577 13,16%	569.535 32,23%	101.724 5,76%

(1) NAC incluye la suma de PNV, EA, HB (o sus variantes) y Aralar (sólo en las casillas de los años 2003 y 2004, en este caso como Aralar-Zutik).
 (2) Elecciones generales.
 (3) Elecciones autonómicas.
 (4) Elecciones forales.

8º Congreso Confederal de CC OO

Entre los días 21 y 24 de abril se celebró el octavo Congreso Confederal de CC OO, en el que se ha impuesto la línea oficial de continuidad, pero con una mayoría precaria del aparato confederal y una disminución de su representatividad y legitimidad, y con una fuerte contestación interna.

continuismo sindical con fuerte contestación interna

Antonio Antón

Comisiones Obreras es el sindicato más representativo de España, con más de 100.000 delegados y delegadas, y el primero por su capacidad afiliativa, con 1.000.000 de adherentes. Por otra parte, cumple un papel significativo en la vida económica y sociopolítica de este país. Sus decisiones pueden influir en la acción del conjunto del movimiento sindical y en las dinámicas sociales en relación con las condiciones laborales y sociopolíticas de la población trabajadora. Igualmente, cumple un papel de representación de una parte de la izquierda social, como expresión de unas exigencias básicas de la ciudadanía con respecto a los derechos sociales, la paz o la regeneración democrática. Así lo entienden tanto los diferentes estamentos institucionales, políticos y mediáticos, como los poderes económicos y empresariales, que han estado pendientes de su desarrollo.

Nos encontramos en un período de profundos cambios productivos, tecnológicos y laborales, que han afectado a las clases trabajadoras, en el marco de las tendencias impuestas por la globalización económica y las políticas neoliberales. El modelo económico, social y de relaciones laborales ya presente antes, pero que el PP no ha hecho más que consolidar, no ofrece la perspectiva de un gran cambio para los próximos años. Este proceso sigue generando graves problemas a los trabajadores y trabajadoras, ha aumentado su segmentación y ha deteriorado sus condiciones laborales y ha menoscabado sus derechos sociales. Todo ello ha colocado al movimiento sindical en una situación más defensiva y di-

fícil para conseguir sus propuestas reivindicativas.

La reciente victoria electoral del PSOE, con evidentes efectos positivos en algunos campos –la retirada de las tropas de Irak, la revisión de la LOCE...–, también puede suponer que se abandonen las versiones más duras en las prioridades de las reformas laborales, evitando su imposición a los sindicatos. Pero aunque se reduzca la crispación debida a una actuación tan autoritaria como la del PP, y los sindicatos puedan estar más cómodos con el clima propiciado por el nuevo Gobierno, quedan pendientes temas sociolaborales, como la anunciada renegociación de las pensiones con el Pacto de Toledo, la reforma de la negociación colectiva, y cómo abordar la precariedad laboral.

En el debate de este proceso congresual –limitado a las estructuras sindicales–, se han expresado valoraciones similares sobre los

avances e intereses comunes del conjunto de CC OO, como el aumento de la afiliación y de la representatividad en las elecciones sindicales o su papel de cauce de expresión y referencia, fruto del esfuerzo de todas las estructuras. O sobre otros objetivos compartidos como son intentar frenar el deterioro de las condiciones laborales y mejorar la acción sindical. Además, existe una retórica común, de carácter general, por el empleo estable, por la cohesión social o por la participación. Pero a veces se observa la gran distancia existente entre la expresión de buenos deseos y la difícil realidad; y luego, surgen diferencias al profundizar en cómo hacer frente a las dificultades y establecer medidas concretas para superarlas. Por ejemplo, una enmienda significativa iba en el sentido de cómo impulsar la participación real de las mujeres sindicalistas en la organización, no dejándola en mera fórmula, sino abordando y venciendo las dificultades reales que lo impiden.

Otro episodio concreto de esa falta de coherencia es, por un lado, los llamamientos para vincular a la gente joven al sindicalismo y, por otro, la evidencia de que solamente han sido elegidos doce jóvenes, de un total de 1.001 delegados y delegadas, para participar en este 8º Congreso.

También se han destacado en el debate los planteamientos y procesos unitarios que han dado un impulso significativo al papel social del sindicato, como la participación en las movilizaciones contra la guerra de Irak, o la huelga general del 20 de junio de 2002 contra el *decretazo* del recorte de las prestaciones de desempleo. Esa gran movilización de-

***La gestión realizada
por la dirección,
presentada en el
informe general,
ha sido fuertemente
cuestionada.***



Imagen para el capítulo 7 del Programa de acción para el 8º Congreso de CC OO, "Exigir la responsabilidad social de las empresas" (especial de *Gaceta Sindical*, órgano de la Confederación de CC OO).

mostró la unidad y firmeza sindicales y aumentó la capacidad de presión y la credibilidad del sindicalismo. En esa ocasión se comprobó que los sindicatos pueden ser un cauce de expresión del amplio malestar popular y ciudadano y que es posible una acción sindical y sociopolítica de gran alcance.

UNA GESTIÓN FUERTEMENTE CUESTIONADA

Sin embargo, la gestión realizada por la dirección, presentada en el informe general, ha sido fuertemente cuestionada. Veamos en qué aspectos.

En abril de 2001, la dirección confederal de CC OO suscribe el pacto de las pensiones con la patronal y el Gobierno del PP, partido que había obtenido la mayoría absoluta en las elecciones de 2000, un acuerdo que fue rechazado por la UGT. Tres meses después, en julio de 2001, y ante la ausencia de una oposición sindical firme, el Gobierno decreta una reforma laboral que denomina "Medidas urgentes de reforma del mercado de trabajo para el incremento del empleo y mejora de su calidad". Estos hechos envalentonaron todavía más a la patronal y al Gobierno y profundizaron la división entre los dos grandes sindicatos. Como consecuencia, en el interior de CC OO se produjo una profunda crisis, al quedar

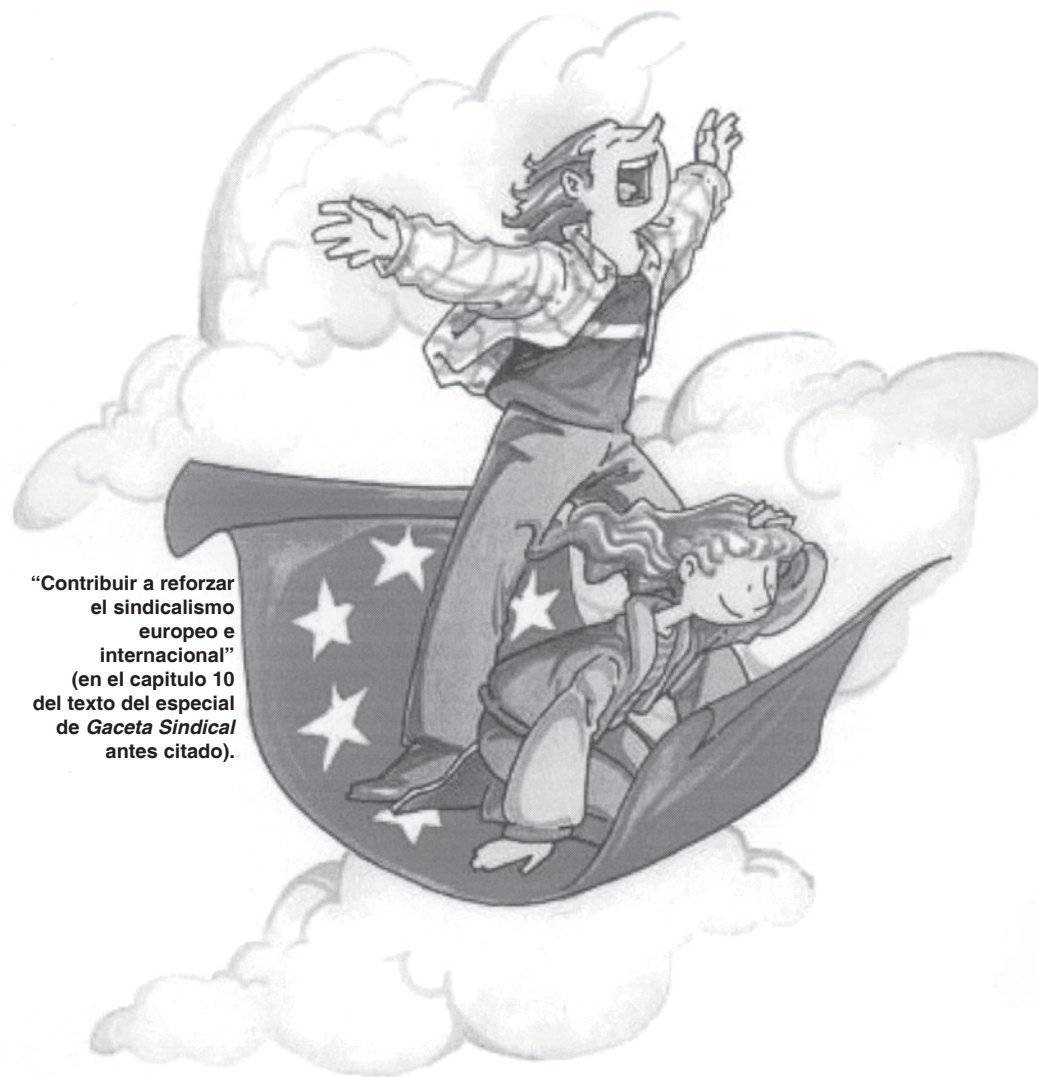
excluidos de la Ejecutiva Confederal quienes discrepaban con las decisiones adoptadas por la mayoría de ese órgano del sindicato, encabezados por Rodolfo Benito.

En esa situación del año 2001, el Gobierno lanza la amenaza de la reforma unilateral de la normativa sobre negociación colectiva, y que aplaza hasta la siguiente legislatura con la condición de que los sindicatos firmasen, como así sucedió, el Acuerdo Interconfederal para la Negociación Colectiva (ANC) de 2002. Este acuerdo ratificaba la congelación salarial y confirmaba la ausencia de firmeza reivindicativa para combatir la reducción de la jornada o la precariedad laboral. El Gobierno del PP consideró posible otra vuelta de tuerca contra las prestaciones de desempleo, abaratando los despidos y recortando los derechos sociales de los sectores más desfavorecidos, mediante el Decreto de mayo de 2002, más conocido como *decretazo*. Decreto al que los sindicatos respondieron con la huelga general unitaria del 20 de junio, que obligó al Gobierno a retirar las medidas más duras contenidas en él.

Sin embargo, en vez de continuar con una línea de confrontación y exigencia reivindicativa –si exceptuamos algunas movilizaciones como la de Enseñanza–, la dirección confederal de CC OO, en este caso junto con la de UGT, se pronunció por la recomposición del diálogo social y la desmovilización,

que han generado en estos dos últimos años un perfil bajo en la acción sindical y un estancamiento en la negociación colectiva. El conjunto de esta estrategia de diálogo y paz social con el Gobierno y la patronal, dominante en los últimos diez años, ha ido consolidando la pasividad, la pérdida de poder contractual, la resignación ante el bloqueo reivindicativo y la ausencia de mejoras sustanciales de las condiciones laborales.

Desde el punto de vista interno, ha aumentado la división existente y se ha reducido la representatividad del aparato confederal. Hace casi diez años apareció el sector crítico –casi un tercio del sindicato– con el fin de oponerse a la derechización y burocratización del sindicato, y fue marginado. En los dos últimos años se ha conformado otra corriente, la representada por Rodolfo Benito y la mayoría de CC OO de Madrid, que exige una mayor capacidad de intervención sindical y una mayor participación interna, y defiende un sindicalismo con más capacidad de propuesta. En el sindicato, han cristalizado en estos tres corrientes importantes, aunque ninguna es totalmente homogénea: la oficial, dirigida por José María Fidalgo; el sector crítico, representado por Agustín Moreno, y la encabezada por Rodolfo Benito. Estas dos últimas han presentado algunas críticas comunes al aparato confederal y tienen algunas propuestas similares, en particular al reclamar una ● ● ●



“Contribuir a reforzar el sindicalismo europeo e internacional” (en el capítulo 10 del texto del especial de *Gaceta Sindical* antes citado).

- ● ● mayor democratización, pero no han podido conformar un acuerdo amplio.

LAS PROPUESTAS DEBATIDAS

El *Programa de acción*, como se llama la ponencia oficial del 8º Congreso, tiene como objetivo central el impulso organizativo en CC OO, de tal forma que los primeros apartados se dedican a cuestiones internas, para reforzar la afiliación y la organización. La segunda parte está constituida por los apartados fundamentales de la acción sindical. El principal es *Potenciar la negociación colectiva*, que se considera fundamental como fuente esencial de los derechos laborales, para garantizar una amplia red de seguridad, haciendo de ella la tarea básica del sindicato. Sin embargo, se pone el énfasis en la mejora de la productividad del factor trabajo, en reforzar el tejido productivo o en la inversión tecnológica, sin entrar en un aná-

lisis serio de la precariedad del mercado laboral ni en propuestas y medidas concretas para acabar con ella. Por último, se abordan cuestiones como trabajar por la igualdad de trato en el empleo, ampliar los sistemas públicos de protección social y desarrollar la Europa política y social, con valoraciones muy genéricas, propuestas de poco alcance transformador y dando prioridad a la negociación de acuerdos posibilistas con algunas concesiones.

El sector encabezado por Rodolfo Benito presentó una enmienda a la totalidad: *Un tiempo para combatir la precariedad, defender el Estado social, fortalecer la pluralidad*. Definen sus prioridades en la reducción de la precariedad laboral y en la creación de empleo estable, seguro y con derechos; en la defensa del Estado social y de los derechos de ciudadanía, y en garantizar la igualdad de oportunidades. Destacan también la función de la negociación colectiva y el papel del sindicato en la sociedad, su carácter sociopolí-

tico. En la política organizativa defienden el incremento de la participación en la toma de las decisiones y un modelo de dirección basado en la pluralidad y en la participación, para ganar en poder contractual.

El sector crítico presentó una serie de enmiendas a los aspectos más significativos de la ponencia oficial, con el título *Otro sindicalismo es posible y necesario*. Apuestan por el giro a la izquierda con una estrategia sindical de firmeza, y por la construcción de un sindicato de todos y todas; y proponen un acuerdo interno por la convivencia democrática. En la acción sindical, frente al estancamiento y crisis en el avance reivindicativo proponen generar una mayor presión y movilización, reactivar la negociación colectiva, estimulando la participación, y exigen diversas modificaciones legislativas –como las 35 horas–. Defienden, asimismo, la participación activa en la esfera sociopolítica y en las movilizaciones sociales. Ponen el acento en la acción sostenida contra la precariedad laboral, por la reducción de la jornada laboral y el reparto del empleo y en la defensa de la protección social.

Desde mi punto de vista, los temas más interesantes –los que han generado una fuerte polémica y que perfilan las opciones del futuro– han sido los siguientes:

1. La crítica a los pactos globales con la patronal de moderación salarial, con la exigencia de un papel más activo en la negociación colectiva, que refleja la tensión entre un modelo de sindicalismo más posibilista o más reivindicativo.

2. La conveniencia de una acción de firmeza, más profunda y sostenida, contra la precariedad y la temporalidad, junto a la necesidad de un mayor arraigo entre los nuevos sectores –precarios, jóvenes e inmigrantes–, que manifiesta la importancia de la regeneración del sindicalismo.

3. La defensa intransigente de los derechos sociales y la protección social, en particular, la oposición al recorte de las pensiones, que expresa la importancia de apostar por un modelo de social avanzado.

4. El impulso del papel sociopolítico del sindicalismo, frente a las tendencias corporativas y economicistas, y la vinculación con los diversos movimientos sociales.

5. La oposición a las medidas y dinámicas más burocráticas y centralizadoras, adoptadas en detrimento de la participación; el respeto al pluralismo; la gestión unitaria en los órganos y la autonomía de las diferentes organizaciones, son elementos significativos de un proceso de burocratización y de imposi-

ción de las mayorías y marginación de las minorías, frente a la exigencia de una amplia democratización e integración de todas las corrientes.

UNA MAYORÍA PRECARIA

En estos meses se habían generado expectativas de un cambio en la orientación y la dirección confederal de CC OO, por la situación de empate técnico, en la estructura del sindicato, entre la corriente oficial y las opositoras.

Como se decía, los debates y propuestas de este Congreso venían polarizados entre la opción del continuismo o la necesidad de un cambio, tanto en la dinámica sindical, con un desplazamiento hacia la izquierda, como en el modelo organizativo, más democrático e integrador.

En el Congreso, han sido rechazados varios centenares de enmiendas. Sólo se han aprobado dos, una de ellas relevante: el mantenimiento del tope de dos mandatos y otro extraordinario para los secretarios generales, regionales y de federaciones estatales, frente a la propuesta oficial de eliminar esa limitación. La votación más significativa, la de la elección de la Ejecutiva Confederal, a la que se presentaban tres listas –con 1.000 delegados y cuatro votos en blanco– quedó así: la lista de José M^o Fidalgo (oficial), el 58,4%; la de Agustín Moreno (crítica), el 23,1%; y la lista de Rodolfo Benito, el 18,1%. En la candidatura a secretario general, Fidalgo obtuvo 590 votos, frente a 299 de Moreno, al que apoyó una parte del sector de Benito.

Tras un proceso de elecciones de delegados con muchas irregularidades e impugnaciones, que han beneficiado al sector de Fidalgo, el Congreso ha aprobado un programa y una dirección en línea con las posiciones oficiales, sin integración de las posiciones de las otras dos corrientes. Además, la nueva Ejecutiva Confederal ha excluido de las responsabilidades ejecutivas confederales a los representantes de más del 40% de los afiliados y afiliadas. Sin embargo, la nueva dirección va a tener dificultades para la consolidación de un modelo autoritario y excluyente, al que hizo alusión Fidalgo al afirmar que en el proceso congregual todos eran “soberanos”, pero a partir del Congreso todos son “súbditos”. Así, son varias las organizaciones donde la mayoría confederal está en minoría, como en Aragón, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Les Illes, Madrid y Rioja; o en las federaciones de rama de Actividades Diversas, Agroalimentaria, Administración

El Congreso ha aprobado un programa y una dirección en línea con las posiciones oficiales, sin integración de las posiciones de las otras dos corrientes.

Pública, Construcción y Pensionistas. También algunas poblaciones relevantes como Barcelona, o provincias como Sevilla y Granada, están dominadas por los críticos. Ello debería suponer respetar los equilibrios internos.

Por tanto, se ha impuesto la ponencia oficial de continuidad, pero con una mayoría precaria del aparato confederal y una fuerte disminución de su representatividad y legitimidad, y con una fuerte contestación.

Pero, frente a la necesidad de una orientación más unitaria, respetuosa de la autonomía de cada ámbito y del pluralismo interno y más integradora del conjunto de las opiniones del sindicato, aparece un riesgo claro: el intento de aprovechar el apoyo de un poco más de la mitad del sindicato para imponer: a) una estrategia “débil” ante los retos colectivos planteados –precariedad laboral, debilitamiento de la protección social, pérdida de capacidad transformadora, exigencia de renovación y regeneración–; b) el monopolio de la dirección con unas medidas organizativas excluyentes y no integradoras, el avance del burocratismo y de la centralización y el retroceso en una cultura democrática. Eso contribuiría a mantener la fuerte crisis interna que puede generar más tensiones e inestabilidad y debilitar su capacidad contractual y movilizadora.

DIFICULTADES Y PERSPECTIVAS

Estamos en un marco global, con unos límites importantes para el papel del sindicalismo, incluso en el plano europeo y mundial. Existen dificultades estructurales para modificar las dinámicas fundamentales de la política neoliberal dominante, o para hacer frente a las profundas transformaciones socioeconómicas, productivas y tecnológicas. Hay que tener en cuenta, además, la fuerte segmentación de la población trabajadora, su profunda crisis cultural y de identidad colec-

tiva. El movimiento sindical, con el condicionamiento de una amplia burocracia, tiene serias dificultades para transformar las relaciones laborales y defender los derechos sociales, para fijar un horizonte de cambio que suscite un apoyo masivo o para avanzar en conquistas concretas.

Sin embargo, todavía el movimiento sindical es capaz de articular aspiraciones populares, representar unos intereses reivindicativos de amplios sectores, y, en ocasiones, promover amplias movilizaciones. En una coyuntura de débil movilización sindical y social, la tensión de la burocracia sindical está entre mantener una mínima legitimidad entre sus representados, justificando resultados, y la presión externa institucional para colaborar en un clima de paz social, dando prioridad a la negociación e institucionalización de la acción sindical. Hay que tener en cuenta los márgenes existentes y ser realistas con respecto a los puntos débiles del sindicalismo y los movimientos sociales. Pero, al mismo tiempo, se debería mantener una orientación y una voluntad transformadoras.

También estamos en un contexto sociopolítico especial. Tras la masacre del 11-M se ha expresado una tendencia de fondo, pacifista y de afirmación ciudadana, en la mayoría de la sociedad española, especialmente entre las generaciones jóvenes. Se ha dado una lección democrática frente al autoritarismo y prepotencia del Gobierno del PP y se ha expresado la exigencia popular de un cambio contra la guerra y el intervencionismo militar. Ello debería suponer para CC OO, la necesidad de reafirmarse en su papel sociopolítico por la paz y por la regeneración democrática.

Esa dinámica general, también reflejada en la huelga general del 20-J, expresa la necesidad de exigir un giro social al nuevo Gobierno, de modificar la política económica, social y laboral, contra la precariedad y en defensa del Estado de bienestar. Los anuncios sobre el objetivo de la estabilidad presupuestaria, con el mantenimiento de la presión fiscal, no auguran nada bueno para el necesario aumento del gasto social, la mejora de los bienes y servicios públicos y la ampliación de la cobertura de la protección social.

El sindicalismo debería jugar un importante papel en el futuro que se abre, y no esperar a dialogar sólo sobre las iniciativas que el Gobierno o las organizaciones empresariales vayan planteando. Sin embargo, este Congreso no ha adoptado suficientes decisiones para preparar convenientemente al conjunto del movimiento sindical con el fin de hacer frente a esas tareas inmediatas. ■

la pobreza en España

Carles Vidal

¿Qué es la pobreza? La opinión pública y la de los expertos en estratificación social son unánimes en la aplicación del concepto de pobreza a una realidad determinada. Hay más bien coincidencias en calificar como pobres a los desposeídos de todo o de casi todo. Se acepta el criterio, comúnmente admitido, de extender el término *pobreza* a los pobres relativos: los que lo son en relación con los estándares medios de vida de la población. Así, son pobres todos aquellos que se sitúan, en términos económicos, por debajo de un determinado listón o umbral.

En la Unión Europea (UE) son consideradas pobres todas aquellas familias y personas que se sitúan económicamente por debajo del umbral del 50% de la renta media disponible neta en el conjunto de un Estado. En España, esta situación afecta al 19,4% de los hogares, más de 8 millones de personas. La extensión proporcional de la pobreza en familias y en población (19,4% de hogares; 22,1% de población) es superior a la media europea (15%) y sólo inferior a la existente en Portugal y Grecia.

La dimensión de la pobreza tiene mucho que ver con la desigual distribución de la riqueza y con el diferente crecimiento y desarrollo económicos, que adquieren diferencias de grado en el interior de cada comunidad autónoma o provincia española.

POBREZA RELATIVA Y POBREZA SEVERA

La tónica dominante de la pobreza como fenómeno social es la gran heterogeneidad de situaciones existentes, tanto geográficamente como por los diferentes grupos que pueden distinguirse en el mundo de la pobreza. En

España predomina la pobreza relativa, aquella que padecen las personas que se sitúan entre el 25% y el 50% de renta media disponible neta. Se estima que hay aproximadamente 2.192.000 hogares, en los que viven 8.509.000 personas, bajo el umbral del 50% de la renta media disponible.

Si bien la pobreza severa, que afecta a personas con una renta inferior al 25% de la renta media disponible, es proporcionalmente menor, es la que acarrea la mayor cantidad de problemas sociales. La pobreza severa se concentra en los grandes núcleos urbanos (afecta a 316.000 hogares y a 1.739.800 personas). Es allí donde se localizan también los más altos índices de violencia, delincuencia, prostitución, alcoholismo y drogadicción. Esto

Se estima que hay aproximadamente 2.192.000 hogares, en los que viven 8.509.000 personas, bajo el umbral del 50% de la renta media disponible.

no quiere decir que no exista pobreza en las zonas rurales. Existe, sin duda, pero debe matizarse: en general, es mejor la situación económica de los pobres en las zonas rurales donde la población pobre es de más edad y está ampliamente protegida por el sistema de pensiones. Si bien las pensiones son bajas, sitúan a los mayores de la población rural en posiciones cercanas al umbral de la pobreza y, en pocos casos, en la pobreza severa.

También cabe destacar que en España se observa una pobreza cada vez más joven: las cifras revelan que el 44% de los pobres españoles tienen menos de 25 años.

Por otra parte, en España existe un pequeño sector de 86.000 hogares y 528.200 personas que viven en la pobreza extrema. Es de destacar que se está dando un ligero repunte de la pobreza severa entre nosotros.

Otra característica frecuente es la incidencia de la mayor dimensión de la familia, numerosa o muy numerosa, en las peores situaciones de pobreza. Casi la mitad de las familias de más de siete miembros, entre los pobres, viven en la pobreza severa, y su grado de malestar es mucho más grave que el de las familias de dimensión media (3,8 miembros). También se resiente la situación de las personas pobres, generalmente mujeres mayores, que viven solas.

En esta enumeración rápida de los rasgos de la pobreza en España, se debe citar también la importancia decisiva del factor ocupacional paro-trabajo-jubilación en las peores situaciones de pobreza. Entre los pobres sólo trabaja en ocupación normalizada un 10,2% del total (34% en la población general). Entre los pobres extremos sólo trabaja el 1%.

Este aspecto de la lacra del paro que se ceba y retroalimenta en las situaciones de pobreza

es, sin duda, el elemento de mayor importancia que se debe combatir, sin dejar de tener en cuenta las altas tasas de analfabetismo y de falta de preparación de las poblaciones pobres en edad de trabajar.

LAS MINORÍAS TAMBIÉN

Aunque en proporción al conjunto de los pobres del Estado son un sector minoritario, los gitanos pobres y ciertas minorías de inmigrantes (africanos, sudamericanos o europeos del Este) se encuentran en una situación general de pobreza muy grave y en gran desventaja con el conjunto de los pobres. Una parte importante de la pobreza severa registrada en el país pertenece a estas minorías étnicas, estén o no censadas.

La población pobre acapara en España la inmensa mayoría de los males, carencias y problemas sociales existentes en nuestro país, como el paro, el analfabetismo, las toxicomanías, la delincuencia y la marginalidad en general. Si antes decíamos que la riqueza está mal repartida, con mayor fuerza hay que decir que los problemas lo están peor. Los pobres cargan con la mayor parte de los males.

Otro caso es el de los *sin techo*, un fenómeno complejo que responde a múltiples factores y existe en las grandes ciudades de todo el mundo. Aunque algunos de ellos son *vocacionales*, automarginados, en su mayoría llegan a esta situación por motivos de pobreza, alcoholismo o drogadicción. Muchos de ellos son enfermos mentales que nunca han recibido la asistencia médica y social adecuadas.

En cuanto al reparto geográfico de la pobreza, hay que señalar que las tasas más altas de familias y personas pobres se dan en provincias fronterizas con Portugal: Salamanca, Badajoz, Cáceres, Ávila, Zamora y Ourense. También en Andalucía, Canarias y algunas provincias de Levante, junto con Ceuta y Melilla. Las tasas más bajas de pobreza se dan en Madrid, Navarra, La Rioja y el País Vasco. También podemos citar los casos ejemplares de comunidades como Madrid y Cataluña, que si bien registran tasas de pobreza inferiores a la media nacional, al ser comunidades densamente pobladas, suman más de un millón y medio de pobres entre ambas y tienen los mayores índices de problemas socioeconómicos. ▀

Texto publicado en la página web One World (<http://es.oneworld.net>) y en otras páginas web, nos lo envía la APDHA (Asociación de Derechos Humanos de Andalucía).



prostitución bajo control policial

De nuevo reaparece el debate sobre la prostitución ejercida en la calle. Esta vez al hilo de las actuaciones que el Ayuntamiento de Madrid está ejecutando en la céntrica calle de Montera, lugar tradicional donde numerosas prostitutas, en su mayoría extranjeras, ejercen su trabajo.

Isabel Santamaría

el Ayuntamiento lo llama “Plan contra la Esclavitud Sexual”. Con gran aparato de medios de comunicación y policía se puso en marcha a finales de marzo. La policía irrumpió en la zona exigiendo la documentación a cualquiera que pudiera resultar sospechoso y sospechosa de ser prostituta, cliente o proxeneta. Son las maneras del Ayuntamiento de Madrid –con Alberto Ruiz Gallardón y Ana Botella a la cabeza– para

limpiar, como suelen decir, Madrid de la prostitución callejera.

Las respuestas no se han hecho esperar, creándose un rebullir de opiniones que han tenido amplio eco en los medios de comunicación. La organización Hetaira convocó una rueda de prensa, en la que hubo una amplia participación de mujeres que desarrollan su trabajo en la zona. Una de las cuestiones que primero se empeñaron en destacar es que el

ejercicio de la prostitución no es una actividad delictiva: «Ejercer la prostitución no es delito, ir de putas no es delito». No existe en el ordenamiento jurídico español ninguna norma penal o administrativa que criminalice o sancione el libre ejercicio de la prestación de trabajos sexuales a cambio de dinero; la prestación de servicios sexuales libremente ejercida y su materialización dentro de pisos o locales no puede ser perseguida penal o



Fragmento de la fotografía *La buena fama durmiendo* (1938) de Manuel Álvarez Bravo.

administrativamente. Ninguna norma del ordenamiento jurídico español impide a las mujeres estar en la calle y, una vez en ella, hablar y concertar servicios con los potenciales clientes.

La segunda cosa que Hetaira quiso destacar es que, en ningún caso, ellas, trabajadoras del sexo, se sienten esclavas ni esclavizadas por nadie. Ejercen ese trabajo porque quieren y porque es su manera de ganar dinero, y no desean dejar de hacerlo.

IDENTIFICACIONES, INSPECCIONES E INVITACIÓN A MARCHARSE

Este plan contiene varias actuaciones, como explicó la concejala de Empleo y Servicios a los Ciudadanos Ana Botella.

- La primera consiste en las identificaciones selectivas de clientes, meretrices y posibles proxenetas.

- Las inspecciones en hostales, pensiones y hoteles de los alrededores de la calle de Montera para ver si cumplen con la normativa, la segunda.

Pero, como es sabido, muchas mujeres prestan sus servicios en casas particulares. Para su control, el concejal de Economía y Participación Ciudadana, Miguel Ángel Villanueva, explica que los agentes se colocarán en la entrada de los edificios, pedirán la documentación a los que entren allí, les preguntarán adónde van y calcularán cuánto tardan en salir. Si detectan que la entrada y salida de un piso es frenética, intentarán hacer algo, aunque –reconocen– legalmente no pueden intervenir en una propiedad privada.

- La tercera actuación que contempla el plan es una mediación social para las mujeres prostitutas, que, en su gran mayoría, son extranjeras.

Esta fase se lleva a cabo con la colaboración de la Asociación para la Reinserción de la Mujer Prostituida (APRAMP), que trabaja por la abolición de la prostitución y que en ningún caso la considera como un trabajo. Su estrategia en este conflicto ha llevado a esta ONG a admitir una condición impuesta por el Ayuntamiento: la de no repartir preservativos en la calle de Montera, una acción básica, elemental, incluíble en cualquier estrategia de trabajo de cualquier ONG que se interese por las personas que ejercen la prostitución.

Esta asociación desarrolla su parte del plan en una unidad móvil instalada en las inmediaciones de la calle objetivo del despliegue, y adonde son conducidas las mujeres identificadas como prostitutas a fin de guiar- ● ● ●

■ Hetaira

Hetaira es un colectivo de mujeres, prostitutas y no prostitutas, de Madrid, que trabaja en la defensa de los derechos de las personas que realizan trabajo sexual. Tras más de ocho años de vida, hoy es ya una red que alcanza y vincula a mujeres que trabajan en muy variados ámbitos: en las calles del centro, en clubes, en la Casa de Campo. En su mayoría inmigrantes extranjeras, pero no sólo: rumanas, ecuatorianas, magrebíes, africanas... Su núcleo más activo tiene su sede en la calle de Desengaño, un lugar clásico, junto con otros como el mencionado de la calle de Montera, donde prestan sus servicios las trabajadoras del sexo.

Este colectivo surge de la necesidad de que las trabajadoras del sexo consigan que su voz se oiga, que se tome en consideración cuando se habla de prostitución. Y lo han logrado en diversas ocasiones. Es una voz que ante todo reclama dignidad, respeto y derechos, y que insiste una y otra vez en que no son víctimas ni esclavas de nadie, que ellas deciden libremente.

Hetaira desarrolla un trabajo intenso que abarca desde talleres para potenciar el desarrollo y la integración social, pasando por trabajo de asesoría social, jurídica y psicológica.

Parte de los esfuerzos del colectivo Hetaira lo absorbe la realización del llamado Programa de Salud para Prostitutas, cuyo objetivo general es el de capacitar a las personas que trabajan en la prostitución para tomar decisiones sobre su salud sexual y reproductiva y modificar sus comportamientos y el de sus clientes en cuanto a las prácticas de riesgo respecto al VIH/sida y otras infecciones de transmisión sexual (ITS).

Otra faceta clave del programa de salud es el reparto de preservativos. Se desarrolla desde el propio local de la organización y acercándose a las mujeres que trabajan en las calles céntricas. El reparto también se hace desde la unidad móvil con la que se recorren las diferentes zonas de prostitución en toda la ciudad. Son 55.368 preservativos repartidos durante el año pasado que significan casi otros tantos encuentros y conversaciones con las usuarias de los profilácticos.

Hetaira ha llevado a cabo también acciones reivindicativas de gran interés, como fue la primera manifestación convocada en nuestro país por sus derechos laborales en febrero de 2002. En 2003 tuvo lugar la segunda manifestación convocada por Hetaira y que recorrió de nuevo la calle de Montera pidiendo respeto, dignidad y derechos (1).

Esta labor de hormiguita, pero gigantesca, fue merecedora en diciembre pasado del Premio René Cassin de Derechos Humanos 2003 (2), instituido por el Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno vasco. Esta distinción pretende reconocer a aquellas personas o entidades que con su actuación y trayectoria hayan contribuido o contribuyan, de manera destacada, a la promoción de los valores recogidos y reconocidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

Unos premian y otros castigan. Tras las elecciones municipales de mayo de 2003, que en Madrid ganó el Partido Popular, la concejala de empleo y servicios al ciudadano, regida por Ana Botella, y la gerencia de igualdad, comandada por Asunción Miura, retiraron la subvención que venía otorgando al colectivo Hetaira y con la que éste realiza parte de sus programas. Resulta catastrófico ver reducidos a una décima parte los ingresos con los que contaba la organización.

(1) En este momento están organizando unas Jornadas de Debate en Madrid para los días 28, 29 y 30 de mayo.

(2) Esta es la primera edición del galardón establecido como homenaje a René Cassin, que fuera Premio Nobel de la Paz en 1968.

- ● ● las en el camino propuesto por el Ayuntamiento para abandonar la prostitución.

La mediación será distinta dependiendo de si la mujer –casi siempre extranjera– tiene papeles o no los tiene, que es el caso más común. Si la mujer tiene papeles, y está dispuesta a *dejar la calle*, se le ofrece una renta mínima de inserción (IMI) de 300 euros al mes y se la incluye en un plan de inserción laboral personalizado, es decir, en una bolsa de trabajo, y se la apunta para la realización de talleres formativos.

La gran mayoría de mujeres no caben en este apartado puesto que no tienen papeles. Para ellas se establece otra variante del plan. El alcalde les ofrece la posibilidad de regresar a su país con un billete pagado por el Ayuntamiento sin que se les abra expediente de expulsión. Es decir, sin que se les aplique la Ley de Extranjería. Si denuncian a las mafias, se les abrirá un proceso para regular su residencia y entrarán en un programa de protección de testigos.

DENUNCIA POR PREVARICACIÓN, ACOSO E INTIMIDACIÓN

La asociación Hetaira crítica duramente estas actuaciones, que considera un despliegue represivo para perseguir una actividad que no es delictiva. Califica las actuaciones como de control, vigilancia y acoso social. Se vigila a quienes parecen prostitutas, se las sigue y se las obliga a identificarse bajo la amenaza de que si no lo hacen serán detenidas. Hetaira denuncia que, una vez identificadas, se las intimida para que dejen de prestar sus servicios sexuales y se las coacciona bajo amenazas para que sigan sus propuestas de inserción o colaboración con la policía.

Estas actuaciones de vigilancia, acoso y hostigamiento no sólo van dirigidas contra las mujeres, sino también contra las personas que libremente entablan conversación con las mujeres que ofrecen los servicios sexuales a cambio de dinero. La policía obliga a retirarse de la zona tanto a las mujeres como a los clientes, impidiendo así el elemental derecho de moverse o estar en la vía pública.

Por todo ello la organización Hetaira cree que las actuaciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Madrid son constitutivas de un delito de coacciones e intimidación contra las mujeres y los clientes. También de un delito de prevaricación por dictar resoluciones administrativas ilegales e injustas para impedir su trabajo y para imponer su particular concepto de la moral privada y pública con un pretendido fin moralizador o liberador,

Se vigila a quienes parecen prostitutas, se las sigue y se las obliga a identificarse bajo la amenaza de que si no lo hacen serán detenidas.

cuando nadie ha solicitado ser liberada ni reeducada. Y de un delito contra los derechos fundamentales cívicos de las personas dado que impiden la libre circulación y estancia en la calle de Montera a las mujeres que resultan sospechosas y a potenciales clientes. Y así lo ha hecho constar en una denuncia ante los Juzgados contra el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, y los concejales de Empleo y Servicios Sociales, de Seguridad y de Economía y Participación Ciudadana, Ana Botella, Pedro Calvo y Miguel Angel Villanueva, respectivamente.

Sin embargo, diversas organizaciones de apoyo a las meretrices han respaldado el plan del Ayuntamiento. Lo consideran un plan integral. Hablan de la prostitución como un problema de violación de derechos humanos y señalan que la experiencia indica que el ejercicio de la prostitución no es una opción libre. Son argumentos cercanos a los que emplea Gallardón cuando cree saber lo que les conviene a las prostitutas, cuando dice que este plan las beneficia porque las prostitutas están esclavizadas y no deciden libremente su oficio al no tener alternativa de vida.

Son ideas que forman parte del debate. Pero, como advierte Hetaira, parten de un mal principio: hablar, permanentemente, por boca de las personas interesadas, de aquellas que di-

cen que no se sienten esclavas, ni víctimas, ni obligadas. La opción de trabajar en la prostitución depende de multitud de factores, como cualquier otra opción de vida que cada cual deba tomar, pero no se puede negar que sea una opción *libre*, si así lo afirman las que la eligen.

Hay también otras opiniones contrarias al plan del Ayuntamiento. Milagros Fernández, coordinadora del Foro Social de Madrid y miembro del grupo municipal de IU, ha denunciado que el plan no es más que una agresión a la parte más vulnerable de la prostitución. E Inés Sabanés, portavoz de IU en el Ayuntamiento, califica de denigrante utilizar a las prostitutas para llevar a cabo un montaje de política-espectáculo, donde se antepone la propaganda al trabajo y al consenso.

Lo del montaje iría en la línea de lo denunciado por el teniente fiscal del Tribunal Superior de Madrid respecto a operaciones policiales propagandísticas llevadas a cabo con detrimento de los derechos y garantías constitucionales de los ciudadanos. Como, por ejemplo, las redadas contra inmigrantes en vísperas de las elecciones municipales y autonómicas últimas, con la detención de 120 personas de las cuales sólo una quedó a disposición judicial.

La opinión del PSOE en el Ayuntamiento madrileño, sin embargo, es muy diferente. Ha tachado de demagógico el dispositivo y pidió un plan global para erradicar la prostitución, no sólo en la calle de Montera, sino en toda la capital. Postura ésta muy diferente de la que sostiene en Cataluña el propio PSC. Desde el Instituto Catalán de la Mujer se ha anunciado la intención de llevar a cabo, en esta legislatura, las modificaciones en las leyes que sean necesarias para dar reconocimiento jurídico y profesional a las personas que se dedican a la prostitución. Se trata de que puedan disponer de una cobertura social adecuada, bien en el trabajo autónomo o en el trabajo por cuenta ajena. El objetivo fundamental es dotar a las prostitutas de los mismos derechos que a los otros trabajadores.

En Cataluña, como precedente, ya se había regulado, con mejor o peor acierto, la cuestión de las condiciones higiénicas de los locales donde se ejerce la prostitución, así como los horarios de apertura y su ubicación. Las medidas legislativas que propone el nuevo Gobierno catalán irán acompañadas de duras medidas para evitar la explotación de menores y las situaciones de esclavitud. La regulación de la prostitución, aseguran, hará más fácil la lucha contra todo tipo de proxenetismo. ■

entrevista a Carolina Hernández, miembro de Hetaira

«luchamos por trabajar tranquilas, con derechos reconocidos y sin molestar»

Isabel Santamaría

Comenzamos esta conversación hablando de su experiencia de trabajo en la calle y de algunos de los cambios producidos en el ejercicio de la prostitución. «Últimamente, el trabajo de la prostitución se ha vuelto muy diverso, por decirlo así. La cantidad de mujeres que ahora trabajan en las calles se ha incrementado, tanto en Montera como en la Casa de Campo y en algunos polígonos industriales», comienza explicando Carolina.

– El alcalde de Madrid ha decidido tomar medidas para evitar esa presencia de las trabajadoras del sexo en el centro de la ciudad. ¿Cómo catalogarías este tipo de medidas? ¿Cómo las habéis vivido?

– Por el simple hecho de estar en la calle, ahora, te detienen sin decirte nada, te tiran al suelo, te obligan a subir al coche de la policía sin pedirte la documentación. Y cuando llegas a la comisaría te dicen que estás de forma ilegal, que estás prostituyéndote; que tienes que venir aquí a trabajar en algo “normal”. Pero ¿dónde está la norma que me prohíba que me pueda prostituir? No es ilegal prostituirse, ni tampoco es ilegal ocupar una vía pública. Los conflictos han venido a raíz de que ha aumentado la cantidad de mujeres que trabajan en la calle. Pero eso se debe también a la forma en que se ha ido trasladando la prostitución de un lugar a otro. Porque la policía no te deja estar en un lugar, y ello te obliga a irte a otro donde puedas trabajar. Al intentar terminar con la prostitución de la forma como lo está haciendo, ha trasladado los conflictos de un lugar a otro, a lugares donde no los había.

– El alcalde de Madrid, curiosamente, no dice que tenga que desaparecer la prostitución, sino que, al parecer, admite su existencia, pero en los clubes y locales de alterne.

– Viendo la cantidad de mujeres que hay en la calle, se han dado cuenta de que el negocio puede ser importante. Da la impresión de que el- ● ● ●



- ● ● calde ha llegado a acuerdos con ANELA (Asociación Española de Locales de Alterne). Los grandes beneficiados con estos planes son los grandes locales de alterne.

– **Las mujeres que trabajan en la calle aseguraban, en la rueda de prensa realizada tras la puesta en marcha del plan municipal, que hay más problemas en los clubes que en la calle.**

– Trabajar en un club implica muchas cosas: muchas veces tienes que acostarte con tu jefe, que te ha dado el trabajo; la cantidad de dinero que se lleva él es muy diferente a la que ganas tú; se te obliga a hacer cosas que no quieres hacer, para no perder el trabajo, etc. Claro, que hay muchas compañeras que dicen que en un club están un poco más protegidas que fuera. Pero esto no es cierto, porque dentro de un club un cliente, si le da la gana, por ejemplo, te puede pegar.

En la calle estás más libre, y el dinero que ganas es para ti; haces en el trabajo lo que tú quieres; tratas a tu cliente de la forma que tú quieres, y conforme a como él te trate; y si quieres, no vas con él; y sabes que al día siguiente volverás a tu lugar de trabajo y que todo volverá a estar ahí.

– **En el plan del Ayuntamiento se dice que sus actuaciones persiguen poner fin a las redes de prostitución y al proxenetismo. ¿Las mujeres que trabajan en la calle de Montera están esclavizadas por esas redes?**

– No te voy a negar que, a lo mejor, haya mujeres que han venido engañadas, que haya alguna mujer que esté atrapada por esas redes. Sí, existen, porque se puede ver perfectamente. Pero no son todas las mujeres. Te podría decir que más del 85% vienen libremente a trabajar en la calle. Tienen sus compromisos, como los tiene todo el mundo, sus hogares, su vida hecha; pero ellas necesitan trabajar, sin que nadie las obligue a tener que hacer una labor como ésta.

– **Estáis defendiendo que el trabajo de prostitución es una opción libre que cada cual elige, individual y libremente.**

– Sobre eso de la “esclavitud sexual”, digamos que no soy esclava de mi trabajo, sino que me quieren convertir en esclava de él. Yo voy a una hora; trabajo una, dos o tres horas, las horas que yo quiera; vendo, doy un servicio, y me pagan por mi servicio; luego, soy una persona muy libre, yo no trabajo las 24 horas vendiendo sexo. Yo no vendo mi cuerpo, yo vendo simplemente placer, doy placer a cambio de dinero.

– **¿Tú has elegido este trabajo porque te ha dado la gana?**

– Sí. Yo no vine aquí engañada. España me ha tratado de maravilla, no me puedo quejar. Y me trajo una amiga de visita, pues veníamos a pasear. Una noche que me perdí, fui a una zona de prostitución, que fue donde terminé, en la Casa de Campo. Al principio, el precio que yo pedía era tan alto que los clientes se reían. Pero al final terminé con dinero

en mi casa, en el hotel donde vivía. Cuando volví a Ecuador, vi que la situación allá me iba muy bien también, porque allá, los días que salía, por experimentar, me iba de maravilla. Entonces, decidí volver a Madrid; aunque regresé varias veces a mi país, siempre terminaba volviendo a Madrid. A mí nadie me ha obligado a trabajar en la prostitución.

– **¿Cómo empezaste a vincularte al trabajo de Hetaira?**

– Hetaira comenzó a repartir preservativos, con su furgoneta, hace unos años. Se la conocía como la “furgoneta de las chicas del chocolate”. Mis compañeras siempre iban a pedir chocolate y cogían preservativos, pero yo nunca me acercaba. Un día, una de mis compañeras me dijo: “Vamos, que estamos muy cansadas”. Hacía un frío insoporrible, y ese día no había llevado botas, y de verdad que tenía mucho frío. Me acerqué a la furgoneta con el fin de pedir un chocolate. Las dos chicas que me atendieron me parecieron fantásticas: no prometían nada. Y bajé muy contenta. Hasta que llegó un día en que terminé en una fiesta a la que me invitaron. Al llegar a esta fiesta de Hetaira, me sorprendió que había mucha gente “normal”, y me pregunté: “¿qué hago aquí?”. Pero me llevé la gran sorpresa de que toda la gente era muy dinámica, muy amable; me divertí mucho y comí bastante. Y luego me invitaron a una reunión. En la primera reunión que tuvimos, me entusiasmó mucho su proyecto, que no se interesaban por ellas mismas, sino por la vida de las mujeres que están en la calle. Pues se trataba de intentar que las mujeres que están en la calle tengan la posibilidad de trabajar en lo que quieran, que tengan sus derechos como los tiene cualquiera. Eso hizo que me fuese involucrando en Hetaira, en el proyecto, y que fuese involucrando también a mis compañeras. Hetaira lleva ya ocho o nueve años en esta labor, una labor muy importante, y nos sentimos muy contentas de lo que llevamos hecho.

– **¿Hay discusiones sobre qué alternativas o qué soluciones se pueden dar, cómo regular la prostitución?**

– Ahora lo que tratamos es de que se nos ubique en un lugar, de que se reconozca que el lugar donde trabajamos está destinado a la prostitución. Si existen multitud de lugares comerciales donde se venden tantas cosas, bien puede existir un lugar para que trabajen las mujeres en la calle. Si tuviéramos el derecho de trabajar en un lugar digno, en condiciones, que se nos proteja y que se nos respalde, sin que se nos criminalice con la policía, estaríamos dispuestas a cotizar a la Seguridad Social y hacer todo lo que se nos mande, siempre y cuando se nos reconozcan todos nuestros derechos. Se nos presenta no como vendedoras de placer, sino como vendedoras de delincuencia y conflictos. Esto ha llevado a que parte de la ciudadanía piense hoy en día que los grandes conflictos los traen las prostitutas, no que los traen otra clase de personas.

Luchamos con la esperanza de tener el día de mañana el lugar que queremos, que pedimos, en el que podamos trabajar tranquilas y sin que nos molesten y en el que, por supuesto, no molestemos a los ciudadanos. ■

«Si existen multitud de lugares comerciales donde se venden tantas cosas, bien puede existir un lugar para que trabajen las mujeres en la calle».

Alfonso Bolado

vacaciones en el mar


dicen los mentideros cortesanos –que no siempre mienten– que el príncipe de Asturias y heredero de la corona de las Españas se ha ido a pasar las vacaciones de Semana Santa al Caribe junto a su prometida, una señorita de nombre italiano. ¿Como una pareja más de viaje organizado en alguna de las muchas “operadoras” que hay en el mercado? Pues no. Han ido en un yate de esos descomunales, ya que, al parecer, los acompañantes de la augusta pareja eran unos treinta, y luego en un vuelo privado hasta Miami, que es donde se descubrió la tostada.

Uno ha sido monárquico hasta que la Revolución francesa le enseñó que las cabezas de los reyes, además de perderse en altos asuntos de Estado y en bajos negocios de alcoba, también pueden servir para adornar picas («*A los reyes sólo debe tocárseles en la cabeza*», decía Cromwell); entonces a uno se le puso de manifiesto la fragilidad de las vanidades humanas y decidió, parafraseando a san Francisco de Borja, no servir a señores que perdieran la cabeza con tanta facilidad.

El apuesto heredero –que une a la proverbial fogosidad de los Borbones una mesocrática tendencia a enamorarse– se encuentra, según dicen los especialistas en el asunto, en el grupo de los que han perdido la cabeza, aunque no, afortunadamente, de una forma tan drástica como algunos de sus antecesores. Por eso hay que decirlo con firmeza no exenta de respeto: don Felipe está, ¡ay!, mal, pero que muy mal, aconsejado.

Y no es que uno no simpatice con ciertas *espantás*, propias de colegial enamorado, de Su Alteza Real, porque demuestran una saludable falta de respeto a sus responsabilidades en el organigrama político hispano y porque, aunque sangre el corazón del señor Jaime de Peñafiel, exulta el de muchos republicanos asilvestrados. Pero es que hay cosas que no. Lo de la excursión por el Caribe en plan *Vacaciones en el mar* ha sido una mala idea. ¿Cómo es que él, tan devoto de la Santina y del Cristo de Medinaceli, ha elegido unas fechas tan penitenciales para su viaje, teniendo tanto tiempo libre? ¿Es que la pareja principesca tenía tan revueltas las hormonas que no podían esperar a la luna de miel, como hubieran preferido los más conspicuos de sus seguidores? ¿Estaban frustrados por no haber tenido una despedida de solteros como Dios manda? Las y los jóvenes dorados que les rodeaban, ninguno de ellos dotado de eso que se llamaba “inquietud social”, ¿podrían en algún momento exigir algún tipo de pago a los servicios prestados? Interrogantes y más interrogantes son las que desata la escapada vacacional. Algo de esto debían de temerse los felices novios cuando montaron todo en el más absoluto de los secretos, que sólo pudo desvelar la paranoia antiterrorista del amigo Bush. Que será lo que sea, pero republicano también.

En fin, que también dicen los mentideros que el padre de tan romántica alteza está que trina con las ocurrencias del heredero, que hacen más mal que bien a la “Institución”, como dirían los monárquicos. Eso demuestra que, en asunto de coronas, nunca llueve a gusto de todos.

Pero bueno, esperemos que no llegue la sangre al río. En sentido metafórico, por supuesto: una de las cosas buenas de nuestros días es que no existe la guillotina. 



ROJO Y NEGRO

Rojo y Negro es el periódico mensual editado por el sindicato Confederación General del Trabajo (CGT). En el número de abril de este año, se incluye un texto titulado "Siete muertes por jornada de trabajo", firmado por Delia Álvarez, que reproducimos parcialmente. Dirección: c/ Compañía, 9, 1º izq. 31001 Pamplona (Navarra). Tlf.: 948 22 47 66. Correo electrónico: rojonegro@ctv.es.

SEGÚN las estadísticas publicadas por el Ministerio de Trabajo sobre la siniestralidad laboral durante el año 2003, el número total de accidentes ocurridos en el puesto de trabajo (1.733.411) experimentó un descenso del 5,3% con respecto a 2002. Del total de accidentes con baja (899.758), que disminuyeron un 5,17%, 887.333 fueron leves (5,2% menos), 11.391 graves (2,8% menos) y 1.034 mortales (un 6,3% menos que el año anterior).

Los trabajadores que sufrieron accidentes *in itinere* fueron 82.532, lo que supone un aumento del 6,13%. El total de estos accidentes con baja (77.278) experimentó un incremento del 2,3%, y el número de muertes (453) fue exactamente igual que el año anterior.

El total de enfermedades profesionales con baja (23.828) subió un 6,9%, y el total sin baja (1.895), un 25,74%. Como viene siendo habitual, tampoco se han facilitado las cifras de fallecidos por esta causa.

Por sectores, los accidentes con baja (no se proporcionan datos totales) se redujeron en to-

dos ellos: en el agrario, un 12,5% (33.906); en industria, un 7,2% (234.859); en construcción, un 5,4% (231.806); en servicios, un 3,05% (399.187).

Todas las comunidades autónomas registraron un descenso en el número total de accidentes, excepto La Rioja (6.046), que tuvo un aumento del 3,3%,

Madrid (132.000) y Castilla-La Mancha (38.416), con incrementos del 0,82% y del 0,8% respectivamente.

Como viene siendo habitual, estos datos no contemplan los accidentes sufridos por los y las trabajadores autónomos.

Durante el pasado año, el Gobierno del PP no estableció ni una sola medida encaminada a difundir e implantar una cultura preventiva efectiva de los accidentes laborales en las empresas. Tampoco legisló en relación con las contrataciones y ETT para mejorar las condiciones de trabajo. La precariedad en el empleo siguió su marcha ascendente. Las empresas continuaron incumpliendo, de forma generalizada, la normativa de prevención. No se introdujeron medidas para que la Administración inspeccionara y sancionara de forma efectiva y coordinada.

Es bien sabido que la siniestralidad está directamente relacionada con la precariedad y la temporalidad en el empleo, con la ausencia de regulación de la subcontratación, con el incumplimiento generalizado de la normativa vigente y con la ausen-

cia de voluntad gubernamental para impulsar una auténtica política de prevención.

Y también sabemos que no se ha emprendido una sola acción encaminada a mejorar la estabilidad en el empleo y la seguridad en el trabajo: el 90% de los nuevos contratos fueron temporales, y las personas con contrato temporal tienen el doble de accidentes; más del 90% de las empresas incumplen sistemáticamente la normativa básica de prevención de riesgos; la Comisión Europea nos denuncia por abuso del trabajo temporal... Es decir, se conocen las causas de la sangría, pero quienes pueden y deben atajarla miran para otro lado.

Así nos va. Seguimos estando a la cabeza de la lista de países europeos con mayor índice de siniestralidad laboral. Sufrimos casi el doble de muertes por 100.000 trabajadores que la media europea. Durante el pasado año fallecieron siete personas por causas relacionadas con el trabajo durante cada jornada laboral, y eso sin contabilizar las muertes por enfermedad profesional ni los autónomos. ■



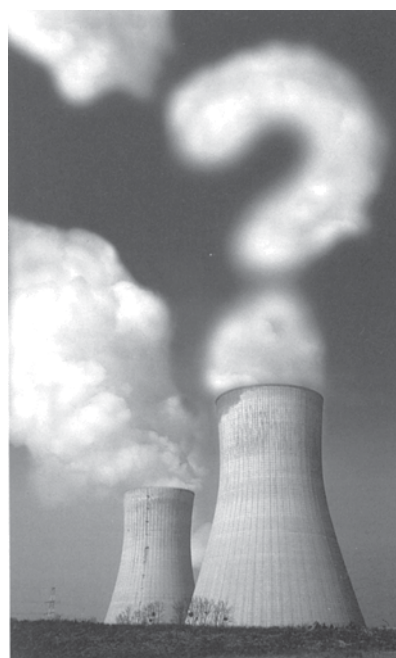
EL ECOLOGISTA

El Ecologista es la revista que edita Ecologistas en Acción. Reproducimos el editorial de su número 39 (primavera de 2004), que lleva por título "Estrategia del cambio climático". Dirección: c/ Marqués de Leganés, 12. 28004 Madrid. Tlf.: 91 531 27 39. Correo electrónico: comunicación@ecologistasenaccion.org.

EN la reunión plenaria del Consejo Nacional del Clima, celebrada el pasado mes de febrero, Ecologistas en Acción votó en contra de la aprobación del documento que se presentó como la estrategia de nuestro país para el cumplimiento del Protocolo de Kioto. Esta posición se tomó a pesar de que durante un año ha participado en su elaboración dentro de la comisión permanente y, conjuntamente con otras organizaciones ecologis-

tas, ha aportado un gran número de propuestas nuevas al documento. Sin embargo, la asociación estima que la que se presenta como Estrategia Española de Cambio Climático no va a poner las bases para el cumplimiento del Protocolo de Kioto, y difícilmente para el comienzo de reducciones significativas de CO₂.

La Estrategia es un largo documento con buenas palabras sobre la importancia de abordar el problema del cambio climá-



tico y un listado de medidas de muy diverso tipo, menos de la mitad dirigidas a reducir emisiones sin especificar en qué extensión se van a aplicar, ni cuándo, sin una evaluación aproximada de la reducción de emisiones que producirían, ni un orden de prioridades. Diversos planes gubernamentales ya aprobados para la próxima década, con una influencia determinante en las emisiones de CO₂ y otros gases, no van a ser revisados, y en la Estrategia no se admitió ninguna crítica sobre ellos.

Concretamente, el Plan de infraestructuras de gas y electricidad incluye una previsión de consumo energético que va a provocar un aumento de las emisiones de CO₂ del 70% hacia 2011. Sobre esto, la Estrategia sólo propone medidas paliativas

que no cuantifica, y además ese aumento del 70% se transforma en el texto de la Estrategia en un 35% sin suficiente justificación, pues el Plan de Ahorro y Eficiencia Energética que acaba de aprobar el Gobierno sólo alcanza a rebajar esa cifra al 58%. En todo caso, el objetivo de Kioto para España es de crecimiento máximo de las emisiones del 15% entre 2008 y 2012 respecto a los niveles de 1990, y lo que se ha hecho no es un plan que permita reducir esos 20 puntos porcentuales en los próximos siete años.

Para Ecologistas en Acción, la Estrategia debería contener una asignación de objetivos de reducción de gases de efecto invernadero por sectores o actividades que permitiera seleccionar

las medidas adecuadas y suficientes para alcanzar el compromiso de reducción y, sobre todo, transmitir una señal clara a los agentes económicos involucrados. Pero la negativa a plantear objetivos cuantificados por sectores, siquiera estimativos, fue rotunda. Una estrategia sería también debe incluir una evaluación de la reducción de emisiones que se espera alcanzar con las medidas propuestas. Sin estas referencias cuantitativas las medidas que se apuntan se quedan en meramente indicativas.

Una estrategia de cambio climático es de urgente necesidad para España, cuyas emisiones vienen creciendo muy por encima de la media europea: han

pasado del 18,4% en 1998, cuando firmamos Kioto y se acordó nuestro objetivo del 15%, a más del doble en 2002, el 38%. La gravedad de esta situación es lo que motivó a las organizaciones ecologistas para llegar hasta la última de las sesiones de elaboración del documento, aunque las deficiencias eran patentes desde mucho antes.

Para Ecologistas en Acción, el resultado al que se ha llegado no va a ser una herramienta útil para abordar la reducción de emisiones que tiene que comenzar sin más retraso el Estado español. La resistencia a abordar el cambio climático ahora es una hipoteca sobre el futuro ambiental, económico y social de nuestro país. ■

DMD es el boletín de la Asociación para el Derecho a Morir Dignamente. Reproducimos el editorial de su número 48, de noviembre de 2003. Dirección: Avda. Puerta del Ángel, 7, 4, B. 08002 Barcelona. Tlf.: 93 412 32 03. Correo electrónico: admd@retemail.es

La reciente muerte del joven tetrapléjico francés Vincent Humbert, que además era ciego y mudo, ha vuelto a plantear en toda su trágica crudeza el debate de la eutanasia. Ha sido un caso similar al que tuvimos en España con Ramón Sampredo hace unos años. Y lo que más sorprende es el desfase entre la actitud mayoritaria de la sociedad y las reticencias de la clase política que, en muchos países, se sigue negando a modificar la ley. Las encuestas nos dicen, por ejemplo, que el 70% de la población española está a favor de la eutanasia voluntaria activa. Y el caso es que, a falta de una adecuada legislación, se practica la eutanasia clandestina,

a menudo en condiciones patéticas y desesperadas.

Es urgente, pues, dar una respuesta legal y humanitaria a estas situaciones límite. Desde hace casi 20 años, la DMD española (Asociación para el Derecho a Morir Dignamente) está luchando para que se impongan criterios de racionalidad secularizada al tema. Porque la eutanasia voluntaria es, sencillamente, un derecho humano. Un derecho humano de la primera generación de derechos humanos, un derecho de libertad.

Algunos detractores del derecho a la eutanasia voluntaria alegan que con los adelantos de la medicina paliativa el problema ya está resuelto. A ello hay que

contestar que medicina paliativa, tratamiento del dolor y derecho a la eutanasia forman un *continuum* y que, en todo caso, la última palabra le corresponde siempre al enfermo. Resulta relevante, en todo este contexto, la última encuesta del CIS realizada entre médicos, que muestra que el 60% de los médicos españoles son favorables a la legalización de la eutanasia activa –aunque sólo una minoría parezca dispuesta a aplicarla–.

Nos hace falta una mayor pedagogía en este asunto. No sólo entre los enfermos, que a menudo desconocen sus derechos, sino también entre los propios médicos, poco predispuestos a “ayudar a morir”. Convendría comprender que en las situaciones de eutanasia activa la alternativa no es entre vida y muerte, sino entre dos clases de muerte: una rápida y dulce, y otra lenta y degradante. Recordemos, finalmente, que allí donde hay transparencia informativa es donde menos abusos se producen. Por el contrario, médicos y enfermos carecen de garantías en las situaciones de clandestinidad. Confiemos en que en un futuro no lejano todas las legislaciones europeas, siguiendo el camino de Holanda y Bélgica, acaben por unificarse. ■



4. Kronhika: *Mikel Larraz*.

6. La masacre del 11 de marzo-Elecciones del 14-M: Terror global y terror local (*Joxe Iriarte, Bikila*). La primavera ha venido... (*Javier Villanueva*). Bombas que congelan (*Carlos Ordóñez*). Martxoaren 14az hainbat gogoeta (*Iñaki Irazabalbeitia*). Cuatro días de marzo (*Eugenio del Río*). Navarra: triunfo de las izquierdas y éxito de Na-Bai (*Jesús Urrea*). Los nuevos equilibrios de fuerzas en Catalunya (*David Vargas e Ignasi Álvarez*). Madrid en el corazón (*Ramon Casares*). El mal y la palabra (*Miguel Rodríguez*). La comunicación y sus medios (*Petxo Idoyaga*). Un escenario para la democracia y la paz (*Pedro Albite*). Elecciones: reflexiones desde Ezker Batua (*Oskar Matute*). Las guerras de Aznar (*Ion Arregi*).

22. Acuerdo entre ELA, LAB y ESK para la negociación colectiva, *Ángel Abalde*.

24. Controversias sobre las rentas básicas (*Antonio Antón*). La lucha contra la pobreza y por una renta básica (*Iñaki Uribarri*).

32. Violencia de género. Nombrar la violencia (*Tere Maldonado*). Lo que nos queda por hacer (*Manuela Carmena*). El tratamiento a los maltratadores (*Raúl Cenea*).

38. La ley contra el velo en Francia. Entrevista a Irene Khan (*Yolanda Monge*). Laicismo republicano y el conflicto del *hiyab* (*Ignasi Álvarez*).

48. Foro Social Mundial: cambios necesarios, *Paul Nicholson y Iosu Egireun*.

52. Itoiz: ¿final amargo de una larga campaña ambiental?, *Iñaki Barcena*.

55. Historiadores sin fronteras, *Antonio Duplá*.

56. Cine: *Kill Bill Vol. I*, *Juan Miguel Perea*.

57. Música de otros mundos, *Pedro Elías Igartua*.

PENSAMIENTO CRÍTICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo**

20 de abril de 2004

Urs Von Balthasar
El Opus Dei:
Integrismo católico

Ramona Barrio
Alguns indicadores que
compre conocer

Antonio Duplá
Historiadores sin fronteras

Antonio Duplá
Izquierda vasca obrera
y nación 1880-1923

*Federación Internacional
de Derechos Humanos*
Resolución sobre los
presos de Guantánamo

Gerardo García-Trío
¿Es el compromiso
fanatismo?
(Reflexiones de un arpio)

A. H. M.
Notas e debates sobre a
crítica ao voluntariado

Alfonso López Quintás
La manipulación del hombre
a través del lenguaje

Xoán Monasterio
A agricultua no centro do
fracaso de Cancún

Herbert Mújica Rojas
Autoritarismo, clericalismo y
regresión cultural y política.
El totalitarismo católico
en Perú

*Paul Nicholson y
Iosu Egireun*
Foro Social Mundial,
cambios necesarios

Ángel Rodríguez Kauth
El muro levantado por
Israel: los riesgos del
antisemitismo

José María Ruíz Soroa
Las gracias otorgadas

Emir Sader
La guerra después de
la guerra

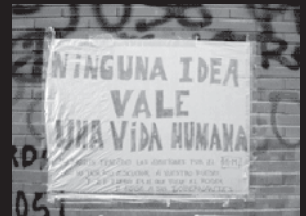
Daniel Soutullo
Clonación humana non
reproductiva en Corea

Daniel Soutullo
Lei de "ponto final" para a
investigación com embrións

Raúl Zibechi
Argentina, Brasil: las
dificultades de la alianza
Lula-Kirchner

Raúl Zibechi
América Latina.
¿Salir de forma gradual
del neoliberalismo

*Consejo de Estado
(Francia)*
Informe público 2004
"Un siglo de laicidad"



Después del 11 de marzo

José Abu-Tarbush
El 11-M: una nota sobre el
terrorismo de nuevo cuño

Ramón Casares
Madrid en el corazón

Mikel Larraz
M-11: Hausnarketarako
ekarpen xume batzuk

Manuel Llusia
Una crónica particular

Manuel Llusia
Elecciones generales de
marzo de 2004. El vuelco
político y algo más

Javier de Lucas
Ciudadanía, democracia,
desobediencia

Alberto Piris
Tres días de marzo

Consuelo Ramón
Después del 11 de marzo.
La respuesta del Derecho
internacional frente al
terrorismo

Miguel Rodríguez Muñoz
El mal y la palabra

Hendrik Vaneekhante
El terrorismo, sus causas y
sus orígenes. ¿Por qué?

Javier Villanueva
Oportunidad para una
"salida digna" de ETA

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir? en
Recibir mensual

Para contactar con

pensamientocritico@pensamientocritico.org

www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@btinternet.net

ESTADO ESPAÑOL: 45 euros, 6 60 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 75 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*) DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: Nombre: Tfn.

Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

Apellidos: Calle:
Nombre: Nº:
Piso: Localidad:
Provincia: D.P.

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº
ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA
D.P.

FIRMA

NO RELLENAR

la Unión Europea en la encrucijada



Tratado de Roma (25 de marzo de 1957).

Que la Unión Europea (UE) se encuentra en una encrucijada, en un punto de inflexión, es un hecho que algunos acontecimientos como la guerra de Irak, el fracaso de la aprobación del tratado constitucional y los atentados terroristas del 11 de marzo en Madrid ponen sobre el tapete. Con este texto, su autor pretende analizar los parámetros de esta encrucijada, reflexionar sobre el contexto actual de la UE, y sobre algunas de las cuestiones que considera claves para entender algunos de los problemas por los que atraviesa.

la Unión Europea en la encrucijada

Carlos Vaquero

Los intentos de unidad europea tienen una larga historia. Los proyectos que han contado con un soporte de apoyo histórico han ido ligados a las dos lógicas que conviven de una manera inestable en las relaciones internacionales. Los primeros estaban ligados a la disputa, al enfrentamiento muchas veces violento entre Estados. La búsqueda de los intereses políticos, ideológicos y económicos de los Estados europeos creaba un choque entre ellos, y éste, enfrentamiento militar, que se saldaba con periodos de seguridad colectiva ligados a la conformación de imperios. Unos imperios que se autopercebían como portadores de una misión histórica –de civilización, progreso, valores ilustrados, de regeneración...–, o a la configuración de equilibrios de poder entre los Estados.

Los segundos, partiendo de la realidad histórica de imperios, equilibrio de poderes, de sucesión de guerras, y de la visión pesimista de los Estados-nación en sus relaciones internacionales que conlleva, buscaban mediante la cooperación “instaurar la paz perpetua en Europa” (1). Los intentos de construir una Europa unida mediante medios pacíficos es un componente esencial de las grandes ideologías europeas desde el siglo XVIII –el positivismo, el socialismo, el liberalismo...–, ya sea mediante el comercio, la solidaridad de clase, el desarrollo de la ciencia o las utopías tecnológicas ligadas a la comunicación.

Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XX, los proyectos que se habían concretado históricamente se situaban en el lado de la disputa como forma de resolver conflictos y unificar Europa, reflejando una mayor o

menor igualdad, conformando una seguridad colectiva altamente inestable que dio lugar en el último siglo del pasado milenio a las dos grandes guerras que asolaron el continente europeo. La coo-peración como forma de resolver conflictos entre Estados europeos no había pasado de ser un intento utópico sin ninguna concreción institucional efectiva, aunque sí tuvo su influencia en determinadas elites intelectuales cosmopolitas y federalistas, y en la cultura política de algunos movimientos populares con amplio arraigo en el conjunto de Europa. «De forma explícita o implícita, el federalismo ha inspirado desde sus inicios el proceso de integración europea. En su versión contemporánea, la idea de una Europa federal surge durante el periodo de entreguerras impulsada por un sector importante de las elites antifascistas europeas. Dicha formulación aparece motivada por un imperativo moral: la necesidad de llevar a cabo una “revolución espiritual” ante los peligros del totalitarismo. Sin embargo, durante el conflicto bélico y en la posguerra, la causa principal del desastre que vive Europa se identifica con la persistencia del Estado-nación. Por ello, la

Estamos ante un proyecto político que intentaba eliminar el enfrentamiento secular entre Francia y Alemania.

unificación europea, plasmada en los “Estados Unidos de Europa”, se convierte en un objetivo prioritario para los federalistas» (Morata, 1998: 99).

El cambio de rumbo en Europa. La construcción de la CEE

La conformación de la Comunidad Económica Europea (CEE) es heredera de esa cultura federalista, que pasa a un primer plano tras los desastres de las dos guerras mundiales (2) y que impulsan con fuerza y oportunidad algunos emprendedores políticos: «Desde la óptica de los “padres fundadores”, la solución federal era la más lógica, pero era evidente también que los Gobiernos no estaban dispuestos a renunciar a su soberanía. De ahí la necesidad de hallar una estrategia alternativa, lo que vendría en llamarse el “método comunitario” o “método de integración”... y concebido por Jean Monnet como el camino gradual hacia una federación mediante la creación de lazos funcionales específicos entre los Estados sin amenazar directamente su soberanía» (Morata, 1998: 100).

Para entender la especificidad del proceso de construcción de la CEE hay que hacer referencia a varios aspectos. La CEE nace circunscrita a una pequeña parte de los Estados de Europa: Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo. A finales de los cincuenta, el mapa político europeo estaba dividido en dos grandes campos, como fruto de la guerra fría: Europa del Este y del Oeste. Pero, en lo que se podía llamar campo occidental, existía una gran competidora de la CEE: la Asociación Europea de Libre Comercio, dirigida por el Reino Unido y compuesta por siete países. Además, estaban los países con regímenes políticos dictatoriales –Portugal, España y Grecia–. Actualmente, todas estas divisiones han desaparecido. De hecho, la historia de la CEE es la de su progresiva ampliación a más Estados: de seis socios fundadores a 15; y el 1 de mayo de este año se incorporan otros 10 nuevos miembros.

Estamos ante un proyecto político que intentaba eliminar el enfrentamiento secular entre Francia y Alemania. El objetivo no era partir de una construc-

ción global, sino de pequeños logros concretos en el área económica que permitieran crear una interdependencia entre los países que fuera generando intereses, necesidades e instituciones conjuntas. Esto implicaba una libre delegación de soberanía en algunos sectores económicos básicos en beneficio de instituciones supranacionales comunes e interdependientes. Estamos ante un método de gestión de la interdependencia económica altamente desarrollado y complejo, diferente a lo conocido hasta ahora y que ha ido creando, tímidamente, una integración política. Una de las características clave de todo este proceso es que ha sido dirigido e impulsado por elites, para las que la participación ciudadana era secundaria en la construcción europea, cuando no contraproducente, y se buscaba su legitimidad en la eficacia para conseguir el bienestar y la prosperidad, la paz y la democracia.

Es fruto del contexto internacional de la posguerra, que privilegiaba la cooperación como forma de resolver conflictos, al tiempo que articulaba un equilibrio de poder y una competición entre dos grandes potencias –EEUU y la URSS– como elemento último de estabilización internacional (modelo Naciones Unidas). La CEE se convierte en un proyecto económico protegido por el paraguas militar de la OTAN-EE UU y por la pertenencia política a uno de los campos de enfrentamiento de la guerra fría: el de las democracias liberales. Aunque el objetivo último, por lo menos en la intención de los fundadores, era político, la pertenencia a un campo estable, liderado política y militarmente por EE UU, hace que la CEE convierta el desarrollo económico en su objetivo principal frente a otras preocupaciones, como la política exterior, la seguridad y la identidad política, que están perfectamente definidas por su pertenencia a un campo del enfrentamiento de la guerra fría, y que, por lo tanto, se sitúan en un segundo plano.

Además, tiene su éxito y desarrollo en el contexto económico expansivo de la posguerra, con el avance del Estado de bienestar y del keynesianismo y con la estabilidad monetaria internacional. El crecimiento económico hace posible el aumento de los intercambios comerciales, al tiempo que los probables costes internos a los Estados eran más fáciles de absorber en un periodo expansivo y

con unos Estados de bienestar en su esplendor que garantizaban la redistribución, daban seguridad y proveían de bienes públicos que reforzaban la demanda e impulsaban, a su vez, el crecimiento económico.

En definitiva, si tuviéramos que situar la creación de la CEE dentro de las cuatro fuentes del poder social, lo haríamos de la siguiente manera: en cuanto a la *cultura*, mediante la cooperación, a través de normas iguales para todos, para gestionar la interdependencia y solucionar las disputas; en la *economía*, con la conformación de un bloque comercial, en el marco del Estado de bienestar y el keynesianismo; en lo *militar*, con la OTAN y la subordinación al paraguas de EE UU; y, por último, en la *política*, con la guerra fría en el bando de las democracias liberales.

Desde esta perspectiva, son múltiples los objetivos que se plantean con la CEE: imbricar a los Estados europeos, y especialmente a Francia y Alemania, en unas relaciones de interdependencia que evitasen nuevas guerras en suelo europeo; el bienestar, la seguridad y la cohesión social de las poblaciones europeas; la consolidación del club de las democracias liberales frente a las democracias populares del socialismo de Estado; el desarrollo económico mediante el comercio...

Crisis y profundización de la integración

A partir de los años setenta, el modelo entra en sucesivas crisis, aunque, ● ● ●

(1) En 1713, el abate de Saint-Pierre publica los dos primeros volúmenes de su *Proyecto para instaurar la paz perpetua en Europa*. «Sólo en el siglo XVIII, se pueden contar más de una veintena de proyectos de pacificación general, universal o europea, publicados, fundamentalmente, en francés, inglés, italiano y alemán» (Mattelart, 2002: 80).

(2) «La integración europea fue la respuesta a siglos de precarios equilibrios de poder en este continente, que una y otra vez desembocaron en terribles guerras hegemónicas, que culminaron con las dos guerras mundiales entre 1914 y 1945. El núcleo del concepto de Europa después de 1945 era y sigue siendo el rechazo al principio de equilibrio de poder en Europa y a las ambiciones hegemónicas de los Estados individuales que surgieron de la Paz de Westfalia de 1648, un rechazo que tomó la forma de una estrecha malla de intereses vitales y de transferencia de los derechos soberanos del Estado-nación a las instituciones europeas supranacionales» (Fischer, 2000).



Cartel oficial para el Día de Europa.

Bibliografía citada

FISCHER, J. (2000): “De la Confederación a la Federación: reflexiones sobre la finalidad de la construcción europea”, 12 de mayo. Conferencia ante la Universidad Humbolt de Berlín.

DELORS, J. (1993): *El nuevo concierto europeo*, Madrid, Acento Editorial.

MATTELART, A. (2000): *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona, Paidós.

MENÉNDEZ, A. J. (2003): “De la Carta de Derechos al Tratado Constitucional”. Conferencia pronunciada en el Curso de Verano de la UCM, 30 de julio de 2003, San Lorenzo del Escorial.

MORATA, F. (1998): *La Unión Europea. Procesos, actores y políticas*.

SÁNCHEZ-CUENCA, I. (1997): “El déficit democrático de la Unión Europea”, *Claves de Razón Práctica*, nº 78, diciembre.

TSOUKALIS, L. (2004): *¿Qué Europa queremos? Los retos políticos y económicos de la nueva Unión Europea*, Barcelona, Paidós.



Jean Monnet con el primer lingote de acero europeo fabricado en Esch-sur-Alzette (abril, 1953), dos años después de la firma en París del Tratado de creación de la CEEA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), firmado por Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

● ● ● tras las primeras parálisis y reacomodaciones, logra avanzar a trompicones. La Comunidad Europea no deja de ampliarse, de profundizar en la integración y de dar respuestas, algunas retóricas y otras efectivas e innovadoras, a los problemas que se le van presentando. Para entender esta marcha, sus limitaciones y dificultades, es necesario remitirnos a las características del sistema político europeo, a los cambios económicos que comienzan en los años setenta del siglo pasado y alcanzan su auge entre finales de los ochenta y la primera mitad de los noventa, y al desbarajuste de las relaciones internacionales a partir de la “caída del muro de Berlín” en 1989.

El sistema político europeo no tiene similitud con ningún otro sistema político, ya que no es un Estado ni es una organización internacional clásica. El funcionamiento de sus instituciones y las formas de diseño de sus políticas concretas y decisiones son muy complejas y poco comprensibles y accesibles a los ciudadanos, no así a los diversos grupos de presión especializados que tienen su sede en Bruselas. «Antes de ser tomadas, las decisiones necesitan atravesar muchas puertas con posibles vetos; también necesitan movilizar muchos intereses nacionales y transnacionales. Una vez que se oquestan los acuerdos

y éstos se traducen en derecho comunitario, es muy difícil deshacerlos. De ahí que el sistema conlleve una carga histórica pesada, una carga que discrimina a los recién llegados y a las mayorías políticas que intentan formarse. También reduce la capacidad de ajustarse a los cambios en el entorno exterior... Las políticas resultantes de este sistema político se basan en el consenso amplio y en las grandes mayorías, aspectos que son difíciles de conseguir entre un número elevado de países. De ahí que la consecuencia sea un sistema lento y conservador, en el sentido de resistente al cambio, que conduce casi siempre a políticas reactivas y fragmentadas. En un sistema como éste, el liderazgo político y la visión estratégica no surgen con facilidad» (Tsoukalis, 2004: 48).

Además, tiene un importante déficit de legitimidad democrática, que es fruto, en primer término, de la forma en que se planteó la integración, llevada a cabo por elites al margen de la ciudadanía. Legitimación que estaba basada en la eficacia para conseguir el desarrollo económico, el bienestar de la población y la paz. Esto ha provocado ciclos de optimismo y pesimismo con respecto a Europa, basados en la subida y bajada de la percepción de ir bien o mal las cosas en la economía. Esta falta de preocupación por la participa-

ción de los ciudadanos y por la asunción de responsabilidades democrática ante éstos, unido a la falta de transparencia, hacen de la Unión Europea el reino de los tecnócratas, los jueces y los grupos de presión.

Este método ha llegado a un límite. Un paso más allá en la integración, con la incorporación de áreas muy sensibles para la soberanía de los Estados —seguridad, justicia, libertades, política exterior...—, necesita una mayor implicación ciudadana. Además, hay que tener en cuenta que la actuación de los actores más federalistas ligados al Parlamento Europeo y a algunas organizaciones de la sociedad civil están demandando, cada vez más activamente, un aumento de la participación política y social, la transparencia y el control democrático de las instituciones europeas.

Por otra parte, con la ampliación, los problemas anteriores aumentan y «hará imperativa una reforma fundamental de las instituciones europeas. Solamente, ¿cómo sería un Consejo Europeo con treinta jefes de Estado y de Gobierno? ¿Treinta presidencias? ¿Cuánto durarán realmente las reuniones del Consejo? ¿Días, incluso semanas? Con el sistema de instituciones que existe hoy, ¿cómo se supone que treinta Estados van a equilibrar intereses, tomar decisiones y, a continuación, actuar efectivamente? ¿Cómo se puede evitar que

El intergubernamentalismo, como forma de negociación, se institucionaliza mediante la creación de la figura del Consejo Europeo.

la UE se convierta en algo absolutamente opaco y no transparente, que los compromisos se conviertan en extraños y más incomprensibles, y que la aceptación de los ciudadanos de la UE realmente toque fondo?» (Fischer, 2000).

Los cambios económicos

Aunque formalmente la constitución de un Mercado Común, que implica la libre circulación de las mercancías, trabajadores, capitales y servicios, estaba incluida en el tratado de la CEE, sólo se habían dado pasos específicos hasta los años ochenta en el levantamiento a las restricciones para el intercambio de mercancías, además del establecimiento de una tarifa aduanera común –Unión Aduanera– hacia países de fuera de la Comunidad. Esto supuso, como elemento específico de las instituciones comunitarias, el establecimiento de una política comercial común: *«La rápida eliminación de las barreras comerciales intracomunitarias entre 1958 y 1968 fue posible en buena medida gracias al entorno macroeconómico favorable, caracterizado por elevadas tasas de crecimiento y un desempleo bajo. El aumento de la exposición al comercio internacional conlleva costes de ajuste tanto para el trabajo como para el capital. Dichos costes son absorbidos mucho más fácilmente en épocas de rápido crecimiento económico, minimizándose así la resistencia por parte de los perdedores potenciales... La economía mixta y el Estado de bienestar ayudaron a suavizar el ajuste estructural resultante de la apertura de fronteras y de una mayor competencia internacional; también ayudaron a conseguir apoyo popular al amortiguar los efectos del ajuste sobre los perdedores potenciales. Al mismo tiempo que los países de Europa occidental eliminaban sus controles fronterizos, que en su mayoría afectaban al comercio de bienes, también*

estaban muy ocupados desarrollando instrumentos estatales para la estabilización macroeconómica, la redistribución, los seguros de riesgo y la provisión de bienes públicos» (Tsoukalis, 2004: 62-63).

Sin embargo, con el declive de la “era dorada del crecimiento económico” y la crisis económica y financiera de los años setenta, la integración –cesión de soberanía– se estanca, los Estados miembros adoptan una actitud defensiva y aumentan los obstáculos al libre comercio. Se produce una vuelta a la defensa de los intereses estatales por encima de los comunitarios; el intergubernamentalismo, como forma de negociación, se institucionaliza mediante la creación de la figura del Consejo Europeo –reunión de los primeros ministros y jefes de Estado–, que se convierte en la institución central para el desarrollo de la CEE.

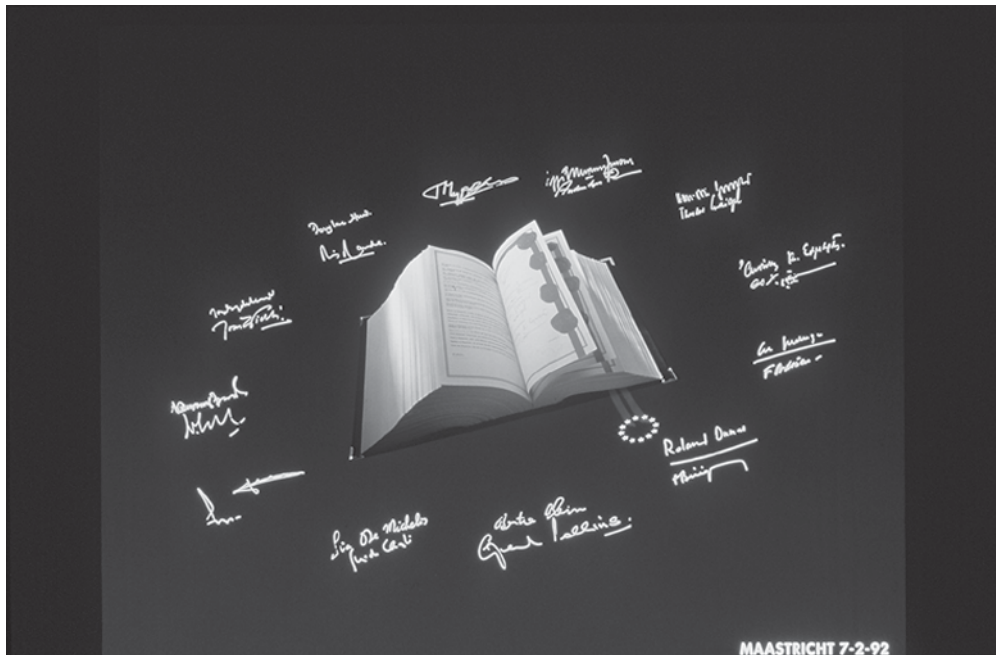
La Comunidad Europea, que había basado su legitimidad en la eficacia para conseguir el desarrollo y el bienestar, se estanca con la crisis económica y de los Estados de bienestar europeos. Pero, al mismo tiempo, en los ochenta se van a producir dos hechos que van a incidir decisivamente en el desarrollo de la CEE: la consolidación de los procesos de regionalización, que aumentan la competencia de otros polos de la economía mundial (EE UU, Japón, países emergentes); y el cambio en la ortodoxia económica, que pasa de una concepción de la economía en la que el Estado ocupa un papel fundamental a otra en la que ese papel lo cumplen los mercados libres y desregulados. Es en este contexto en el que hay que interpretar los cambios en los tratados que supuso el Acta Única Europea (1987) y el Tratado de la Unión Europea (1992). Para entender la aprobación de estos tratados europeos es necesario que nos situemos en el estancamiento del proceso de construcción europea de la década de 1980.

Esta *europarálisis* enciende las alarmas de las elites políticas y económicas europeas y, en un contexto de crisis y fuerte competencia mundial, les hace ver la necesidad de dar pasos adelante en la construcción europea. En sus escritos de esos años, el presidente de la Comisión, Jacques Delors, lo expresaba claramente, y fue uno de sus objetivos du- ● ● ●

supervivencia o declive de Europa

«La supervivencia o el declive. Pues de eso es de lo que se trata. Agotados por unas guerras fratricidas, privados de unos imperios coloniales; dependientes en cuestiones de seguridad de Estados Unidos, sofocados por la competencia de nuevas potencias industriales; nuestros países se estaban deslizando peligrosamente hacia el declive, aunque éste fuera relativamente dorado gracias a los “treinta gloriosos”, a los treinta años de crecimiento de la economía.

»Ésa ha sido y ésa sigue siendo mi obsesión. Durante los años setenta, todas mis intervenciones giraban sobre este tema: “la supervivencia o el declive”. Las dos crisis petroleras deberían habernos alertado sobre el carácter precario de nuestra prosperidad. Pero la toma de conciencia tardó en llegar... Cada país tendía a replegarse sobre sí mismo... la construcción europea se ahogaba. Entre los países miembros surgían divergencias... Todas esas diferencias se iban acumulando y hubo de esperar al Consejo Europeo de Fontainebleau, en junio de 1984, para que se pudiera encontrar la base de un compromiso global... Los espíritus habían madurado y cada país tenía conciencia de la amplitud de la crisis y de las limitaciones de los medios nacionales para superarlas. Los países miembros aceptaban mi propuesta, que, a decir verdad, no tenía nada de original, puesto que consistía en llevar a la práctica... el Tratado de Roma, firmado en 1957. Se trataba de crear un gran mercado sin fronteras que estimularía a nuestras empresas, recompensaría el espíritu de innovación y ofrecería la dimensión indispensable para permitir a nuestras economías, robustecidas, el afrontar victoriosamente la nueva situación mundial» (Delors, 1993).



Arriba, firma del Tratado de Maastricht (7 de febrero de 1992).

Abajo, Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea de 1985 a 1995.

● ● ● rante sus dos mandatos: «Lo que nos falta, aparte de cierta confianza en nosotros mismos, es el efecto de dimensión y multiplicación. Sólo una Europa más sólida y más integrada puede darnoslo», y esto será posible avanzando con paso «decidido en tres direcciones: el gran mercado y la cooperación industrial, el refuerzo del sistema monetario y, por último, la convergencia de las economías con el fin de conseguir un mayor crecimiento y empleo» (Delors, 1993: 14). Y ésta era una visión que se enmarcaba con la urgencia de otros momentos críticos de Europa y se expresaba mediante la simbología de la supervivencia o el declive: «Tenemos que hacerlo para existir en este mundo dominado por los grandes conjuntos y por la dureza de los enfrentamientos de cualquier tipo. Y hemos de hacerlo,

insisto, en este punto, sin tardanza» (Delors, 1993: 14) (3).

De esta forma, el Acta Única Europea y, posteriormente, el Tratado de Maastricht son consecuencias de una triple coincidencia: 1. De una estrategia de la Comisión Europea presidida por Jaques Delors, con el apoyo del Parlamento Europeo y con una visión no sólo económica, sino política. 2. De un interés de los grandes grupos industriales de tener una parcela para aumentar su potencia económica frente a la competencia de otras áreas de integración económica que ejercieron como grupo de presión frente a la Comisión, la Comunidad y los Estados: «Frente a la competencia creciente de EE UU y Japón, algunos industriales europeos, como el presidente de Philips, habían insistido en la necesidad de eliminar la fragmen-

tación del mercado europeo, con objeto de constituir el primer mercado mundial» (Morata, 1998: 308). 3. De una opinión general sobre el declive europeo, que estaba no sólo en las élites políticas, sino en la opinión pública, que hizo que, aunque sin ilusión, se extendiera la imagen de que «fuera de la UE, el caos».

Aunque, no obstante, estos tratados no han sido capaces de crear ilusión en las opiniones públicas de los países europeos, por su carácter más defensivo y prosaico, han supuesto una auténtica revolución, de consecuencias para la integración todavía imprevisibles, sobre todo con la unión económica y monetaria y la sustitución de las monedas de 12 países, uno de los símbolos clave de la soberanía, por la moneda única, el euro.

Sin embargo, la constitución del mercado único, con el levantamiento de las trabas a la libre circulación de mercancías, capitales, servicios y trabajadores, y la entrada en vigor del euro, con los duros procesos de ajuste que ha conllevado, se ha realizado en un contexto muy diferente al de los años sesenta, con un crecimiento bajo y con un Estado de bienestar con dificultades para hacerse cargo de los perdedores. Además, el tipo de políticas económicas que se ha impulsado ha hecho mucho más complicada, y en algunos casos ha dificultado, la aplicación de políticas positivas dentro de cada país para atenuar los efectos de la crisis.

Así, al centrar la política económica en una política monetaria, que privilegiaba la estabilidad frente al crecimiento —tipos de interés altos, control de la inflación, déficit público cero...—, con un Banco Central Europeo (BCE) independiente cuyo objetivo es la estabilidad, y con el Pacto de Estabilidad para los países que se incorporan al euro, se han limitado los mecanismos clásicos de gestión macroeconómica de los Estados —fiscales, monetarios y comerciales— para hacer frente a situaciones de crisis y gestionar las pérdidas. El llamado proceso de Lisboa se sitúa en esa perspectiva, al impulsar unas reformas estructurales que hagan más flexibles y desregulados los mercados laborales y al reformar y restringir los sistemas de bienestar social.

Estamos ante uno de los grandes problemas que tendrá que abordar la UE. Su discusión se realiza en el contexto de una mala situación económica, de una

puesta en cuestión del Pacto de Estabilidad por parte de Francia y Alemania, de una actuación del BCE en relación con los tipos de interés altamente controvertida, y de una crisis de aspectos importantes de las políticas neoliberales —¿ha vuelto la Administración de Bush a un keynesianismo militar y al nacionalismo proteccionista?—. Todo esto pone en primer plano la necesidad de una gobernanza económica fuerte para Europa, más allá del BCE, que aborde de manera colectiva las principales prioridades de la política económica.

Desbarajuste de las relaciones internacionales de la posguerra

Durante los ochenta, la percepción de inseguridad aumenta en Europa. Las movilizaciones pacifistas de esos años son un buen reflejo de ese cambio, y potencian la idea de resolución pacífica de los conflictos frente al intervencionismo estadounidense de la era Reagan y a los parámetros de la nueva guerra fría, que ya no se percibe como garantía de seguridad, sino como otra posible guerra en suelo europeo.

El hundimiento del sistema soviético y el derribo del muro de Berlín rompen con las relaciones internacionales de la posguerra, creándose una situación de cambio acelerado que pone a la Comunidad Europea en situación de tener que decidir aspectos importantes que habían estado en segundo plano con la guerra fría. Pero, sobre todo, la coloca en la necesidad de adoptar posturas y acciones conjuntas para las que no estaba preparada, para las que no tenía los instrumentos institucionales comunes adecuados y para las que no tenía una misma visión entre sus diferentes miembros. Las relaciones con Rusia y los países del Este; la desintegración de Yugoslavia y la crisis de los Balcanes; el miedo a la pérdida del paraguas de seguridad de EE UU con el aumento de las posturas aislacionistas en este país; los nuevos conflictos y las intervenciones humanitarias y de reconstrucción de países; los problemas de la inmigración y algunos riesgos globales como el tráfico de drogas, la delincuencia internacional... son algunas de las cuestiones muy complejas a las que tiene que enfrentarse y dar

una respuesta más allá de la retórica.

Estos cambios se han acelerado tras los sucesos de 11 de septiembre de 2001 en EE UU, y sus consecuencias sobre la nueva política unilateralista de la Administración de Bush y su concepción bipolar del mundo. La guerra de Irak y el aumento de la inestabilidad mundial y sus repercusiones en Europa con el atentado terrorista del 11 de marzo, la sitúan ante la necesidad urgente de dar pasos en los ámbitos de la defensa, la seguridad y la política exterior.

En resumen, todos los parámetros con que se construyó la Comunidad Europea cambian, el mundo se acelera, y en esta situación el modelo prosaico de construcción europea se queda pequeño. Pero, al mismo tiempo, las respuestas de los diversos países a la crisis de Irak, y, sobre todo, el potente movimiento pacifista que surgió en respuesta a la guerra que, por primera vez, se ha expresado como opinión pública europea en defensa del derecho internacional y el papel de la ONU en la resolución de conflictos y la defensa de los derechos humanos, han puesto sobre el tapete la existencia de un “hecho diferencial” en Europa con respecto a otros países; pero, sobre todo, en relación con la visión de la Administración neoconservadora estadounidense actual.

Las preguntas a las que se enfrenta la UE las podemos resumir en tres: ¿existe un modelo europeo específico y diferencial?, ¿qué papel debe tener Europa en este mundo de riesgos globales e incertidumbre?, ¿cómo podemos seguir avanzando en la construcción europea, con diez nuevos países, para que al mismo tiempo sea eficaz y legitimada democráticamente?

Cuando hago alusión a un modelo europeo, no me refiero ni a uno concreto ni a políticas concretas, sino a valores, objetivos generales y derechos consolidados en la historia europea, sobre todo de la segunda mitad del siglo pasado, que conformarían creencias o actitudes que gozan de una amplia aceptación en la opinión pública de los diversos países de la Europa de los Quince (ver cuadro 1) y que, a su ● ● ●

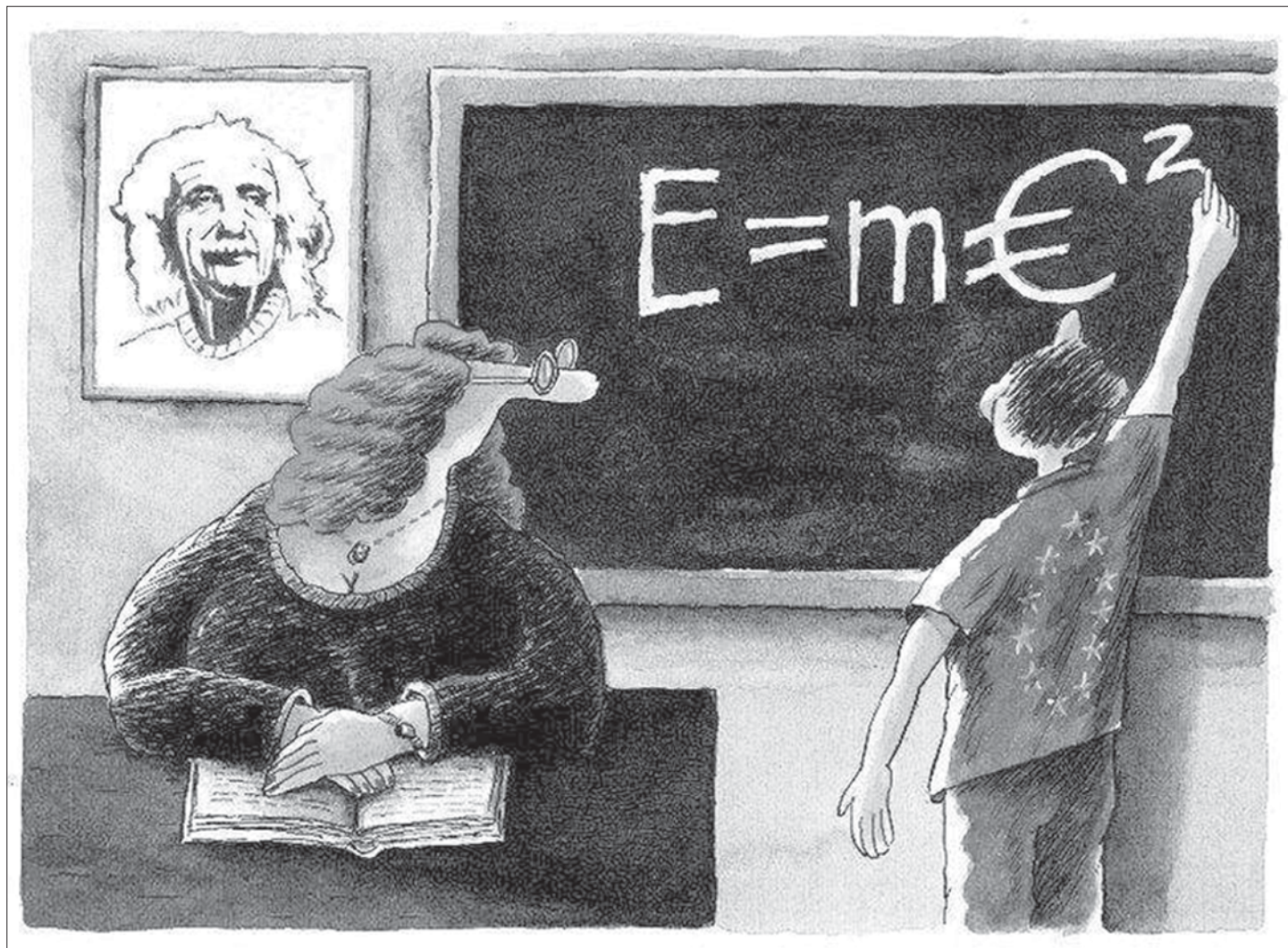
(3) Esta afirmación tiene carácter programático y fue presentada al Parlamento Europeo en Estrasburgo el 14 de enero de 1985, ante la demanda de éste y como inicio de su mandato, para definir su programa y sus responsabilidades políticas (ver “Por qué un gran mercado sin fronteras interiores”, *op. cit.*, pp. 5-26).

CUADRO 1

¿EXISTE UN MODELO EUROPEO?

- Igualdad
- Solidaridad
- Justicia
- Derechos humanos
- No discriminación
- Desarrollo sostenible. Un alto nivel de protección del medio ambiente y mejora de su calidad
- Economía social de mercado
- Cohesión: económica, social y territorial
- Derecho internacional. Carta de la ONU
- Rechazo de la pena de muerte y la tortura
- Protección social
- Pleno empleo
- Puestos de trabajo de calidad
- Desarrollo de servicios de interés general y público eficaces

El tipo de políticas económicas que se ha impulsado ha hecho mucho más complicada, y en algunos casos ha dificultado, la aplicación de políticas positivas dentro de cada país para atenuar los efectos de la crisis.



Eurorrelatividad, de Konstantin Kazanev (Ucrania), primer premio del Concurso de Humor Gráfico de la UE de 2001-2002 (ver <http://www.portalelcan.com/museo>).

● ● ● vez, fueron recogidos en la mayoría de sus Constituciones.

Es haciendo referencia a ese modelo como podemos determinar la existencia de una identidad europea que, aunque anclada en la historia pasada, se habrá de orientar hacia el futuro, en un proceso constante de reconstrucción, abierta y sujeta al debate público.

Esto nos abre, además, la puerta a una nueva concepción de la ciudadanía europea que, más allá de ser una ciudadanía étnica y cultural, tendría ese carácter de ciudadanía cívica. Weiler y Howe «dan mucha importancia a la construcción de una categoría de ciudadanía europea basada en valores y derechos civiles. La ciudadanía europea... abre la oportunidad de fundar un sistema político al margen del nacionalismo, sostenido por principios civiles y constitucionales. Esta ciuda-

danía no reemplaza a las ciudadanía nacionales. Más bien se añade a éstas» (Sánchez Cuenca, 1997: 43). Esta concepción se inscribe dentro de la teoría de las identidades múltiples: si la democracia europea se hace real, surgirán nuevas identidades que se añadirán a las ya existentes.

Dicho esto, soy consciente de que las relaciones entre valores, objetivos y derechos son complejas y pueden ser conflictivas, y que los intereses de la Unión y de los Estados miembros pueden chocar con aquéllos. Así, la conformación de un bloque comercial con capacidad para competir con los otros polos de la economía mundial hace difícil los objetivos de desarrollo sostenible y de comercio internacional justo y equitativo; o las políticas de inmigración actuales casan mal con la defensa y potenciación de los derechos humanos.

En definitiva, aunque no hay una relación unívoca entre el modelo y las políticas que lo hacen efectivo, considero que aquél es una «condición necesaria para el desarrollo de la política, y en concreto, para la efectiva politización de la Unión Europea. Ello no quiere decir que el reconocimiento de los derechos haya de ser la política de la Unión Europea. La política no es otra cosa que la toma de decisiones colectivas, la decisión acerca de las normas de resolución de conflictos sociales y de coordinación de las acciones individuales para lograr objetivos comunes» (Menéndez, 2003).

Pero, para hacer efectivo lo anterior, la toma de decisiones colectiva, es necesario hacer frente al déficit democrático de la UE. En este déficit se unen tres problemas: la tradición elitista de integración al margen de lo ciudadanos y la importan-

cia de las negociaciones diplomáticas intergubernamentales como motor del funcionamiento de la Unión; la ausencia de estructuras institucionales adecuadas que faciliten la participación de los ciudadanos y la creación de una esfera pública integrada de ámbito europeo, en el contexto de una cultura política común (ver cuadro 2); la ausencia de una auténtica sociedad civil europea, con asociaciones de intereses, organizaciones no gubernamentales, movimientos ciudadanos, partidos políticos transnacionales que en las elecciones europeas no centren su atención exclusivamente en cuestiones internas. «*La democracia se puede sostener sin lealtades históricas, culturales o étnicas. El problema genérico de la democracia consiste en averiguar por qué los individuos que pierden en la contienda democrática aceptan la decisión mayoritaria resultante... Los obstáculos a una "democracia común" no están en las diferencias culturales sino en las características institucionales de la nueva democracia... Si los intereses nacionales están representados en una Cámara alta poderosa, si el principio de subsidiariedad se aplica sensatamente, y si las competencias de los diferentes órganos políticos están claramente delimitadas, una democracia supranacional es, en principio, posible*» (Sánchez Cuenca, 1997: 44).

Una cultura de paz

Por último, el papel que debe tener la UE en este mundo está unido actualmente a la percepción de los ciudadanos de Europa de los riesgos globales, y de la necesidad de construir redes de seguridad en el contexto del franco deterioro de las que se fueron tejiendo durante todo el siglo XX. Podríamos afirmar que uno de los rasgos de esa *conectividad* compleja que supone la globalización es que ya no es posible expulsar totalmente fuera de los contornos de Europa los riesgos, sino que éstos vuelven, como si de un *boomerang* se tratara, en forma de conflicto, muchas veces violento, hacia nuestras sociedades. Así, si algo ha demostrado el 11 de septiembre y posteriormente el 11 de marzo es que en nuestro Globo ya no hay santuarios y que la distancia ya no basta de por sí para garantizar la seguridad.

Al surgir con fuerza la urgencia de satisfacción de la necesidad de seguri-

dad, parece extenderse el siguiente axioma: tiempos extraordinarios exigen medidas extraordinarias. Pero estas medidas extraordinarias, cuando quieren hacer frente exclusivamente a los síntomas de los conflictos y no a las causas y procesos que los activan, suelen hacer referencia, prioritariamente, a medidas policiales y militares importantes, pero que son insuficientes por sí mismas para acabar con los problemas, y que tienden a una reducción de derechos fundamentales. Esta forma de abordar la búsqueda de seguridad tiene la contrapartida de crear una cultura autoritaria y de configurar un mundo más inseguro para la mayoría de la población mundial.

Cómo hacer frente a la inseguridad en Europa y el mundo se convierte, por lo tanto, en una de las cuestiones centrales para la UE, y ha sido uno de los motivos principales del reciente movimiento ciudadano contra la guerra de Irak. Esta guerra ha vuelto a mostrar los límites de una Unión Europea que se ha mostrado dividida en cuestiones de seguridad y política exterior y que no ha sido capaz de actuar con coherencia en defensa de la paz y de la solución pacífica del conflicto, tal como le exigían sus opiniones públicas. Esta actuación, que no es nueva y que continúa la llevada adelante durante los años noventa del siglo pasado, ha vuelto a poner sobre el tapete preguntas como ¿qué tipo de Unión Europea queremos?, ¿dedicada a qué tareas?, ¿con qué forma de poder?, ¿inspirada en qué valores?, ¿qué papel debe tener en el mundo?, ¿cómo solucionar los riesgos globales y con qué medios?

Las respuestas a estas preguntas y las acciones consecuentes adquieren en el contexto actual una gran urgencia, tanto para el futuro de la UE como para la constitución de esa esfera pública integrada en el ámbito europeo necesaria para el avance político de la Unión. El ejemplo del movimiento ciudadano contra la guerra, que enlaza con el sentir de las poblaciones europeas y con la estructura interna de cooperación pacífica entre países para resolver las disputas en la UE, es necesario para seguir potenciando una cultura de paz y de resolución pacífica de los conflictos. Este movimiento pacifista dejó claro que poseer más armas no equivale a más seguridad; que los instrumentos militares no pueden convertirse en los mecanismos fundamentales para garantizar la paz; y que convertirse en una potencia militar, imitando a EE UU, no es la única forma ● ● ●

CUADRO 2

INTERVENCIÓN CIUDADANA EN LOS ASUNTOS EUROPEOS

- Participación política:
 - Indirecta (elección de representantes)
 - Semidirecta (consulta)
- Participación social. Acción sobre las instituciones (movimientos y grupos de presión)
- Vigilancia y control de las instituciones europeas. Transparencia e información

Fuente: "Poder político y participación popular", de Eugenio del Río (Ed. Talasa)

El papel que debe tener la UE en este mundo está unido actualmente a la percepción de los ciudadanos de Europa de los riesgos globales, y de la necesidad de construir redes de seguridad en el contexto del franco deterioro de las que se fueron tejiendo durante todo el siglo XX.

- • • de ser un actor con capacidad de influencia internacional.

Esta cultura de la paz, que estaría en la base de la constitución de una ciudadanía cívica crítica, podría tener estas características:

- Estaría articulada alrededor de valores fuertes como la libertad, la solidaridad, la justicia y la lucha por los derechos humanos en sentido amplio (ver cuadro 3).

- Se apoyaría en el desarrollo y potenciación del derecho internacional, impulsando un sistema de obligaciones internacionales que garantice la tutela efectiva de los derechos humanos de todas las personas.

- Incidiría sobre las percepciones de los riesgos globales y de la inseguridad, actuando sobre las causas políticas, económicas, sociales y culturales que los provocan, y tratándolos por medios preferentemente no militares.

- Actuaría sobre objetivos concretos que marquen la diferencia entre la retórica –lo declarado– y la realidad –lo efectivamente hecho–. En cuestiones internacionales algunos ejemplos serían la solución definitiva del problema de la deuda externa; los tipos y la cuantía de la ayuda al desarrollo y de las formas de transferencia financiera internacional hacia los países del Sur; las reglas del comercio internacional; la potenciación del derecho internacional y de la Corte Penal Internacional; la reforma del sistema de Naciones Unidas; la inmigración extracomunitaria a Europa...

- Cuestionaría decididamente el papel principal que se le quiere dar a los

instrumentos militares como mecanismos para garantizar la seguridad internacional, desarrollando sistemas de pre-

vención de la violencia y de gestión, resolución y transformación pacífica de los conflictos.



Euroetiqueta.

CUADRO 3

VALORES	OBJETIVOS	DERECHOS
Dignidad humana	Promover y proteger sus valores	Derecho a la vida: nadie podrá ser condenado a la pena de muerte ni ejecutado
Libertad	Desarrollo sostenible, nivel elevado de protección y mejora de la calidad del medio ambiente	Integridad de la persona
Democracia	Combatir la discriminación y la marginación social	Prohibición de la tortura y de las penas o los tratos inhumanos o degradantes
Igualdad	Igualdad entre hombres y mujeres	Respeto a la diversidad cultural, religiosa y lingüística
Pluralismo	Solidaridad entre generaciones	Igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos
Derechos humanos	Cohesión económica, social y territorial	Condiciones de trabajo justas y equitativas
Tolerancia	Democracia representativa y participativa	Seguridad y ayudas sociales
Justicia	Fomentar la participación, la consulta, el diálogo y la transparencia	Protección de la salud
Solidaridad	Fomento de la protección social	Protección del medio ambiente
No discriminación	Erradicación de la pobreza	Alto nivel de protección de los consumidores
Paz	Respeto mutuo entre los pueblos	
Seguridad	Derecho internacional y respeto a la Carta de la ONU	

¿hacia dónde va Rusia?

El apoyo mayoritario al presidente Putin en las elecciones del pasado 14 de marzo se debe más a la comparación que hacen los rusos con los tiempos de Yeltsin que a los propios méritos de aquél. Pero la situación del mayor país del mundo, en el que hay entre 20 y 40 millones de pobres, sigue siendo muy complicada.

la Federación de Rusia

- **Superficie:** 17.075.000 kilómetros cuadrados.
- **Población:** 144.526.278 habitantes.
- **Capital:** Moscú (8,5 millones de habitantes).
- **División administrativa:** 21 repúblicas, 6 territorios, 49 provincias, una región autónoma, 10 comarcas autónomas y 2 ciudades con rango de distrito federal.
- **PIB:** 307.900 millones de dólares.
- **Renta per cápita:** 2.140 dólares.
- **Poder legislativo y representativo:** Asamblea Federal, parlamento compuesto por dos cámaras: el Consejo de la Federación (Cámara alta, con 178 miembros) y la Duma del Estado (Cámara baja, con 450 diputados).
- **Poder ejecutivo:** Gobierno presidido por un primer ministro, quien es ratificado por la Duma a propuesta del Presidente de la Federación.



Jesús Martín

Moscú, marzo de 2004

La confianza que han depositado los rusos en Vladimir Putin es una verdadera incógnita para muchos analistas políticos. La mayoría coinciden en que este oscuro ex funcionario de la KGB ha conseguido imponerse en el panorama político del país más

extenso del mundo por varias razones. Primero, porque ha tejido a su alrededor un sistema de lealtades basado en el autoritarismo y la sumisión. Y segundo, porque ha reforzado el control de los medios de comunicación para ponerlos totalmente a su servicio. Estas premisas facilitaron el desarrollo de una primera legislatura (de 2000 a 2004) sin sobre-

saltos, con una estabilidad que no admite comparación con los convulsos años de Yeltsin e incluso con un crecimiento económico considerable, gracias a una coyuntura internacional favorable para Rusia.

Boris Berezovski, un oligarca que en su día ayudó a catapultar a Putin al poder y que ahora es uno de sus mayores enemigos, re- ● ● ●



Matriuskas que se venden en las calles de Moscú (arriba). Una familia pidiendo en la ciudad de Sarov.

● ● ● sumía así lo sucedido en declaraciones al influyente diario *Kommersant*: «En los cuatro años de la presidencia de Putin han sido destruidas todas las instituciones democráticas: el Parlamento y la Justicia independientes, las regiones independientes, los medios de información independientes del poder, la libre empresa independiente de los funcionarios y, por último, la elección libre del líder de la nación».

Hablando de Putin, un joven estudiante ruso de Nizhni Novgorod, una ciudad importante

situada en el centro de la Rusia europea, comentaba con tristeza a quien esto escribe que quizá es que los rusos necesitan vivir bajo un dictador. También decía que los jóvenes estudiantes universitarios de su ciudad se sienten atrapados entre dos mundos, el del aparato comunista que aún representan los profesores más antiguos, y el de los conformistas que no cuestionan a Putin.

Y estas dos tendencias, especialmente la última, son precisamente las que acapararon la mayoría de los votos en las elecciones del

14 de marzo. Los resultados podrían calificarse de sorprendentes para un país que apostó por un sistema democrático al más puro estilo occidental. El presidente Putin obtuvo más del 70% de los votos emitidos, seguido a una distancia sideral por el comunista Nikolái Jaritónov, que obtuvo el 13,7% de los sufragios. El resto se los repartieron entre diversos candidatos menores (1).

Al menos tres de esos aspirantes a la presidencia (2), incluido Jaritónov, denunciaron formalmente a Putin ante la Comisión Electoral Central por abuso de poder en la utilización de los medios públicos de información después de que la televisión pública "Rossia" transmitiese en directo el primer acto de campaña del presidente, una reunión con sus interventores durante la que aseguró que su principal objetivo es «elevar el nivel de vida de la población». Lo que para los denunciantes fue una "monstruosa violación de la Ley", fue convenientemente desestimado por la Comisión Electoral alegando que las propias cadenas rusas habían decidido difundir en sus programas la intervención de Putin ante el gran interés público del acto. Una información del *International Herald Tribune* del pasado 18 de febrero se titulaba simplemente "En Rusia todo es Putin todo el tiempo".

LOS CONTRASTES DE LA ECONOMÍA

Aunque es algo difícil de constatar si solamente se visita Moscú o San Petersburgo, Rusia es un país visiblemente empobrecido. Al viajar por el interior del país pueden verse a los lados de la carretera pequeños núcleos de población que ni siquiera disponen de alumbrado público. Parar a repostar o a tomar algo en cualquier lugar supone adentrarse en un panorama similar al de la España de los años sesenta, con locales escasamente iluminados y baños públicos insufribles. En las ciudades no se aprecia tanto, pero, por poner un ejemplo, en la ciudad de Saratov, un centro industrial del sur del país en la ribera del Volga, pueden verse casas de madera totalmente ladeadas con apariencia de

hundirse en cualquier momento y que están habitadas. En uno de los principales puentes de la ciudad hay agujeros que dan al vacío y por los que podría colarse un niño pequeño sin problema.

Los alquileres, la calefacción, el agua y la electricidad continúan siendo tan asequibles como en la época comunista, pero los precios de los bienes de consumo se han disparado y la mayor parte de la población sólo tiene acceso a apenas lo necesario para poder sobrevivir. Según los datos que maneja el Banco Mundial, en el último trimestre de 2003 el país tenía 23 millones de personas que vivían bajo el umbral de la pobreza. También destaca, sin embargo, que un año antes esa cifra superaba los 30 millones y que se aprecia una reducción constante. Bastante peores son los datos que ofrece la agencia Itar-Tass, según los cuales el 30% de los rusos, más de 40 millones de personas, viven con ingresos inferiores al mínimo vital oficial.

A pesar de esa triste realidad, el número de ricos se ha disparado, y algunos de ellos rivalizan ya con las mayores fortunas del mundo. Es de sobra conocido que durante los años de Yeltsin se efectuó una venta descarada y fraudulenta de los medios de producción del país a un grupo de oligarcas cuyo único mérito era su cercanía al poder. Ahora ya hay datos fiables sobre las consecuencias de esa nefasta política. Basándose en un estudio del Banco Mundial, la revista norteamericana *Newsweek* adelantaba recientemente que 23 grandes oligarcas controlan el 35% del total de las ventas industriales. Sus empresas dominan los sectores más importantes de la economía rusa, basada en el petróleo, el gas, los metales y la banca.

No es de extrañar, por tanto, que la promesa de Putin de "elevar el nivel de vida de la población" calara profundamente en la Rusia de 2004. En una intervención posterior a su victoria electoral, el reelegido presidente afirmó que una de las tareas del Gobierno es garantizar un desarrollo económico que permita reducir la pobreza al 10 o 12% del total de la población. Y la principal vía para conseguirlo será una mayor liberalización de la economía. La receta ultraliberal de Putin consiste en que «el Estado sólo debe gestionar la propiedad que necesita para ejercer el poder público y garantizar la seguridad y la capacidad defensiva del país».

También dijo que el país necesita un sistema tributario adecuado y duradero. El propio Gobierno reconoce que la persecución del fraude fiscal es insuficiente en Rusia, pero lo cierto es que ellos mismos son los protagonistas de ese fracaso. El ejemplo más cla-

Otro de los mensajes de Putin que han calado entre la población ha sido la promesa de devolver a Rusia el calificativo de "superpotencia".

ro es su manera de tratar a los magnates mencionados anteriormente. Es conocido el caso de Mijail Jodorkovsky, responsable de la compañía petrolera Yukos, encarcelado bajo la acusación de fraude fiscal. El régimen de Putin le ha presentado como el baluarte de su lucha contra los oligarcas, a los que asegura tener controlados, pero lo cierto es que el presidente sólo se ha atrevido a actuar contra los que han cometido el error de enfrentarse a él, como Jodorkovsky, mientras que el resto continúa haciendo de las suyas y, según el informe de *Newsweek*, dirigiendo de manera nefasta unos negocios vitales para el futuro de Rusia.

HACIA LA SUPERPOTENCIA RUSA

Otro de los mensajes de Putin que han calado entre la población ha sido la promesa de devolver a Rusia el calificativo de "superpotencia". Aunque no manifiestan añoranza, muchos rusos recuerdan con agrado aquellos tiempos en los que la Unión Soviética era el único poder capaz de enfrentarse a Estados Unidos. Y ello porque, gracias a su solvencia económica, la URSS logró montar todo un imperio militar. Ese poderío, sin embargo, se ha desvanecido en la última década y ello ha permitido que la OTAN se haya instalado recientemente en sus mismas fronteras al oficializar la entrada en la Alianza de Estonia, Letonia y Lituania, los tres países bálticos que fueron repúblicas soviéticas hasta el principio de los años noventa.

Como ejemplos del desastre militar, hay que recordar, en primer lugar, el fracaso de Chechenia. El intento de machacar las ansias independentistas de los chechenos como ejemplo para neutralizar otras posibles aventuras de ese tipo, se saldó con una vergonzosa derrota. También es destacable el hundimiento del submarino nuclear *Kursk* hace un par de años, la reciente denuncia del peligro que suponía la precaria situación del crucero nuclear *Pedro el Grande* efectuada por un al-

mirante de la Flota del Norte o el fallo de tres misiles balísticos durante unas maniobras militares en las que participó el propio Putin a principios de año. Otros ejemplos destacables son la falta de vivienda para unos 100.000 oficiales en servicio activo o el hecho de que tres cuartas partes de los rusos manifiestan públicamente su deseo de que sus familiares puedan escapar al servicio militar obligatorio.

A la vista de este oscuro panorama, Putin se ha comprometido a reconstruir el poderío militar ruso a partir de sus cenizas. Ha prometido modernizar el Ejército e incluso ha anunciado el desarrollo de una nueva arma, una ojiva que guarda en su interior un avión hipersónico con carga nuclear capaz de burlar cualquier defensa, incluidas las que están todavía en fase de diseño. Una especie de "guerra de las galaxias" versión rusa que, según el presidente, no está dirigida contra nadie en especial, sino que debe servir para la defensa de los ciudadanos y de los intereses nacionales.

A pesar de todo, la nueva Rusia dista mucho de poder convertirse en la próxima superpotencia. Todos los analistas coinciden en que la bonanza económica que ha permitido a Putin pergeñar sus sueños se debe fundamentalmente al elevado precio del petróleo, pero que la infraestructura económica es aún muy frágil como para albergar grandes esperanzas a corto plazo. Y eso sin mencionar los gravísimos problemas que el país afronta con respecto al orden público, la drogadicción, la desunión de las repúblicas y tantos otros que lastran definitivamente las posibilidades de que Rusia pueda parecerse, ni de lejos, a lo que fue la Unión Soviética de los años setenta. ■

(1) El censo en estas elecciones presidenciales constaba de 108.906.244 electores. La participación alcanzó el 61,2% (nota de la Redacción).

(2) Junto a Putin y Jaritónov, a estas elecciones se presentaban otros cuatro candidatos: Oleg Malishkin, del Partido Liberal Democrático; Serguéi Gláziév, independiente; Irina Hakamada, de la Unión de Fuerzas de Derechas (UFD), y Serguéi Mironov, del Partido Renacimiento de Rusia (nota de la R.).

Irak: las raíces de la resistencia

Artículo distribuido por el *The New York Times Syndicate* y publicado en castellano el pasado 16 de abril en el periódico *La Jornada* (México), de donde lo recogemos.

Noam Chomsky

mucho antes de los nuevos brotes de violencia en Irak, las evaluaciones de inteligencia de agencias estadounidenses admitían que «*el más formidable enemigo [de Washington] en Irak en los próximos meses podría ser el rencor de los iraquíes que se muestran cada vez más hostiles ante la ocupación militar estadounidense*», señalaron Douglas Jehl y David E. Sanger en septiembre en *The New York Times*.

El fracaso en entender las raíces de esa hostilidad (no sólo de la resistencia armada que atrae los titulares y las secuencias filmadas en televisión) sólo puede conducir a más derramamiento de sangre y a un *impasse*. El prolongado conflicto, incluidas las horribles demostraciones en Faluya y otras partes, tal vez no hubiera ocurrido si la ocupación encabezada por Estados Unidos hubiera sido menos arrogante, ignorante e incompetente. Conquistadores dispuestos a transferir una soberanía auténtica, como exigen los iraquíes, habrían escogido un curso diferente.

El Gobierno de George W. Bush, entre sus numerosos pretextos para la invasión de Irak, ha patrocinado la visión de una revolución democrática a través del mundo árabe. Pero la más plausible razón para la invasión ha sido eludida: el emplazamiento de seguras bases militares en un Estado cliente situado en el centro de los mayores recursos energéticos del mundo.

LA DEMOCRACIA PARA LOS IRAQUÍES

Los iraquíes no soslayan este tema crucial. En una encuesta de Gallup realizada en Bagdad y divulgada en octubre, cuando se preguntó a un grupo de personas por qué Esta-

dos Unidos había invadido Irak, el 1% dijo que era para establecer una democracia, y el 5%, que para ayudar a los iraquíes. El resto señaló que el motivo de Washington era controlar los recursos de Irak y reorganizar el Medio Oriente para satisfacer los intereses estadounidenses.

Otra encuesta de opinión en Irak divulgada en diciembre por la firma encuestadora Oxford Research International también es reveladora: cuando se formuló la pregunta sobre qué era lo que necesitaba Irak, más del 70% dijo “democracia”. Otro 10% mencionó a la Autoridad Provisional de Ocupación, y el 15%, al Consejo de Gobierno Interino iraquí. Por “democracia” los iraquíes querían decir democracia, no la soberanía nominal que el Gobierno de Bush ha estado planteando.

En general, «*la gente no tiene confianza en las fuerzas de Estados Unidos y Gran Bretaña (79%) o en la autoridad provisional (73%)*», según la encuesta. El favorito

La más plausible razón para la invasión ha sido eludida: el emplazamiento de seguras bases militares en un Estado cliente situado en el centro de los mayores recursos energéticos del mundo.

del Pentágono, Ahmed Chalabi, no tenía respaldo alguno.

El conflicto entre los estadounidenses y los iraquíes en materia de soberanía fue altamente visible en el primer aniversario de la invasión. Paul Wolfowitz y su personal en el Pentágono señalaron que «*estaban a favor de una estable, prolongada presencia de soldados estadounidenses y de un Ejército iraquí relativamente débil como la mejor forma de alimentar la democracia*», escribió Stephen Glain en *The Boston Globe*.

Ésa no es la democracia, tal como la entienden los iraquíes. O como la entenderían los estadounidenses, si estuviesen sometidos a una ocupación extranjera.

SOBERANÍA NOMINAL

No tenía sentido invadir Irak si eso no conducía a instalar bases militares estables en un Estado dependiente del tipo tradicional.

La Organización de Naciones Unidas puede ser convocada, pero Washington está pidiendo que «*respalde un futuro Gobierno iraquí de soberanía sólo nominal y de dudosa legitimidad, bajo cuya invitación las potencias ocupantes podrán quedarse en el lugar*», comentó *The Financial Times* en enero.

Más allá de los temas de control militar, los iraquíes también entienden que las medidas impuestas intentan reducir la soberanía económica, incluyendo una serie de órdenes para abrir las industrias y los bancos al efectivo control de Estados Unidos.

No resulta sorprendente que los planes estadounidenses hayan sido criticados por empresarios iraquíes que denunciaron que eso destruirá la industria local. En cuanto a los obreros iraquíes, el gremialista David Ba-



con dice que las fuerzas ocupantes allanaron oficinas de los sindicatos, arrestaron a dirigentes, están haciendo cumplir las leyes antilaborales de Sadam Husein y han entregado concesiones a empresarios estadounidenses conocidos por su inquina hacia los sindicatos.

El resentimiento iraquí y el fracaso de la ocupación militar han hecho que Washington tuviese que dar marcha atrás, de alguna manera, en sus medidas más extremas. Las propuestas para abrir la economía al capital extranjero han excluido el petróleo. Al

parecer, eso hubiera sido demasiado osado. Sin embargo, los iraquíes no necesitan leer *The Wall Street Journal* para descubrir que «el conocimiento en detalle de la destruida industria petrolera de Irak», gracias a lucrativos contratos proporcionados por contribuyentes estadounidenses, «eventualmente podría ayudar a Halliburton a obtener grandes contratos de energía» en la nación árabe, junto con otras corporaciones multinacionales respaldadas por Gobiernos.

Falta aún saber si los iraquíes pueden ser obligados a aceptar la soberanía nominal

que les ha sido ofrecida por las potencias ocupantes.

Otra pregunta es aún más importante para los privilegiados occidentales: ¿permitirán sus Gobiernos “alimentar la democracia” y favorecer los intereses de esos estrechos sectores del poder a los que sirven esas administraciones, pese a la vigorosa oposición iraquí? ■

Noam Chomsky es profesor de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, en Cambridge (EE UU).

el muro en Palestina

La Fundación Paz y Tercer Mundo (PTM-mundubat) ha editado recientemente un cuadernillo de 76 páginas titulado “El muro en Palestina y el derecho internacional”, en colaboración con PENGON (The Palestinian Environmental NGOs Network) y en el marco de la campaña internacional *Stop the Wall*.

En esta publicación se incluye un estudio de Víctor de Currea-Lugo, asesor jurídico de la campaña, que da título al cuadernillo, y seis anexos: “Resolución de la Asamblea General de la ONU de

octubre de 2003”, “Informe del secretario general de la ONU del 24 de noviembre de 2003”, “Solicitud de Opinión Consultiva. Asamblea General, 8 de diciembre de 2003”, “Manifiesto de Madrid en el Día contra el Muro”, “¡No hay derecho! El Muro y la UE” y “Statement by Israeli Peace and Human Rights Organizations”. ■

Paz y Tercer Mundo (PTM-mundubat). C/ Sombrerería, 2, 3º. 48005 Bilbao (Vizcaya). Tlf: 94 416 23 25. Correo electrónico: bilbao@ptmhirugarren.org.

¿caos “patrocinado” en Iraq?

Alberto Piris

al considerar el grave deterioro de la situación en Iraq, es fácil dejarse llevar por las impresiones superficiales. Impresiones que a menudo conducen a conclusiones que contienen sólo parte de la verdad: el caos dificulta la reconstrucción de Iraq; pone en una embarazosa posición a Bush y a quienes decidieron la invasión y la apoyaron; actúa como fermento multiplicador del terrorismo; impide que Naciones Unidas intervenga en el esfuerzo pacificador; y, en suma, se imbuye la idea de que el caos reinante es algo sobrevenido, no deseado ni deseable, y mucho menos organizado o planeado.

No todos coinciden en esta apreciación. Como Mark LeVine, profesor auxiliar de Historia en la Universidad de California y autor de varios libros sobre política internacional. En la página web del *Nation Institute* escribe un provocador artículo titulado “Whose Chaos Is This Anyway?”, que pudiera traducirse como: “Así pues, ¿de quién es este caos?”. Su argumentación abre interrogantes muy dignas de consideración.

La prensa española del pasado viernes [23 de abril] informaba de que dos importantes empresas (Siemens y General Electric) interrumpían sus actividades en Iraq, lo que suscitaba dudas sobre la capacidad de EE UU para reconstruir el país en medio de una creciente inseguridad. Pero, a la vez, el *San Francisco Chronicle* anunciaba que la multinacional Bechtel había alcanzado en 2003 una cifra récord de beneficios, tras tres años de pérdidas continuas, gracias a los contratos para la reconstrucción iraquí. Así pues, el caos en Iraq puede crear problemas empresariales pero también ofrecer oportunidades sin parangón.

LeVine se pregunta si lo que está ocurriendo en Iraq es sólo debido a la incompetencia o si ese caos es ventajoso para algunos, que, en vista de ello, tienden a planificarlo y patrocinarlo. Parece difícil cuantificar qué parte del caos es producto de la guerra y la ocupación (es decir, debido a la planificación errónea, la arrogancia y la simple estupidez del Gobierno de Bush) y qué parte es aceptada, si no fomentada, por algunos órganos de ese Gobierno. Un psiquiatra militar iraquí vinculado a la Autoridad Provisional de la Coalición, aludiendo a la caótica situación existente, comentaba: «No pueden ser tan incompetentes. Tiene que haber en esto algo de deliberado».

Para LeVine, el caos se articula en tres círculos. El primero de ellos está formado por Bush y algunos de sus más altos colaboradores civiles y militares, a los que se atribuyen los principales errores de planificación y la equivocada percepción de varios factores (políticos, humanos, culturales y religiosos) del país a ocupar, de todo lo cual vienen tratando extensamente los medios de comunicación –incluyendo algunos libros denunciadores recientemente publicados en EE UU–, donde se juzgan los distintos niveles de la incompetencia gubernamental.

Pero hay otros dos círculos a los que es más difícil atribuir incompetencia: los ideólogos de extrema derecha

de la Casa Blanca y del Pentágono y las poderosas corporaciones asociadas a éste. Para LeVine, ambos círculos están personificados y coinciden en el vicepresidente Cheney, antiguo secretario de Defensa y ex director general de Halliburton, apoyado por otros altos funcionarios que nunca creyeron que la ocupación de Iraq sería un paseo militar y no les importaban las dificultades en tanto que sirvieran para reconfigurar el mapa político de la zona.

Mientras subsista la violencia será difícil instaurar en Iraq la democracia y no podrán promoverse alternativas a la sociedad civil distintas a las dos actuales: o colaborar con el ocupante y arriesgarse a ser asesinado, u oponerse a él integrándose en la oposición de tinte religioso y fanático. Una ventaja de esto es que cualquier leve mejora en la caótica situación actual puede ser aducida por la Casa Blanca como prueba del éxito en la reconstrucción del país.

Sólo en el tercer círculo se empieza a apreciar la posibilidad de grandes beneficios en un mundo donde la violencia y la falta de leyes son la esencia del libre mercado. En un mundo de “caos patrocinado”, las grandes corporaciones multinacionales y las empresas a ellas vinculadas –incluyendo las nuevas compañías de “seguridad”– esperan obtener cifras multimillonarias en Iraq y en la guerra universal contra el terrorismo, con independencia de la sangre que se vierta en el proceso. Afirma LeVine: «En cuanto aparecen las mafias, el caos se multiplica y, durante algún tiempo, es el modo más fácil y barato de prosperar para los que no mueren o sufren sus efectos». Así ocurrió en la desintegración de la URSS, y eso es lo que se empieza a observar ahora también en Iraq.

Así pues, puede haber incompetencia auténtica, pero también existe cierta incompetencia deliberada, y es difícil distinguir entre ambas. Para algunos, lo que buscan Cheney y sus adictos es “proyectar el dominio de EE UU en un plano geoestratégico”, más que obtener beneficios empresariales. Pero la historia muestra que el dominio imperial va siempre unido al beneficio empresarial. Algunas realidades sustentan la provocativa teoría de LeVine: no hay exportación de democracia a Iraq, sino exportación de caos e inseguridad. LeVine afirma que el principal motivo de la invasión son los más de 100.000 millones de dólares que EE UU habrá invertido en Iraq a fines de 2005 –de los que no se puede saber qué parte irá a manos de Halliburton o Bechtel y no a los iraquíes–, unidos al fraude, los sobornos y el despilfarro (incluidos ya en los contratos como “cláusulas especiales”), sumados a los más de 250.000 millones de dólares en gastos militares. Para él, todo esto prueba que el caos está, en gran parte, planificado y patrocinado. El desarrollo de los acontecimientos en los próximos meses permitirá valorar la certeza de esta provocadora teoría.

Alberto Piris es general de Artillería en la reserva y analista del Centro de Investigación para la Paz (FUHEM).

No hay exportación de democracia a Iraq, sino exportación de caos e inseguridad.

El actual presidente de EE UU ha iniciado hace unos días una nueva guerra; pero esta vez no está dirigida contra los humildes pobladores de lejanas naciones como han sido los casos de Irak y Afganistán. Esta vez, las víctimas serán los conciudadanos de este hombre obcecado, capaz de subordinar toda su política en función del proclamado y dudoso tema de su antiterrorismo.

el presupuesto de EE UU y las nuevas víctimas de Bush

Percy Francisco Alvarado Godoy

5 de febrero de 2004

Un oscuro representante de la Administración estadounidense, Cofer Black, coordinador de la lucha antiterrorista en el Departamento de Estado, había adelantado el anuncio de esta nueva pretensión de Bush al decir ante el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), en

un acto celebrado en Montevideo entre el 28 y 30 de enero pasados: «Los objetivos antiterroristas de la Administración de Bush son derrotar a las organizaciones terroristas de alcance mundial mediante el ataque a su liderazgo, finanzas y comunicaciones; cooperar con otras naciones para privar a los terroristas de patrocinio, apoyo o refugio; ocuparse de las condiciones subyacentes que los

terroristas tratan de explotar; y defender a Estados Unidos, sus ciudadanos e intereses en el país y en el extranjero mediante la aplicación sostenida de recursos diplomáticos, financieros, de inteligencia, militares y de ejecución de la ley».

Cuando aún se daban a conocer por todo el mundo las palabras de Cofer Black a través de los cables y noticias de la prensa in- ● ● ●



Tropas estadounidenses en Faluya.

- ● ● ternacional, un nueva noticia despertaba el interés no sólo de los estadounidenses, sino de todo el planeta: el anuncio por parte de George W. Bush del presupuesto de EE UU para el año 2005.

En esencia, los que escuchamos a Bush sentimos de inmediato una sensación de desazón, pues estaba claro que el actual presidente estadounidense continuaba apostando por la guerra en detrimento de la paz y del bienestar internacional. Varias conclusiones sacamos de inmediato cuando finalizó su discurso.

- La guerra contra el terrorismo y el manido argumento de propiciar la seguridad interior siguen siendo las prioridades de la Administración de EE UU.

- Con una propuesta de 2,4 billones de dólares para el año fiscal que se inicia el próximo 1 de octubre, el peso de la guerra y la pretendida defensa de la seguridad interna pasan a ser los elementos de mayor preponderancia dentro del presupuesto, superior en un 3,5% con respecto al del año anterior.

Nunca antes, desde la Segunda Guerra Mundial, EE UU había desembolsado tan astronómicas cifras para la guerra y la defensa nacional. Con un incremento de un 7%, obviando los gastos en Irak y Afganistán, la cuestionada guerra de Bush contra el terrorismo sacrifica importantes programas necesarios e indispensables para los estadounidenses.

El Departamento de Defensa, por tanto, dispondrá de 401.700 millones de dólares, y tendrá como principales fuentes de gastos la renovación de las Fuerzas Armadas y la lucha contra el terrorismo. Por otra parte, el incremento en cuanto a seguridad interna hará que se alcance la asombrosa cifra de 33.800 millones de dólares, cuyo principal beneficiario será el Departamento de Seguridad Interna (HSD), y estará encaminada a reforzar el control que sufren los extranjeros que residen en EE UU o visitan este país, sin excluir a los propios estadounidenses. En tal sentido, el presupuesto que se presenta contempla un incremento del 10% para la seguridad interna, como ya señalamos, así como un incremento del 11% para el FBI.

LOS GASTOS EN ASUNTOS INTERNACIONALES

Dentro de este contexto encaminado a reforzar el papel de EE UU en el mundo de hoy, cobra especial relevancia el presupuesto asignado por Bush para el Departamento de Estado. Esa partida presupuestaria para asuntos

Dentro del presupuesto del Departamento de Estado se asigna la asombrosa cifra de 5.700 millones de dólares para ayuda militar y económica destinada a aquellas naciones que apoyen incondicionalmente a EE UU en su política agresiva en la arena internacional.

internacionales se desglosa de la siguientes manera:

- Operaciones en el extranjero: 21.300 millones de dólares.
- Operaciones del Departamento de Estado: 8.400 millones de dólares.
- Ley Pública 480 de ayuda alimentaria: 1.200 millones de dólares.
- Radiodifusión internacional: 569 millones de dólares.
- Instituto de la Paz de EE UU: 22 millones de dólares.

Dentro del presupuesto del Departamento de Estado se asigna la asombrosa cifra de 5.700 millones de dólares para ayuda militar y económica destinada a aquellas naciones que apoyen incondicionalmente a EE UU en su política agresiva en la arena internacional. Esta cifra contrasta con las partidas asignadas a la lucha contra el sida en el mundo subdesarrollado (2.800 millones de dólares) y a la reconstrucción de Afganistán (1.200 millones de dólares).

Un papel en el reforzamiento de la hegemonía estadounidense en el mundo lo representa la llamada Corporación de la Cuenta del Reto del Milenio (MCA), una prometida cifra para aquellos países que se sumen a los planes estadounidenses y asuman el triste papel de mercenarios.

Alan Larson, actual subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, Comerciales y Agrícolas, recientemente nombrado director ejecutivo de la MCA, será quien instrumente la aplicación de los 2.500 millones de dólares destinados por Bush en esta dirección. La MCA, dirigida por una comisión en la que participan el propio Larson, así como Colin Powell (secretario de Defensa), John Snow (secretario de Hacienda), Robert Zoellick (secretario de Comercio) y Andrew Natsios (administrador de la USAID), dio a conocer el 2

de febrero las condiciones para ser beneficiados por la MCA, los criterios de selección y otros importantes indicadores.

Según estos manipuladores de la “zanahoria”, se espera que muchas naciones cambien sus políticas cuando vean los beneficios de recibir dicha ayuda. El propio Powell, como si manejara una rifa, fijó para el próximo mes de mayo el anuncio sobre cuáles serían las naciones inicialmente favorecidas con la Cuenta del Reto del Milenio.

El propio Departamento de Estado, a través de su portavoz, Richard Boucher, se apresuró a anunciar la ayuda de 1.600 millones de dólares para el Comité Interamericano contra el Terrorismo. Esta vez fue el propio Cofer Black el encargado de ofrecer la ayuda durante las sesiones del CICTE efectuadas en Montevideo, como ya señalamos.

UN DÉFICIT PRESUPUESTARIO RÉCORD

En EE UU existe un déficit presupuestario récord, el cual se prevé que alcanzará los 521.000 millones de dólares. Por supuesto, Bush no pudo ocultar este preocupante hecho, y trató de justificarse así ante la nación por la deteriorada situación de la economía: «La razón por la que estamos donde estamos es porque pasamos una recesión, fuimos atacados y estamos peleando en una guerra».

Pocos le creyeron en esta ocasión. Ni la recesión de 2001 ni los problemas de la economía son causas de los problemas existentes. Por el contrario, son consecuencias del mal manejo de la política interna de su Administración y, en mayor grado, por los enormes gastos en que ha incurrido por mantener una dudosa guerra internacional contra el terrorismo, cuya máxima expresión han sido los criminales ataques contra Irak y Afganistán. ¿Cómo sostener sana la economía de una nación que el año pasado destinó la asombrosa cifra de 87.000 millones de dólares de manera extraordinaria para sostener esta criminal contienda bélica?

Para contrarrestar las esperadas críticas a su nuevo presupuesto, Bush se apresuró a comentar sus “esfuerzos” por reducir dicho déficit. Según él, se plantea una política encaminada a lograr la reducción de ese déficit de los 521.000 millones de dólares a 239.000 millones para el año 2009. Arriesgándose aún más, proclamó una reducción a 364.000 millones para el próximo año sin incluir, desde luego, los 50.000 millones que representan los gastos de guerra en Irak y

Afganistán. Esta incongruencia desbarata su pretendido plan de reducción para el próximo año a 364.000 millones ya que, de lograrse en realidad, sólo llegaría hasta los 414.000 millones esta pretendida y casi imposible reducción.

Por supuesto, otro gran error de Bush es no contar con la insegura marcha de la guerra en Irak y Afganistán, países en los que las acciones de la resistencia se tornan cada vez más espectaculares y dañinas para los ocupantes estadounidenses y sus cómplices de otras naciones. De continuar así las cosas, habrá de desembolsarse mucho más dinero del planificado, lo que acrecentaría aún más el déficit presupuestario que sufre EE UU.

Cuando uno analiza estas asombrosas cifras, a las que se suman los 401 millones para mantener los Cuerpos de Paz, probados instrumentos de penetración estadounidense en otras naciones; los 731 millones para financiar la lucha antinarcóticos de la Iniciativa Andina contra las Drogas; los 836 millones para proteger las fronteras estadounidenses; los 659 millones para reforzar la protección a las embajadas estadounidenses, así como los 650 millones para "apoyar" las operaciones de la ONU para el mantenimiento de la paz, no puede menos que preocuparse.

¿Qué queda, entonces, para las urgentes necesidades de los pobres en EE UU? ¿Cómo serán los programas de ayuda a los necesitados y las esenciales urgencias de la salud pública y la educación?

RECORTES DE LOS GASTOS SOCIALES

No cabe la menor duda, pues, que si efectuamos un detallado examen del presupuesto de Bush para el año fiscal 2004-2005, se observa que se ha elaborado a costa de los propios estadounidenses. Las siguientes cifras así lo atestiguan:

- Desaparecerán 63 programas gubernamentales, 38 de ellos vinculados a la educación, con el fin de ahorrar 4.900 millones de dólares. No cabe la menor duda de que, en este caso, miles de niños estadounidenses sufrirán la pérdida de sus aulas y beneficios como consecuencia de la carrera bélica de su presidente. Las nuevas víctimas no serán ya sólo Ahmed o Mahmoud, sino también John, Amy o cualquier niño pobre de EE UU.

- Recortes presupuestarios de 481,9 millones de dólares a la irrisoria cifra de 97 millones para los programas orientados a la Policía Comunitaria. ¿Cómo es posible hacer esto,



me pregunto, en un país donde el crimen ha ascendido a cifras alarmantes? ¿Qué pretendida seguridad interna se puede lograr cuando se dejan indefensas las calles, escuelas y barrios de la nación?

- Reducción del presupuesto para la construcción de acueductos de 1.700 millones a 1.300 millones de dólares.

- Reducción de los programas ambientales de la nación en un 8,9%, lo que representa una pérdida de fondos de 450 millones de dólares. Como consecuencia de ello, no cabe la menor duda, los niveles de contaminación ambiental afectarán aún más a los estadounidenses.

- Recorte de 335 millones de dólares en los programas de ayuda a los gobiernos locales para el mejoramiento de los sistemas de procesamiento de aguas albañales, aguas de lluvia y potabilización.

Mientras destina un abultado presupuesto para la NASA de 16.000 millones de dólares con el propósito de financiar el regreso a la Luna, la exploración del sistema solar y el Proyecto Marte, lo que representa un incremento del 5,6% con respecto a 2004, Bush deja irresueltas muchas necesidades de su nación. El recorte presupuestario en 38 programas vinculados a la educación, las artes, el enfrentamiento al abuso del alcohol, la prevención de la deserción escolar y otros im-

portantes asuntos como el Programa Even Start para mejorar las habilidades de lectura de los niños pobres, recortados en cerca de 1.400 millones de dólares, cierra las puertas a la resolución de significativos problemas sociales.

La nación, en general, sintió estupor y preocupación ante el anuncio presupuestario de George W. Bush. Todos, salvo los *halcones de la guerra* y los grandes monopolios del complejo militar, se sintieron defraudados. No había dudas, pues, de que esta vez el presidente había reorientado sus ansias destructivas hacia el propio país.

Las reacciones y críticas encendidas a estos presupuestos por parte de ciudadanos, políticos y medios de comunicación no se han hecho esperar. Y seguirán surgiendo, y Bush se encontrará más acorralado que antes como resultado de su irracional manera de dirigir a su nación. Por nuestra parte, nos sentimos más preocupados por las consecuencias de esta política presupuestaria que desembocará, sin lugar a dudas, en nuevas amenazas para la paz mundial y en un reforzamiento de la hegemonía estadounidense en el mundo de hoy. ■

Percy Francisco Alvarado Godoy es escritor guatemalteco.

Este texto ha sido difundido por Red Eco Alternativo, integrante del Foro de Medios Alternativos.

los límites del conocimiento científico y sus repercusiones sociales

Lo que sigue son apostillas al hilo del artículo de Jorge Álvarez Yáguez y Carmela García González titulado "Expertos, ciudadanos, decisiones y riesgos", publicado en forma de cuaderno en el número 138 de esta revista (junio de 2003), a propósito de la catástrofe causada por el hundimiento del *Prestige*.

Francisco Castejón

EL conocimiento científico, sus contenidos y cómo se elabora tienen una gran influencia sobre la sociedad y sobre el pensamiento. El método científico goza de un gran prestigio como forma de conocimiento, y a menudo asistimos a discusiones sobre si tal o cual forma de aproximarse a la realidad es o no científica.

Además de en los ámbitos académicos, la ciencia y la técnica tienen una poderosa influencia sobre nuestra forma de vida, puesto que vivimos en una sociedad muy tecnificada que ha alterado severamente, para bien y para mal, el medio físico. La ciencia y la técnica nos permiten separarnos de las ataduras de la Naturaleza; nos ayudan, por ejemplo, a combatir la enfermedad o a vivir en un mundo con menos amenazas. El gran desarrollo cultural que ha alcanzado la humanidad, aunque mal repartido y a menudo peor enfocado, es otro de los logros humanos a los que han contribuido la tecnología y el conocimiento científico.

Pero también el uso de la tecnología y la forma en que se aplica el conocimiento científico acarrearán efectos negativos. Hemos visto cómo aparecen algunos problemas sanitarios modernos, que antes no existían, por un uso indebido de ciertas técnicas. Por ejemplo, el mal de las *vacas locas*, que se debe a la alimentación de tales animales a base de harinas cárnicas. Esta forma de alimentar a las vacas favorecía su rápido crecimiento y, además, permitía el reciclado de proteínas que, de otra forma, se perderían. Sin embargo, la enfermedad viene a frustrar este empeño. Y es posible encontrar muchos más ejemplos de problemas generados por un uso extensivo y equivocado de ciertas técnicas que, finalmente, tienen efectos negativos sobre la salud de las personas: la contaminación del aire generada por los tubos de escape de los coches, la contaminación química que se produce en la elaboración de ciertos bienes, las

afecciones que causan los procesos de generación y uso de la energía, etc.

Algunos de los impactos ambientales del uso extensivo de la tecnología superan el marco local donde se producen y tienen efectos sobre toda la biosfera. La aparición de fenómenos como el cambio climático permiten que se pueda afirmar que nuestro estilo civilizatorio está generando lo que se ha dado en llamar crisis ecológica.

La solución de muchos problemas ecológicos de esta índole o, incluso, la mera evaluación de su alcance demandan más conocimiento científico. Sin embargo, en el tratamiento de muchos problemas la ciencia ha alcanzado su límite y no es capaz de predecir con certeza lo que va a suceder ni, mucho menos, de proponer soluciones. Además del cambio climático, podemos señalar las lluvias ácidas o el ejemplo de las mareas negras, que se citó en el artículo (1) que pretende apostillar este texto.

Los límites del conocimiento científico

El propio estado del desarrollo de las ciencias y la tecnología es el primer límite del conocimiento científico. El conocimiento llega hasta donde llega, y no más allá. No podemos aspirar a obtener respuestas técnicas para algunos problemas que la comunidad científica no ha resuelto o que ni siquiera se ha planteado. Sor-

prende, por ejemplo, el desconocimiento de las propiedades físicas y químicas del fuel que transportaba el *Prestige* cuando se hundió, a pesar de que cientos de barcos surcan los mares con miles de toneladas de tal sustancia. A menudo, en el mundo moderno, aparecen preguntas que caen en la zona gris del conocimiento o, directamente, sus respuestas son desconocidas.

El carácter siempre provisional de las verdades científicas (2) es otro límite inherente a este tipo de conocimiento, por su propia naturaleza. La acumulación de experiencias que contradicen una teoría determinada darán al traste, finalmente, con esa teoría, dejando lugar a otra nueva. Según dijo Thomas Khun (3), la acumulación de anomalías acabará con un paradigma, o sea, con un conjunto de conocimientos y una visión de la realidad de la Naturaleza, dejando lugar a un nuevo paradigma. La visión de Popper sobre las teorías científicas, que han de ser falsables, incide también en este hecho. Una verdad científica se sustenta hasta que se demuestra que no era verdad, hasta que finalmente aparecen resultados experimentales que la contradicen.

Muchos de los problemas a los que los expertos se enfrentan hoy en día son muy complejos. Tienen múltiples facetas y son multidisciplinares, por lo que requieren la participación de múltiples expertos de diferentes especialidades. A menudo se exigen respuestas rápidas en situaciones en las que el estado del conocimiento no es capaz de darlas. En estas situaciones se manifiestan numerosas dificultades de coordinación, con la aparición de posibles desacuerdos que dificultarán más el avance hacia la solución del problema. Además, las posibles decisiones que han de tomarse no son unidireccionales, lo que obliga a elegir entre un tipo de actuaciones u otras. Los bienes que se deben proteger son a menudo inconmensura-

A menudo, en el mundo moderno, aparecen preguntas que caen en la zona gris del conocimiento o, directamente, sus respuestas son desconocidas.



Thomas S. Khun.

bles, por lo que es imposible elegir bajo premisas objetivas. Esto se puso de manifiesto durante la catástrofe del *Prestige*, por ejemplo, en la elección de las técnicas de limpieza del fuel: la limpieza de los acantilados obliga a devolver el fuel al mar y, por tanto, hay que elegir qué se prefiere, si esperar a que los acantilados se limpien de forma natural o verter algo de fuel a las aguas, que lo depositarán en otros sitios.

En el tratamiento de algunos problemas se puede dar la interacción con sistemas muy complejos, como la sociedad, la economía o el sistema político administrativo. Aquí la búsqueda de certezas es una tarea ardua. La construcción de predicciones sin dejar hueco para la incertidumbre puede dar lugar a errores que, tarde o temprano, saldrán a la luz, con el consiguiente desprestigio del predictor. Y lo que es peor, las personas que le hayan creído se sentirán engañadas y las medidas tomadas a partir de esas predicciones pueden no tener el efecto corrector deseado. Dicho sea de paso, poco hueco queda para el determinismo de la evolución de la historia humana.

Más que por los embates posmodernos procedentes de pensadores como Latour o Woolgar (4), la ciencia normal incorpora esta visión de los problemas por su propio careo con la incertidumbre y el hallazgo de problemas complejos, no lineales y difícilmente predecibles. La incertidumbre aparece como una característica inevitable de algunas discipli-

nas científicas: Física estadística, Mecánica cuántica, Ciencias de la complejidad y el caos, etc. En algunos países aparecen centros de investigación interdisciplinares que atacan este tipo de problemas. Por otra parte, la filosofía y la sociología de la ciencia atacan la reflexividad de los problemas científicos y tratan de superar la barrera que las separa del método y, sobre todo, del lenguaje científico.

En el campo meramente científico, las ciencias de la complejidad toman cada vez más protagonismo, y con el apoyo de la filosofía, las comunidades científicas se vuelven más permeables a otro concepto de verdad científica, aunque todo esto ocurra muy lentamente y todavía en ejemplos concretos. La comunidad científica no es especialmente flexible ni dada a los cambios fáciles. La inercia es muy grande, precisamente por el apego que tienen los científicos a su conocimiento, que les permite seguir su actividad de producción de ciencia normal, en el sentido de Khun: las actividades de la ciencia normal son las que se producen bajo un paradigma y que no conducen a la invalidación de ese paradigma. El desarrollo de la ciencia normal es justo el que va a permitir generar tecnología y aplicar los conocimientos a la vida cotidiana.

En las situaciones de riesgo, suele actuar la llamada *ciencia posnormal* (5), formada por un conjunto de conocimientos que todavía no constituyen un paradigma, con lo que se camina por terrenos pantanosos, o tam-

bién hay problemas que caen debajo de la égida de la ciencia normal, pero para los que ésta aún no ha encontrado soluciones apropiadas.

Las respuestas sociales ante la incertidumbre

Las incertidumbres del conocimiento científico afectan, como ya se ha dicho,

a la sociedad. Ésta ha de desarrollar estrategias para enfrentarse a los nuevos ries- ● ● ●

(1) J. Álvarez Yáguez y C. García González, "Expertos, ciudadanos, decisiones y riesgos", PÁGINA ABIERTA, número 138, de junio de 2003.

(2) K. Popper publicó en 1959 "The logic of the scientific discovery", cuya traducción al castellano fue editada por Tecnos con el título "La lógica del descubrimiento científico". Según las ideas de Popper, una teoría científica, para serlo, ha de ser "falsable", es decir, se ha de poder demostrar que esa teoría puede fallar. Este es el sino de todo el conocimiento científico. Al final, está condenado a demostrar que está equivocado en alguna de sus afirmaciones.

(3) Ver T. S. Khun, "La estructura de las revoluciones científicas", Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990. Su título original fue "The structure of scientific revolutions", y fue publicado en Chicago en 1962. Se trata de un libro muy inteligible e interesante que explica la forma en que avanza el conocimiento científico.

(4) Latour y Woolgar son sociólogos de la ciencia que llegan a poner en duda la existencia de referencias externas sobre las que basar las "verdades científicas". Existe una afirmación de Bruno Latour que muestra el carácter de su pensamiento: recientemente se ha descubierto que Tutankamon murió de tuberculosis, afectado por el bacilo de Koch. Pues bien, Latour afirma que no pudo morir de tal enfermedad porque los médicos de la época no la conocían.

(5) U. Beck, "La sociedad del riesgo global", Siglo XXI, Madrid, 2002.



Mol (Bélgica)

● ● ● gos procedentes tanto de la aplicación de la tecnología como de la Naturaleza, con los que ha venido conviviendo desde siempre.

Una primera estrategia inteligente es la aplicación del *principio precautorio*, que consiste en impedir las actividades que conduzcan a riesgos. Si existen incertidumbres sobre los efectos de una determinada acción, lo mejor es no realizarla. Así formulado, resulta eficaz, pero este principio no deja de presentar algún problema. Su aplicación en exceso puede conducir a la parálisis, puesto que siempre habrá riesgos e incertidumbres en el conocimiento de los sistemas complejos. Algunos de los límites del conocimiento científico apuntados anteriormente son inevitables. Hay que vivir con ellos. El principio precautorio llevado a sus últimas consecuencias nos conduciría a la inaplicabilidad de muchas tecnologías.

Hay que decir, sin embargo, que en algunas situaciones de riesgo no existe tal problema y que es posible vislumbrar qué hacer. Me refiero, por ejemplo, al problema del cambio climático. Existen numerosas incertidumbres sobre cuán avanzado está el proceso de cambio del clima y sobre su evolución futura. Pero se sabe a ciencia cierta que los gases

de invernadero son uno de los factores que regulan el clima de la Tierra y también se sabe que la concentración de estos gases en la atmósfera ha aumentado por la actividad humana. El principio precautorio no deja lugar a dudas en este caso, y lo más sensato es tomar medidas para reducir esas emisiones, aunque ello implique introducir profundos cambios en nuestras vidas.

La participación ciudadana es otra buena solución ante la incertidumbre. Es la salida que más se ajusta a los principios éticos y también la más democrática. Si no hay suficientes elementos de juicio para abordar el problema con plena certidumbre, al menos lo más democrático es que las personas que van a sufrir las consecuencias de una determinada decisión puedan opinar. Igualmente, si las medidas que han de adoptarse dependen fuertemente del enfoque cultural y de los valores, la mejor guía es tener en cuenta a la comunidad. Esta propuesta presenta también claroscuros. En primer lugar, el tejido social es a menudo muy débil para intervenir eficazmente en la toma de decisiones o, siquiera, para ser consultado por los poderes públicos. Si bien es verdad que, en ocasiones de crisis, la sociedad es capaz de

demostrar un gran vigor, como ocurrió con la población gallega en el caso del hundimiento del *Prestige*.

La apuesta por aumentar la participación presenta también otro problema para ser una buena salida ante las situaciones de incertidumbre: las asociaciones o los agentes sociales que actúen de mediadores necesitan de asesoría para intervenir de forma sensata. Será necesario realizar un esfuerzo por vulgarizar el conocimiento científico porque, de otra forma, sólo queda la confianza en los expertos. Claro que, en todo caso, las asociaciones ciudadanas siempre tienen la posibilidad de aportar sus propios expertos de confianza para que intervengan en el debate sobre las posibles actuaciones o para que hagan un seguimiento de las medidas que se toman. Podemos encontrar ya algunas experiencias en el mundo de este tipo de acciones. Por ejemplo, en Bélgica existen dos proyectos para contar con la participación ciudadana en relación con las decisiones que se deben tomar acerca de la instalación de un cementerio de residuos de media y baja radiactividad procedentes del complejo nuclear belga Mol. Son los proyectos Stola y Moa, donde están repre-

sentados asociaciones ciudadanas y partidos políticos, a los que se informa y consulta sobre todos los pasos que se dan.

El pensamiento de algunos sectores ecologistas

El pensamiento ecologista se basa, necesariamente, en el conocimiento científico, puesto que considera las relaciones entre la sociedad y el medio. Por ello, el pensamiento ecologista necesita el conocimiento del medio tanto como la información sobre los comportamientos sociales. El pensamiento ecologista es, entonces, uno de los afectados por los límites del conocimiento científico desarrollados en este trabajo y que deberían ser tenidos en cuenta.

Sin embargo, algunos sectores ecologistas son impermeables a las incertidumbres y producen un pensamiento que no tiene en cuenta éstas y los límites del conocimiento científico. Para empezar, la visión que tienen de la ciencia y de los procesos que suceden en la Naturaleza son demasiado anticuados y mecanicistas; una visión heredera de las ideas del siglo XIX, cuando las ciencias eran deterministas y no dejaban lugar a la incertidumbre, salvo en la respetable excepción de la termodinámica.

Algunos sectores del ecologismo se empeñan, hoy en día, en una búsqueda incesante de certezas, tanto si el estado actual del conocimiento lo permite como si no. Ignoran las aportaciones no deterministas de las ciencias y pasan por alto la existencia del caos, la incertidumbre y la complejidad. El determinismo se extiende también a las predicciones del devenir de la sociedad. Algunos pensadores ecologistas se aventuran a hacer predicciones en campos donde los procesos son muy complejos para permitir saber hacia dónde conducen. A menudo, buscan una única causa que explique lo que se observa, a pesar de que, como las ciencias modernas van comprendiendo, con frecuencia existen múltiples causas que sólo juntas pueden explicar lo que sucede. Un ejemplo de esto es el intento de explicar todo lo que ocurre en el mundo a partir de los procesos económicos. Se atribuye al poder económico (socialista o capitalista) la responsabilidad de todos los desastres ambientales, sin tener en cuenta el complejo devenir social, que incluye cambios en el consumo, en la cultura, en la ciencia y la tecnología.

Una consecuencia extrema del determinismo es el catastrofismo. Las ideas catastrofistas tienen mucho éxito entre el ecologismo, por dos causas. En primer lugar, existe el motivo bienintencionado de quienes piensan que las

Algunos sectores del ecologismo se empeñan, hoy en día, en una búsqueda incesante de certezas, tanto si el estado actual del conocimiento lo permite como si no.

ideas catastrofistas pueden resultar movilizadoras, sin tener en cuenta los problemas que esto conlleva. Se predica la catástrofe basándose en certezas que no existen, por lo que el tiempo acaba poniendo a cada cual en su sitio. Si alguien predice que algo va a ocurrir en un determinado lapso de tiempo y tal cosa no sucede, pierde credibilidad y demuestra la debilidad de sus planteamientos, con lo que, finalmente, pierde capacidad movilizadora y de influencia social.

Existen varios ejemplos de catástrofes auguradas por algunos sectores del ecologismo y no cumplidas o, al menos, no cumplidas en la forma en que se decía. Por ejemplo, a principios de los noventa se decía que la población mundial se había disparado y que en el año 2000 alcanzaría los 10.000 millones de habitantes, y que se duplicaría cada 10 años. En la actualidad, la población es de unos 6.000 millones de habitantes y la tasa de crecimiento es tal que se duplica cada 50 años. No es que el crecimiento de la población no sea un elemento a tener en cuenta a la hora de estudiar impactos ambientales o reparto de recursos, pero no era un factor de consecuencias tan terribles a corto plazo como se decía.

El segundo motivo tiene algo de resentimiento social. Es como si, en el fondo, se sintiera cierta alegría ante los problemas irresolubles que "el sistema" debe afrontar. Ya que ni los gobernantes toman las medidas necesarias ni la sociedad cambia su forma de vida, aparece un deseo oculto de que sufran las consecuencias de sus actos.

Sin embargo, se defiende la incertidumbre cuando se adapta al mensaje que se quiere transmitir. Por ejemplo, la oposición a la biotecnología se basa en las incertidumbres que rodean tal actividad. En relación con ésta, algunos sectores ecologistas piden la interrupción de todas las actividades relacionadas con la manipulación genética, incluidas las inves-

tigaciones. Y esto a pesar de que en algunos casos los riesgos están controlados y, previsiblemente, la actividad puede aportar un bien para la sociedad a medio plazo.

El problema de fondo es que, con mucha frecuencia, el conocimiento de la ciencia se distorsiona o se niega para plegarlo a lo políticamente correcto, a la necesidad de hacer un discurso de combate. Si el conocimiento científico no conviene a nuestros fines, lo ignoramos.

El ecologismo a menudo atribuye la responsabilidad de las afecciones sobre el medio a los poderes económicos y, como mucho, a las administraciones públicas, que son sus sirvientes. Sin embargo, una visión más compleja mostraría que se trata de una responsabilidad compartida por las administraciones que no han puesto medios preventivos y por los ciudadanos que optamos por una forma de vida. Es evidente que cuanto más poder se tiene también se tiene más responsabilidad en lo que acontece; pero también es claro que el actual estado de cosas no sería posible sin la condescendencia de la población. No es fácil engañar durante mucho tiempo a la sociedad. Por ejemplo, el uso del automóvil privado, a pesar de los problemas que acarrea para el medio ambiente urbano y rural y para la salud de las personas, está muy extendido porque la gente obtiene beneficios de su uso. El argumento fundamental para dejar de usar el automóvil masivamente ha de ser ecológico y de solidaridad con el resto de la comunidad, no el de hacer ver a la gente que está engañada.

En la dinámica normal de la sociedad que se da en este estado de cosas existen, eso sí, grandes intereses y nichos de negocios donde operan muchas personas sin escrúpulos que no reparan en los daños que producen al medio y a otras personas.

Los lectores habrán ya deducido que no estoy, ni mucho menos, en contra de la aplicación de los conocimientos científicos y tecnológicos. Creo que pueden aportar mucho a nuestras vidas y que sirven para hacernos la existencia más fácil. También creo que el desarrollo cultural e intelectual que, en suma, nos permite ser más conscientes y, por qué no, nos abre una fuente de disfrute, le debe mucho al conocimiento científico y a la tecnología. La ciencia y la tecnología son sólo negativas cuando se usan de forma insensata. Las incertidumbres son muchas y deben impregnar nuestro discurso para que sea riguroso. En muchos casos, estas incertidumbres desaconsejan el uso de algunas tecnologías o, al menos, su extensión a toda la sociedad. ■

cine ¡Hay motivo!

Desde que en la celebración de los premios Goya de 2003 apareciera el lema del "No a la guerra", las relaciones entre el Partido Popular y el mundo de la cinematografía han sido tirantes. Su último capítulo vino firmado con el proyecto que desembocaría en la película colectiva *¡Hay motivo!*.

Rafael Arias Carrión

INICIADA la larga precampaña electoral que desembocaría en el triunfo del PSOE el pasado 14 de marzo, un amplio grupo de personas pertenecientes al oficio de la cinematografía anunció un proyecto singular: el rodaje de 32 cortometrajes que pusieran de manifiesto los problemas que acarrea la sociedad española en los últimos años de Gobierno del PP.

La noticia venía impulsada por una propuesta inaudita: una vez finalizado el rodaje de los citados cortometrajes, éstos se deberían emitir en plena campaña electoral por la Primera Cadena de TVE, ya que si no era así se pondría de manifiesto la parcialidad de esta cadena a la hora de abordar la información que debe emitir. A partir de aquí comenzaron los problemas, malos entendidos y un largo etcétera que desembocaron en un hecho palpable: la película colectiva *¡Hay motivo!* apenas ha tenido efecto antes de las elecciones, y en cambio sí comienza a tenerlo después de éstas, lo cual, en el fondo, parecería corroborar las palabras de El Gran Wyoming en la presentación de la película en *Lo más plus*, cuando afirmaba que ésta no es anti-PP, sino que era un extenso panorama de los problemas que tenía España y a los que debía de enfrentarse el nuevo Gobierno que saliera de las urnas el 14-M.

En fin, yo creo dos cosas: que si no era una película contra el PP, la fecha idónea para su proyección sería el día siguiente de las elec-

ciones, para que el nuevo Gobierno "conociera" los problemas de España. Y una vez vista, sí tengo que decir que por lo menos uno —el último episodio, *La mosca cojonera*, de Antonio Betancor— sólo tiene por objeto ridiculizar a Aznar.

¡Hay motivo! trata de presentar un catálogo lo más amplio posible de los problemas que deja sin resolver la España de Aznar ("Aznar se ha ido, los problemas quedan"). Sin entrar en valoraciones sobre el consenso en los temas a tratar, sí se aprecian temas repetidos y ausencias notables.

La posibilidad de analizar una película como ésta es curiosa en cuanto que, lo queramos o no, se produce una inusual competición entre los 32 cortometrajes ya que se realizan con presupuestos mínimos y en el plazo de unos pocos días.

EN mi opinión, hay un conjunto de seis cortometrajes que sobresalen sobre los demás, atendiendo a dos parámetros necesarios a la hora de abordar un análisis crítico: alejarse del simple reportaje y hacer reflexionar al espectador y que éste se emocione, por un lado; y hacer de la parte el todo, es decir, conseguir de la mínima expresión el máximo de contenido, por otro.

La pieza de Isabel Coixet *La insoportable soledad del carrito de la compra* se aleja de la tónica habitual de los otros cortometrajes, puesto que pone los pies en la tierra y nos habla de

algo que nos ha afectado a todos: la subida de los precios de la alimentación en general (no hay que olvidar que no hace tanto que desapareció la peseta). Y lo hace con desenfado, inteligencia y buena dosis de ironía.

La pieza de Ana Díez y Bernardo Belzuncegui *Madrid, mon amour* juega con la cita cinéfila de *Hiroshima mon amour* de Alain Resnais, e indaga, mediante la unión de dos cuerpos que se abrazan, en el cambio operado en la ciudad de Madrid, con esa tristeza que parece inundar la capital, en donde uno quiere ver alegría y sólo encuentra miseria física y moral.

Las piezas de José Luis Cuerda, *Por el mar corre la liebre*, y de José Ángel Díez, *Arma de destrucción mediática*, son complementarias y abordan el tema de la manipulación informativa mediante el arduo trabajo archivístico de recogida de imágenes con las que concretar un mensaje: el chorro de mentiras y promesas incumplidas por parte de Aznar, mezclando lo sucedido en los últimos años con lo que prometía, arremetiendo contra Felipe González en un debate electoral de 1993, en el caso de José Luis Cuerda; y la manipulación informativa de la huelga general del 20 de junio de 2002 por parte del secuaz Urdaci, en el episodio de José Ángel Díez.

La pieza de Fernando Colomo, *Mis 30 euros*, es la única que aborda el tema de la precariedad laboral, y lo hace de una forma bastante utilizada por la mayoría de los directores: la entrevista a algún personaje directamente afectado por el tema que trata. En este caso, Colomo consigue entrevistar a un trabajador de la obras del metro de Nuevos Ministerios que, el día de la inauguración, le informaron de que no fuese a trabajar y que se quedara en casa, y... por supuesto, de que ese día no cobraría. La indignación no es sólo de ese pobre trabajador, sino que se nos comunica con rapidez mientras vemos desfilar a muchos políticos que sólo estuvieron en la estación ese indigno día en el que a muchos no les dejaron estar.

Por último, el trabajo de José Luis García Sánchez titulado *Español para extranjeros* aborda con ironía y sentido común el tema de las pateras inundadas de personas que pasan el Estrecho en busca de una oportunidad. Esas imágenes mil veces vistas quedan multiplicadas en su significado al escucharse una voz en *off* que pronuncia frases simples, aquellas que primero aprendemos para defendernos en un nuevo idioma. Esa mezcla de imagen-voz me llega hasta muy dentro y veo con rabia cómo hay emigrantes de primera y de tercera, y reflexiono sobre lo difícil que es expresar tanto en tan poco tiempo. ■

Parte del equipo de realizadores de *¡hay motivo!*



El tiempo en ruinas

Recogemos en estas páginas parte del texto de un capítulo (“Lo demasiado lleno y lo vacío”) del ensayo de Marc Augé, *El tiempo en ruinas*. Libro sobre la memoria, el tiempo y el arte desde la mirada viajera de este antropólogo, cuyo contenido se anuncia en el texto introductorio de su primera página. (*El tiempo en ruinas*, de Marc Augé. Traducción Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Gedisa Editorial. Barcelona: 2003. 158 páginas. 9,90 euros).

LA contemplación de las ruinas nos permite entrever fugazmente la existencia de un tiempo que no es el tiempo del que hablan los manuales de historia o del que tratan de resucitar las restauraciones. Es un tiempo puro, al que no puede asignarse fecha, que no está presente en nuestro mundo de imágenes, simulacros y reconstituciones, que no se ubica en nuestro mundo violento, un mundo cuyos cascotes, faltos de tiempo, no logran ya convertirse en ruinas. Es un tiempo perdido cuya recuperación compete al arte.

El mundo de la globalización económica y tecnológica es el mundo del tránsito y de la circulación —destacándose todo ello sobre un trasfondo de consumo—. Los aeropuertos, las cadenas hoteleras, las autopistas, los supermercados (añadiría de buena gana a esta lista las escasas bases de lanzamiento de cohetes)

son no lugares en la medida en que su principal vocación no es territorial, no consiste en crear identidades singulares, relaciones simbólicas y patrimonios comunes, sino más bien en facilitar la circulación (y, por ello, el consumo) en un mundo de dimensiones planetarias. [...]

Siendo redundantes, son también espacios de lo demasiado lleno, aunque, por otra parte, estos dos caracteres se refuerzan mutuamente. Un gran aeropuerto como Heathrow es un centro comercial famoso en todo el mundo. En los aeropuertos, la televisión está presente en todas partes (con la notable excepción de Roissy). Las grandes cadenas hoteleras circundan los aeropuertos y evitan que el pasajero “en tránsito” tenga que desviarse hasta la ciudad a la que prestan servicio. Los aeropuertos son, cada vez más, nudos de autopistas y de ferrocarriles. En los hipermer-

cados más importantes se hallan presentes todos los servicios, principalmente agencias de viajes y bancos. La radio y la televisión funcionan en todas partes, incluso a lo largo de las autopistas, en las estaciones de servicio, que también se transforman en complejos turísticos con restaurantes, comercios y espacios lúdicos para los niños. Todo ello configura un inmenso juego de espejos que, de uno al otro extremo de las zonas más activas del mundo, ofrece a cada consumidor un reflejo de su propio estado febril. [...]

VIVIMOS en el mundo de la redundancia, en el mundo de lo demasiado lleno, en el mundo de la evidencia. Los espacios de paso, de tránsito, son aquellos en los que se exhiben con mayor insistencia los signos del presente. Éstos se despliegan con la fuerza de la evidencia: los paneles publicitarios, el ●●●



El 15 de febrero de 1945, la histórica ciudad de Dresde (Alemania) fue arrasada por un bombardeo de aviones británicos y estadounidenses.

● ● ● nombre de las firmas más conocidas inscrito con letras de fuego en la oscuridad de las autopistas que comunican con el aeropuerto [...], los ostensibles palacios del espectáculo, de los deportes, del consumo que, a la salida del aeropuerto, se apretujan contra la ciudad, hacen ceder sus defensas y la penetran utilizando los pasos de los ferrocarriles, de las autopistas o de los accidentes naturales (los ríos). [...]

Los espacios de lo vacío se encuentran estrechamente entremezclados con los de lo demasiado lleno. A veces son los mismos, pero a distintas horas: el aeropuerto por la noche o por la mañana, poco después de su apertura, los aparcamientos subterráneos cuando la afluencia es baja, las baldosas que recubren la estación de Montparnasse o las autopistas de la zona de la Défense cuando la lluvia y el viento las vuelven intransitables. El no lugar se aprehende, según los momentos, como una saturación de pasajeros o como un vacío de habitantes.

De forma más sutil, lo lleno y lo vacío se frecuentan. Eriales, terrenos improductivos, zonas aparentemente carentes de calificación concreta rodean la ciudad o se infiltran en ella, dibujando en huecograbado unas zonas de incertidumbre que dejan sin respuesta la cuestión de saber dónde empieza la ciudad y dónde acaba. Las propias ciudades, en Francia, se repliegan sobre su "centro histórico" [...], siguiendo el mismo movimiento que las lleva a proyectar hacia el exterior sus zonas de actividad, pese a que se multipliquen las carreteras de enlace y las rotondas que supuestamente permiten al visitante curioso abandonar la autopista o la nacional para acercarse a echar un vistazo. En ciertas ciudades sudamericanas, los poblados de chabolas o los barrios pobres se infiltran a veces en las proximidades de los islotes centrales de la sobremodernidad, islotes que se defienden mediante sus barreras electrónicas y sus guardianes. El vacío se instala entre las vías de circulación y los lugares donde se vive, o entre la riqueza y la pobreza, un vacío que unas veces se decora y otras veces cae en el abandono, o en el que hacen su madriguera los más pobres de entre los pobres.

Existen otros vacíos además de estos vacíos residuales. Cuanto menos consigue definirse el espacio urbano, más se extiende (y a la inversa, por supuesto). La ciudad se cubre de obras de construcción que responden a una voluntad de extensión [...], de empalme o reunificación [...], o de reconstrucción, como en Beirut. En las obras de construcción urbanas, la evidencia de lo demasiado lleno se halla matizada, plegada (en el sen-

El encanto de las obras de construcción, de los solares en situación de espera, ha seducido a los cineastas, a los novelistas, a los poetas. Actualmente, este encanto se debe, en mi opinión, a su anacronismo.

tido en que se pliega un vestido) por el misterio del vacío. El encanto de las obras de construcción, de los solares en situación de espera, ha seducido a los cineastas, a los novelistas, a los poetas. Actualmente, este encanto se debe, en mi opinión, a su anacronismo. En contra de las evidencias, escenifica la incertidumbre. En contra del presente, subraya a un tiempo la presencia aún palpable de un pasado perdido y la inminencia incierta de lo que puede suceder: la posibilidad de un instante poco corriente, frágil, efímero, que escapa a la arrogancia del presente y a la evidencia de lo que ya está aquí. Las obras de construcción, en su caso al coste de una ilusión, son espacios poéticos en el sentido etimológico: es posible hacer algo en ellas; su estado inacabado depende de una promesa. Así es después de luego como lo entiende el poeta Jacques Réda, en *Les Ruines de Paris*:

«Vivo aquí desde el 36, me explica el anciano con cuyo perro acabo de cruzarme ahora mismo (uno de esos negros cobardes de las afueras que se largan a toda prisa sin tan siquiera responder a tu saludo, y que te increpan tan pronto como se encuentran al amparo de su barrera), y me muestra toda la superficie convertida en muros donde entonces crecía el trigo, la alfalfa, y le da lo mismo. Le vaticino que un día estos arrabales se unirán a los de Marsella, cosa que le alegra vagamente, añadiendo que si, a pesar de todo, me gusta esta desolación y esta invasión del

desorden (su choza, su jardín, una fábrica, un arroyo, dos inmuebles, una casa de campo, un monte alto, trescientos neumáticos), se debe a que tengo la certeza de que en este espacio se prepara una revelación, o al menos su promesa. Constató en el fondo de sus ojos turbios que ya no me sigue en absoluto. Me siento un poco confuso: qué revelación, en efecto, qué promesa de la que nada sé, excepto —allí, ahora, sobre ese muro situado enfrente de la estepa en la que espero al autobús que nunca pasa— que terminará por cumplirse».

Así es como, con toda naturalidad, los espacios de lo vacío se describen en términos temporales. Al igual que las ruinas, las obras de construcción tienen múltiples pasados, pasados indefinidos que superan con mucho los recuerdos de la víspera, pero que, a diferencia de las ruinas recuperadas por el turismo, escapan al presente de la restauración y de la transformación en espectáculo: desde luego, no escapan por mucho tiempo a esto, pero al menos seguirán estimulando la imaginación mientras existan, mientras puedan suscitar un sentimiento de espera. [...]

AHORA bien, durante algún tiempo al menos, los solares y las obras de construcción rebasan el presente por sus dos costados. Son espacios en situación de espera que actúan también, de forma en ocasiones un poco vaga, como evocadores de recuerdos. Reabren la tentación del pasado y del futuro. Hacen las veces de ruinas. Hoy, éstas ya no pueden concebirse, no tienen ya porvenir, como si dijéramos, dado que, precisamente, los edificios no se construyen para envejecer, coincidiendo en esto con la lógica de la evidencia, con la lógica del eterno presente y de lo demasiado lleno. [...]

El drama es que hoy aplicamos a la naturaleza el trato que infligimos a las ciudades: "preservamos" ciertos sectores, en beneficio del espectáculo; pretendemos sustituir una naturaleza mediante otra (por ejemplo, repoblando los bosques), pero la naturaleza, como los hechos en otro tiempo, es testaruda: si se la maltrata, reacciona. [...]

Sólo una catástrofe, hoy, es susceptible de producir unos efectos comparables a la lenta acción del tiempo. Comparables, pero no parecidos. La ruina, en efecto, es el tiempo que escapa a la historia: un paisaje, una mezcla de naturaleza y de cultura que se pierde en el pasado y surge en el presente como un signo sin significado, sin otro significado, al menos, que el sentimiento del tiempo que pasa y que, al mismo tiempo, dura. Las destrucciones realizadas por las catástrofes naturales,

tecnológicas o político-criminales, por su parte, pertenecen a la actualidad. [...]

Con bastante lógica en una época que sabe destruir, y que incluso se afana en ello de forma generalizada, pero que privilegia el presente, la imagen y la copia, hay artistas que han quedado seducidos por el tema de las ruinas. No se interesan ya en ellas al modo de los aficionados a las ruinas del siglo XVIII, que jugaban, por melancolía o por hedonismo, con la idea del tiempo que pasa; ahora lo hacen para imaginar el futuro. En los años setenta, el terror nuclear impregnó el imaginario, y la agencia estadounidense Site concibió unos aparcamientos y unos supermercados con forma de ruinas que prefiguraban la catástrofe que estaba por venir así como los vacíos que les seguirían. Anne y Patrick Poirier, hoy, en Francia, imaginan una ciudad del futuro, *Exótica*, que habría sido devastada por no se sabe qué cataclismo: de hecho la fabrican con materiales recuperados. Resulta significativo que, para devolver el tiempo a la ciudad, los artistas tengan necesidad de ruinas: cuando éstas escapan a la transformación del presente en espectáculo, son, como el arte, una invitación a la experiencia del tiempo. Sin embargo, también resulta significativo que necesiten convertirlas, para imaginarlas, en un recuerdo venidero, que precisen recurrir al antefuturo y a una utopía siniestra, la de un desastre que habrá obligado a la humanidad a “evacuar la zona” y que, por consiguiente, es necesario representarse bien desde hoy mismo, por anticipado, para que tenga al menos algunos testigos.

Algunos grandes fotógrafos de la ciudad (pienso, especialmente, en Jean Mounicq, en Francia, y en Gabriele Basilico, en Italia) intentaron aprehenderla como una ruina, sorprendiéndola cuando se encuentra vacía de habitantes. París, Milán, Roma, Venecia, se convierten, a través de su mirada, y a semejanza de Pripiat, en ciudades desiertas. Sin embargo, sabiéndolas vivas, vemos más bien en su secuencia una serie de anticipaciones o de fantasmas –ciudades salidas de la historia pero no del tiempo, ciudades que podrían haber nacido de la visión de Proust o de Thomas Mann, de Freud cuando da vueltas en redondo por las callejuelas de una ciudad italiana, o aun de algún novelista venidero de nuestra sobremodernidad urbana.

Marc Augé es profesor de Antropología y Etnología de la EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales) y director de investigación del CNRS en París. Es autor de numerosos libros, entre ellos *Travesía por los jardines de Luxemburgo*, *El viajero subterráneo* o *Los no lugares*, publicados también por Gedisa.

Libros **El fuego y la palabra**

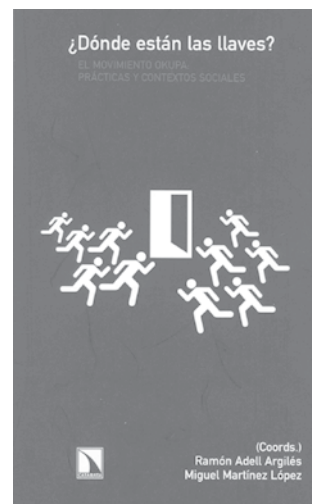
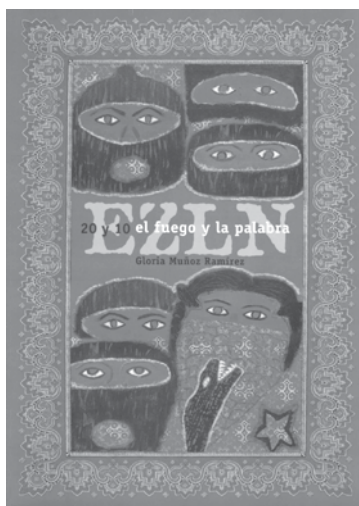
EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra, de Gloria Muñoz Ramírez. **Rebeldía**, Virus Editorial y **Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lio Zapatista**. 2004. 312 páginas.

La autora de este libro, la periodista Gloria Muñoz, trabajó, entre 1994 y 1996, para la agencia de noticias alemana DPA, para el periódico norteamericano *La Opinión* y para los periódicos mexicanos *Punto y La Jornada*. En este último publicó, en 1995, la que pudo ser su última entrevista al subcomandante Marcos.

En 1997, Gloria Muñoz dejó su trabajo, su familia y sus amigos y se fue a vivir a las comunidades indígenas zapatistas de Chiapas (México). Desde entonces no publicó nada, pero siguió escribiendo y su olfato periodístico no la abandonó. Así, fue recopilando fragmentos de la realidad de dentro y de fuera del zapatismo en estos, ahora, 10 años de vida pública del EZLN que plasmó en este libro.

Esta obra es un tapiz-espejo disfrazado de libro, como la califica el subcomandante Marcos en la presentación, quien añade: «*No se puede pegar en la pared o colgar en la recámara, pero usted se puede asomar a él y buscarlo y buscarse. Estoy seguro de que nos encontrará y se encontrará.*».

El libro consta de tres partes. En la primera aparecen entrevistas a miembros del EZLN, bases de apoyo, comités y soldados insurgentes del periodo 1983-1993. En la segunda podemos encontrar una especie de bitácora de las acciones públicas del zapatismo, desde el inicio de la guerra, el 1 de enero de 1994, hasta el nacimiento de los Caracoles y la creación de las Juntas del Buen Gobierno. Y en la tercera, se incluye una entrevista a Marcos, en la que éste hace un balance de los últimos diez años y otras reflexiones.



El movimiento okupa

¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales, de Ramón Adell Argilés y Miguel Martínez López (coords.) Prólogo de Tomás Rodríguez-Villasante. **Betiko Fundazioa (Ibarra-Oriol) y Los Libros de la Catarata**. Madrid: 2004. 348 páginas.

EN las dos últimas décadas se puede apreciar en nuestro país un creciente interés hacia el movimiento *okupa*, tanto por parte de los ciudadanos como de los medios de comunicación. Sus prácticas de intervención urbana, sus formas de vida alternativa y su cuestionamiento de la propiedad privada le confieren un carácter de “novísimo” movimiento contestatario e, incluso, antisistémico. Sin embargo, la bibliografía en torno a este tema es prácticamente inexistente, y éste es uno de los motivos que han llevado a los autores de este libro a reflexionar sobre la evolución y realidad del actual movimiento.

De esta forma, a través de la combinación de varios estudios de casos que cubren un amplio espectro de sus diferentes expresiones (los vínculos con otros movimientos sociales, sus conflictivas interacciones con las autoridades, sus capacidades de movilización social y de repercusión simbólica, su presencia en Internet, las relaciones de género y de cotidianidad en las ocupaciones, los espacios urbanos donde se localizan, etc.), muestran las claves de interpretación de este movimiento social.

Además de los de los coordinadores, este ensayo reúne textos de Javier Alcalde, Jaume Asens, Robert González, Virginia Gutiérrez, Tomás Herreros, Marta Llobet, Marina Marinas, Hans Pruijt, Igor Sádaba y Gustavo Roig.

músicas contra el dolor

Comentarios sobre algunas novedades musicales, desde reediciones y recopilaciones, hasta jazz, flamenco, música tradicional y música clásica.

José Manuel Pérez Rey

UNO de los sellos más abiertos e interesantes dentro del jazz europeo, pero no sólo de jazz, es la discográfica independiente Le Label Bleu, cuyas producciones, tras diversos avatares en el mercado español, son ahora distribuidas por Karonte. Lo que ahora aparece son reediciones de discos editados entre los años 2000 y 2003. He aquí alguno de ellos.

Julián Lourau es un saxofonista francés que en 2001 tuvo el acierto de grabar *The Rise*, un disco exquisito, abierto a una buena cantidad de influencias musicales. En este trabajo hay desde ritmos étnicos hasta incursiones en la música popular española, pues de *Anda, jaleo* hace una versión que para sí desearían muchos músicos autóctonos, sin olvidar su acercamiento al bolero a través de *Contigo en la distancia*, que es el único tema cantado en español (¿o es castellano?) del disco.

I Cosmonauti Russi, del italiano Battista Lena, es una mezcla inclasificable donde se citan el jazz, la música popular italiana, la música contemporánea y sonidos étnicos y pop. Es música abierta, sin complejos, que puede llevar a adhesiones inquebrantables o a rechazos viscerales. Y es que no deja indiferente.

David Krakauer es uno de los mejores y más increíbles clarinetistas que tocan *klezmer*, esa música que interpretaban los judíos de Europa Central y que llevaron a América. En *The twelve tribes*, editado en 2001, deja constancia de su fecundidad, tanto creativa como interpretativa, en los once temas del

disco, donde combina piezas propias con canciones tradicionales. En cualquier caso, para quienes estén interesados en tener una visión de conjunto de esta disquera, lo mejor que pueden hacer es conseguir *Blues Tribes*, un recopilatorio de trece canciones donde están buena parte de los músicos que han grabado para Label Blue y que están a disposición del público en el mercado español. Por decirlo de otra forma, es una suerte de grandes momentos del sello.

Se llama Spiros Exaras y es guitarrista. De él se acaba de editar *Phrygianics* (Blue Note/Emi), uno de los discos más gozosos y divertidos que he escuchado en los últimos meses. Este hombre y su banda hacen pura belleza, tanta que hasta puede asustar. No hay que decir nada más salvo hacer una leve recomendación: comprarlo, disfrutarlo y tenerlo en la discoteca como si fuese una pepita de oro. De nada.

The New Hang (HighNote/Maui), del saxofonista Don Braden, es uno de esos trabajos que reconcilian al aficionado con el buen jazz, tanto por el extraordinario *swing* que posee como por las magníficas interpretaciones de todos y cada uno de los miembros de la banda. Éste es uno de esos discos que apetece escuchar y del cual uno no se cansa; salvo que tengas un programa en el *ordenata* que te elija la música que quieres escuchar, éste es uno de esos cedés que siempre suenan bien a cualquier hora. Va siendo hora de que el jazz recupere la diversión perdida. Y este disco es una prueba de que hay personas que están trabajando en esa dirección.

Bugge Wesseltoff es el gran señor del jazz electrónico que reina sobre todo el mundo. Desde su disquera Jazzland ha invadido las pistas de baile de cualquier lugar que desee ser considerado mínimamente *cool*. Ahora aparece su nueva propuesta, *New conception of jazz, Film ING* (Jazzland/Universal). Una de las cosas más sorprendentes de este noruego, y acaso de ahí su fama, es la insultante facilidad que posee para crear ritmos y sonidos que hacen que tengas que moverte; y ello a través de una concepción

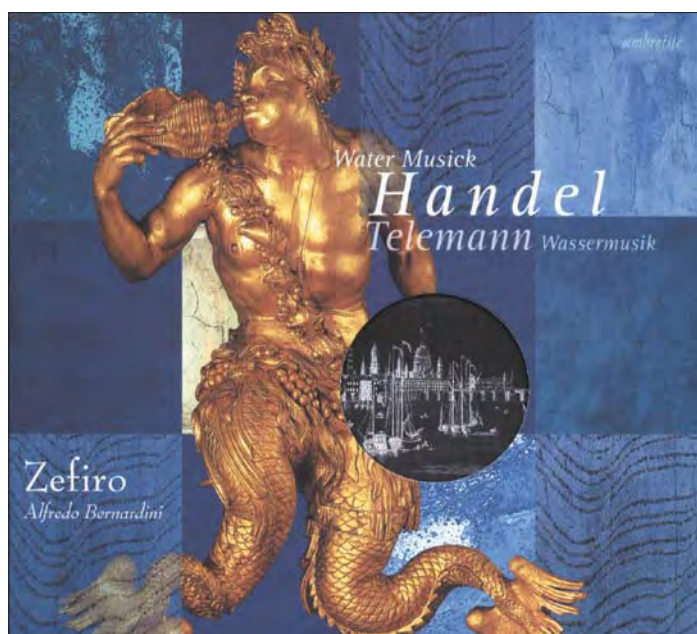
ciertamente elaborada de la música, donde se manifiesta el amplio conocimiento del jazz que tiene sin por ello renegar de otras tradiciones sonoras. Envolverte es una palabra que puede resumir su música.

A primera vista puede parecer un delirio, pero oídos los resultados, no es para tanto; de hecho, sorprende que no se haya realizado antes. La cosa es que un trombonista danés, el increíble Nils Landgren, ha decidido llevar al terreno del *funky* más pegagoso ¡las canciones de Abba! El disco se llama *Funky Abba* (ACT/Karonte), y hay que reconocer que algunas versiones son como de delirio por lo bien que suenan. Landgren también tiene sus invitados de lujo como Till Brönner a la trompeta y Viktoria Tolstoy a las voces. Si este disco tuviese más *funk* y negritud y menos *funky*, sería la repera; pero es sabido que no todo puede ser perfecto.

Veinte años ya. Éste es el tiempo que ha pasado desde la aparición del grupo alemán Dissidenten, unos tipos que, en unión de otras formaciones teutonas, pusieron las bases donde se apoya buena parte de la música más interesante. Y es que, a pesar del tiempo pasado, la música de este grupo todavía es capaz de mantener la frescura. Este disco doble se titula *Dissidenten. 1983-2003* (El Diablo), y en uno de los cedés aparecen las versiones originales, mientras que en el segundo se reúne una serie de remezclas a cargo de diferentes *diyeis*.

Radio Nova es una emisora que tiene un sello que se llama Nova Records y que está especializado en editar exquisitos discos recopilatorios de la música que pinchan en la radio. Después de estar desaparecidos en el mercado nacional vuelven, de la mano de Karonte, con dos discos estupendos: *Nova Tunes 09* y *Nova Nu. Soul*. El primero es una especie de miscelánea de lo mejor de la casa, y hay pequeñas *delicatessen* como los temas de Count Indigo y Metropolitan Jazz Affair. Decidido, un disco para paladares exquisitos que no quieren continuar siendo insultados en su inteligencia. El segundo es una muestra de por dónde circulan las música

Se llama Spiros Exaras y es guitarrista. De él se acaba de editar *Phrygianics* (Blue Note/Emi), uno de los discos más gozosos y divertidos que he escuchado en los últimos meses.



negras americanas de la actualidad, con especial relevancia hacia el *hip hop* y el *soul*. En esta oportunidad, un disco para dárselas de enterado.

Quiero (Karonte) es el nuevo y formidable disco del pianista Pedro Ojesto. Éste es el segundo disco como líder de este hombre, que también ejerce de compositor, arreglador y productor. Aquí funciona con un trío, mayormente, pero también hay participaciones de lujo, como las voces de Ramón *El Portugués*, Ana Salazar, Jorge Pardo o Bernardo Parrilla. Lo que hace Ojesto puede decirse que es jazz flamenco —¿o es flamenco jazz?—. Esto es lo bueno de los sonidos fronterizos, que hay que ir a la par con ellos y descubriendo cada vez nuevos territorios.

Diego Carrasco es uno de esos flamencos sin complejos que en cada disco sorprende al oyente por su atrevimiento y falta de complejos, lo que acaba traducándose en una apertura de nuevas sendas. De él se edita ahora *Mi ADN Flamenco* (Nuevos Medios), un cedé donde destacan sobremanera dos versiones: una es la del *Aserejé*, que la dignifica y hace ver que cualquier canción, por cutre que sea, puede llegar a tener una dignidad musical (claro, que entonces no llega al número uno de las listas); y la otra es *¿Qué tal Dolly?*, de la que Armstrong se sentiría orgulloso, porque no le va a la zaga a la del músico de jazz.

El debut discográfico del joven Paco del Pozo lleva por título *Vestido de luces* (Har-

monia Mundi), y en él canta por derecho. Hace tangos, bulerías, soleás, sevillanas, fandangos..., pero lo hace alejándose de cualquier fusión que se parezca. Esta opción, tan poco practicada por los jóvenes, acaso esté motivada por la elección de los temas para cantar, pues homenajea en los doce del disco a la dinastía torera de los Ordóñez (aunque ahora esté de capa caída), con textos de poetas como Gerardo Diego. Un disco que no debieran dejar de pasar los aficionados al flamenco.

Zume de terra (Boa) es el tercer disco del gaitero gallego Xosé Manuel Budiño. Es un disco enérgico, saltarín, intenso. Ésta es una obra de autor, pues Budiño ha decidido hacerlo él todo. Hay una mezcla en esta obra de tradición, a través de un *sampler* con la voz de Castela, y modernidad, tanto en la composición de los temas como por la participación de algunos invitados especiales, como la vocalista brasileña Lilian Vieira. La música tradicional que se hace en Galicia sigue gozando de buena salud, a pesar de que (o tal vez felizmente) la moda de lo celta haya ya pasado. Este disco es un buen ejemplo.

Hay proyectos que, sobre el papel, parecen estar destinados al éxito, pero que cuando se llevan a la práctica no acaban de cuajar. Este es el caso de *Lux Obscura. A medieval electronic Project* (Emi), una idea del productor Hughes de Courson. Este hombre, que tuvo un acierto formidable con *Lambarena. Bach to Africa*, aquí no acaba de acertar y todo queda demasiado impostado, nada aca-

ba de cuajar, a pesar de que los ingredientes eran de primera fila.

Una de las grandes obras de Brahms es su monumental *Ein Deutsches Requiem*. La versión orquestal es la más conocida, pero también existe un arreglo, realizado por el propio compositor, para pianos y coro. Esta versión se conoce como “de Londres”, porque fue allí donde se estrenó. Ahora, Accentus, bajo la dirección de Laurence Equilbey y los pianos de Brigitte Engerer y Boris Berezovsky, ha grabado esta notable versión que edita Naïve.

Hyperion es una pequeña discográfica inglesa especializada en música clásica, distribuida entre nosotros por Harmonia Mundi, que suele ofrecer unos productos de alta calidad. La prueba está en la grabación de dos misas: *Ave Maria Stella/O Quam Gloriosum*, de Tomás Luis de Victoria, a cargo del Coro de la Catedral de Westminster. Si hay algún aficionado a la música antigua no debiera dejar pasar esta magnífica oportunidad (aunque todo esto suene como a vendedor de feria, pero así son las cosas).

Música acuática. De esta forma tan simple podría resumirse el disco del grupo barroco italiano Zefiro, pues en él se recogen tres piezas, dos de Handel y una de Telemann, que tienen como motivo principal el agua. Es obvio que la de Handel es su famosa suite *Water musick*, en dos arreglos: una la HWV 348 y la otra la HWV 349; mientras que la de Telemann es una obertura. Música del gran barroco para disfrutar e imaginar tiempos más lentos y sosegados. El disco está distribuido por Harmonia Mundi. ■

PaGINA

a b i e r t a



Tratado de Roma (25 de marzo de 1957).